

Segunda Encuesta Nacional de Juventud

INSTITUTO NACIONAL DE LA
INJUVE
JUVENTUD

JOVENES

BIBLIOTECA NACIONAL



00805799

el rostro de los nuevos ciudadanos

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena

Ubicación 10M (165-18)

Año Ed. 1999 Copia -

Registro Seaco -

Registro Notis 408633

MMF 9034

10M/165-18)

LOS AÑOS DE LOS NOVENTA:
El rol de los nuevos Ciudadanos

ENCUESTA NACIONAL DE OPINIÓN

9/408633

INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD (INJUV)

INDICE

LOS JÓVENES DE LOS NOVENTA: El Rostro de los Nuevos Ciudadanos

SEGUNDA ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD



ISBN: 956-7636-02-8
Inscripción N° 109.689

© Instituto Nacional de la Juventud

Agustinas 1564 Santiago

Fonos (2) 688 10 71 al 78

Fax (2) 697 36 88

E-mail: injuv@entelchile.net

Editor Responsable: Unidad de Comunicaciones INJUV

Composición y Portada: Verónica Santana. Fono (2) 285 57 29 Santiago

Gestión Editorial: Ediciones CIDPA. Fono (32) 86 00 42 Viña del Mar

Impresión: Imprenta Editorial Interamericana. Fono (2) 683 11 58 Santiago

Primera Edición de 1.000 ejemplares, septiembre de 1999

Se permite cualquier reproducción parcial o total, indicando la fuente

HECHO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

ÍNDICE

Presentación	4
Segunda Encuesta Nacional de Juventud	7
CAPÍTULO I. Aspectos Demográficos	11
Hogares de los jóvenes	14
Logro Educacional	19
Indice de Vulnerabilidad del Hogar	22
CAPÍTULO II. Inserción Social de los Jóvenes	27
Educación	31
Trabajo	39
CAPÍTULO III. Sociabilidad y Cultura Juvenil	51
Sociabilidad familiar	55
Caracterización de la etapa juvenil	60
Factores que inciden en el éxito futuro de los jóvenes	62
Vida social y uso del tiempo libre	65
Consumo de droga y alcohol	72
CAPÍTULO IV. Participación Institucional	79
Legitimidad de las instituciones públicas	82
Participación social	84
Cultura política juvenil	85
CAPÍTULO V. Familia y Vida Privada	95
Vida familiar	98
Relaciones de pareja	103
CONCLUSIONES	115

PRESENTACIÓN

A la hora de hablar de los jóvenes y diseñar políticas sociales dirigidas a ellos, muchos son los estereotipos que pesan y que, ciertamente, pueden inducir a errores. En razón de lo anterior, el Instituto Nacional de la Juventud estima que una de sus labores principales es la creación de información válida sobre la realidad juvenil. Para esto el INJUV cuenta con una herramienta particularmente poderosa: las Encuestas Nacionales de Juventud.

Las Encuestas Nacionales de Juventud, de las que se han realizado ya dos versiones, constituyen quizás el más importante esfuerzo cuantitativo de caracterización sistemática de los jóvenes chilenos. El volumen que presentamos a continuación realiza el análisis comparativo de los resultados obtenidos en 1994 y 1997. Este análisis contiene un conjunto valioso de información, el que deberá incrementarse en el futuro próximo con la realización de una III Encuesta Nacional de Juventud durante el año 2000.

El trabajo comparativo que hoy ponemos a disposición de todos los interesados en la realidad de los jóvenes chilenos aspira, a superar la mera descripción de la información recopilada, intentando dar forma a un material analítico útil para la generación de estrategias de mejoramiento de la calidad de vida de los jóvenes, surgidas tanto del sector público como del ancho mundo no estatal.

Como se podrá apreciar, los jóvenes de los 90 buscan un lugar en esta sociedad y para ello ocupan diversos canales de integración, siendo la educación el más valorizado y el empleo el más problemático. Estos rasgos estructurales se conjugan con la disposición al aprovechamiento de oportunidades de estudio, la compatibilización del estudio con el trabajo, el mejoramiento sostenido del capital humano, las buenas relaciones con los padres y una alta valorización de la familia. Conflictivos o introvertidos, los jóvenes chilenos buscan hoy, no con menos fuerzas que ayer, caminos de integración y de apertura de futuro.

Liberal en algunos aspectos de su vida privada, la juventud chilena está lejos de la falta de compromiso que se le suele adjudicar. La valoración de la familia y los lazos primarios; la valoración del compromiso matrimonial y el porcentaje significativo de jóvenes que participan en actividades comunitarias, son otras tantas expresiones de la inequívoca voluntad de integración mostrada por los jóvenes chilenos. Esta voluntad de integrarse, sin embargo, adquiere nuevas formas que es necesario indagar y profundizar, sin contentarse con explicaciones fáciles como aquellas que hacen del tema de la no inscripción juvenil en los registros electorales el centro de la evaluación de las relaciones entre los jóvenes y el Estado.

Los resultados comparativos nos muestran que son mayores las oportunidades de integración para aquellos jóvenes que social y económicamente están mejor posicionados, restringiendo, a veces

LAS ENCUESTAS NACIONALES DE JUVENTUD

en forma dramática, las oportunidades de los jóvenes pobres. El círculo de la pobreza y la dificultad para remontar las condiciones adversas continúan discriminando a los mismos segmentos de jóvenes: los pobres, los que cuentan con una menor escolaridad y las mujeres que han sido madres en forma temprana.

Qué de nuevo nos dicen las Encuestas Nacionales de Juventud respecto de los jóvenes chilenos. Antes que nada, nos muestran una tendencia a la preeminencia de los procesos de diferenciación estructural por sobre el surgimiento de pautas identitarias de tipo generacional que vayan más allá del modelo de estratificación social. Hoy, más que nunca, es válida la sospecha de que la emergencia de la acción colectiva sólo puede producirse desde expresiones heterogéneas. Los jóvenes no son *un* actor social, sino varios, al menos virtualmente. Por otro lado, nos llena de curiosidad la similitud de posiciones, en tanto interlocutores de opinión pública, de los jóvenes de sectores medios y bajos. Parece ser que asistimos a la cristalización de dos modelos de jóvenes, los jóvenes de los sectores altos y los jóvenes de sectores medios y bajos (una imagen empírica de '*pueblo*'). Ambos tipos de juventud operan en forma crecientemente autónoma.

No obstante los procesos de diferenciación en marcha, los resultados de las Encuestas Nacionales de Juventud, nos arrojan también una demostración empírica de las tendencias convergentes que nos hablan de la participación de los jóvenes en procesos de carácter nacional y/o global. La importancia de los medios de comunicación, la lejanía frente al sistema de partidos políticos, las nuevas pautas de comportamiento sexual o de conformación de pareja y familia, etc., aparecen claramente expuestos como señales de los nuevos desafíos que los jóvenes plantean para la generación de políticas públicas.

El contexto anteriormente expuesto, constituye el marco en el que se inscribe el accionar del Instituto Nacional de la Juventud. Ante estos nuevos desafíos, el INJUV intenta buscar respuestas que potencien las orientaciones integradoras y mejoren las oportunidades de los jóvenes.

El presente texto describe bien la encrucijada que representa la integración social de los jóvenes del siglo XXI. Asimismo, plantea al INJUV, al Estado y al conjunto de la sociedad chilena, las insuficiencias y los desafíos que supone la incorporación plena de los nuevos ciudadanos.

LILIAN URRUTIA FRANCOTTE

Directora Nacional

INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA

La información original de este libro proviene de las Encuestas Nacionales de Juventud de 1994, con 3792 casos, y de 1997, con 3455 casos. Este universo incluye jóvenes de ambos sexos entre 15 y 29 años de las zonas urbanas del país y de todos los estratos socioeconómicos. Los datos fueron recolectados sobre la base de un diseño muestral probabilístico aplicado a nivel nacional por la empresa ADIMARK. Los cuestionarios de ambas encuestas son idénticos en la mayor parte de las dimensiones consideradas, por lo cual permiten su comparación. Ambas encuestas fueron analizadas por Vicente Espinoza y su equipo para una serie de cinco cuadernillos temáticos sobre la situación de la juventud donde se puede consultar la información con más detalle.

LAS ENCUESTAS NACIONALES DE JUVENTUD

La política social pública ha expresado su preocupación específica por el mundo juvenil a través de proyectos, programas e instituciones que se remontan a mediados de los sesenta. El accionar del Instituto Nacional de la Juventud, INJUV, se inscribe en un marco de orientaciones que privilegia un rol integrador del Estado, destinado a reducir la brecha de inequidad junto con promover el desarrollo socio-económico. En este marco, el ejercicio de los derechos de los jóvenes forma parte integral de su condición de ciudadanos.

Como parte de las actividades de estudio y diagnóstico de la realidad juvenil, el INJUV ha llevado a cabo dos Encuestas Nacionales de Juventud (1994 y 1997), que recopilan información relativa a las características de la inserción social de los jóvenes. Estos instrumentos constituyen un material de primer orden al momento de actualizar el diagnóstico sobre la situación de los jóvenes. Los estudios de los años 80 trazaron la visión de una juventud sometida a un intenso proceso de cambio estructural, caracterizado por una exclusión social que conduciría a una desintegración radical de su cultura y la aparición de conductas altamente conflictivas con el orden establecido. En este sentido, el análisis de las Encuestas Nacionales de Juventud marca líneas de continuidad y ruptura con este diagnóstico.

La evolución de la escena social en los años 90 hizo notar las insuficiencias del diagnóstico de la situación juvenil en términos que la desintegración valórica y la anomia daban pie a un estallido social inminente. Los jóvenes, más bien, buscaron caminos que les abrieran oportunidades y transitaron hacia la integración con diversos grados de éxito. Las políticas públicas, por su lado, han favorecido un modelo de desarrollo que ofrece oportunidades de integración a diversos sectores sociales, incluidos los jóvenes. Hacia fines de los años 90, las preguntas que se plantean dicen relación con el grado de integración social alcanzado por los jóvenes y qué tipo de conductas se desprenden a partir de esa situación. Nuestra intención con este diagnóstico es mostrar las características de la integración social de los jóvenes en el umbral del siglo XXI; los logros y también las insuficiencias de casi una década de crecimiento y búsqueda de participación juvenil.

Los datos de las Encuestas Nacionales permiten observar el rango completo de la estratificación socioeconómica revelando las peculiaridades de los comportamientos de los jóvenes de clase alta, media y popular. Vistos de esta manera, los datos desafían arquetipos de conducta juvenil contruidos a partir de la generalización de casos particulares. En su mayoría, los jóvenes chilenos muestran una alta disposición a la integración social; reconocen claramente que se encuentran en un mundo donde el acceso a oportunidades les demanda esfuerzo. Lejos de producirles desaliento, las condiciones a que se enfrentan motivan un comportamiento que manifiesta la legitimidad que otorgan a la integración social y la valoración que tienen de la educación formal como el mecanismo a través del cual ésta se alcanza.

Los jóvenes siguen los procedimientos legítimos de integración social a través de la escolarización. Sí esperan que el sistema educacional no reproduzca la desigualdad estructural. Más individualistas que las generaciones anteriores, ponen mucho énfasis en su educación formal porque reconocen en la calificación y el conocimiento la clave para una integración social exitosa.

Esta valoración de la integración no debe ocultar que para una parte significativa de ellos las oportunidades son esquivas; a pesar de esto mantienen su optimismo en las posibilidades de cambio en su situación. Cabe distinguir al respecto dos situaciones de marginación que llevan a conclusiones totalmente diferentes: exclusión y anomia. La exclusión revela el bloqueo a la participación en las vías legítimas de movilidad social, lo que no significa dejar de compartir las orientaciones culturales del modelo de desarrollo. La anomia, por contraste, involucra la pérdida de sentido de las orientaciones culturales, lo cual conduce a una desorganización social radical. Si la situación de los jóvenes fue descrita como anómica en los años 80, hoy puede usarse más adecuadamente el término exclusión. Los jóvenes aparecen integrados a nivel de sus creencias y sus relaciones sociales primarias, especialmente familiares, pero se ven limitados en sus posibilidades de acceso al sistema escolar o al mercado de trabajo.

La participación institucional de los jóvenes se encauza menos que las generaciones anteriores hacia la participación política. Ponen un énfasis menor en la política en cuanto vía para la realización de sus ideales, y la miran de forma más bien instrumental. Para ellos la política aparece íntimamente asociada con el modelo económico, ya sea porque legitiman el modelo de crecimiento o porque demandan mayor equidad en la distribución del ingreso. Consistentemente, dentro del sistema político, la legitimidad de la

administración del Estado es mayor que la del sistema de representación política y sus partidos. Lo anterior no debe llevar a pensar que los jóvenes carecen de interés por la vida pública; sí la tienen, pero mediada por instituciones de la cultura como la iglesia y los medios de comunicación. Su visión de la política es más trascendental que instrumental y privilegia más el cambio cultural que la negociación de intereses.

La lejanía de los jóvenes respecto de la actividad política les ha ganado el apodo de apáticos, lo que refleja una percepción limitada de su participación, pues no reconoce su amplio accionar, tanto en el trabajo o el sistema escolar como en organizaciones voluntarias. Los jóvenes de esta generación se representan menos que las anteriores en el sistema político; sus imágenes de colectivo, la representación de sus derechos, pasan más por la cultura o la búsqueda de oportunidades que por la actividad política. No es real que los jóvenes “no estén ni ahí”, es que se reconocen más en los temas de la sociedad que en la participación política y en los partidos. La idea de ciudadanía que se desprende de su conducta debe tomarse desde un punto de vista más amplio que el ejercicio de los derechos en el marco del sistema político; los jóvenes parecen estar abriendo nuevos campos para el ejercicio de sus derechos en la vida social misma.

A pesar del estereotipo del joven apático, resulta destacable la alta incorporación juvenil en organizaciones voluntarias. Agreguemos a ello su exposición a los medios de comunicación masiva para concluir que su interés por los asuntos públicos se ajusta a la oferta de estos medios. Si su participación social no se orienta al campo político, no tiene que considerarse una desventaja, y si sus intereses en asuntos públicos no van más allá de la propuesta de los medios de comunicación, tampoco es una falencia de la que se deba responsabilizar a los jóvenes.

La visión que han desarrollado los jóvenes, sin duda, responde en gran medida a las condiciones de una sociedad donde el mercado ocupa una posición preeminente; por ello aparecen más individualistas y competitivos que los jóvenes de generaciones anteriores. Por eso mismo aparecen alejados de la política porque en ellos, más que la concepción de derechos, opera la idea que su inserción social depende de sus recursos y capacidades individuales. La mayor parte de ellos se han visto favorecidos por el crecimiento económico de la última década, lo que explica el énfasis que otorgan a los aspectos individuales. La vida de los jóvenes tiene mucho trecho para crecer y expresarse en la sociedad antes de tocarse con el sistema político; en la diversidad de este campo social surgirán los nuevos temas de la ciudadanía y la vida pública que estas encuestas recogen aún de forma imperfecta.

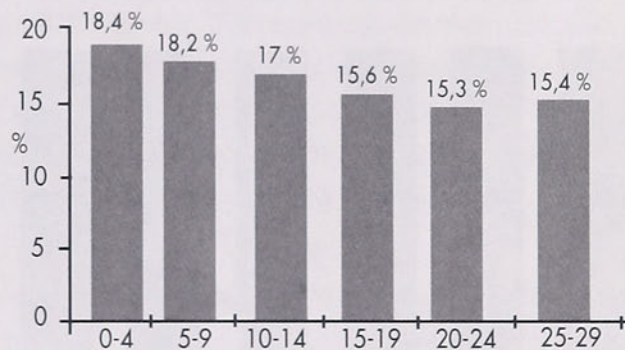
A black and white photograph of a child with a backpack, seen from behind, standing next to a large, abstract geometric sculpture. The child is wearing a light-colored shirt and dark pants. The backpack is dark with a small logo. The sculpture is composed of large, angular, light-colored blocks. The background is dark and textured.

CAPÍTULO I

Aspectos demográficos

De acuerdo con las proyecciones del Censo de Población de 1992, al 30 de junio de 1997 en Chile había 3.676.917 jóvenes entre 15 y 29 años, que corresponden al 25,1% de la población urbana del país. De estos, 1.858.535 son hombres y 1.818.382, mujeres. El peso de los grupos de edad en la población menor de 30 años puede apreciarse en el gráfico 1.

GRÁFICO 1. DISTRIBUCIÓN
PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN
MENOR DE 30 AÑOS POR GRUPOS
DE EDAD, 1997.



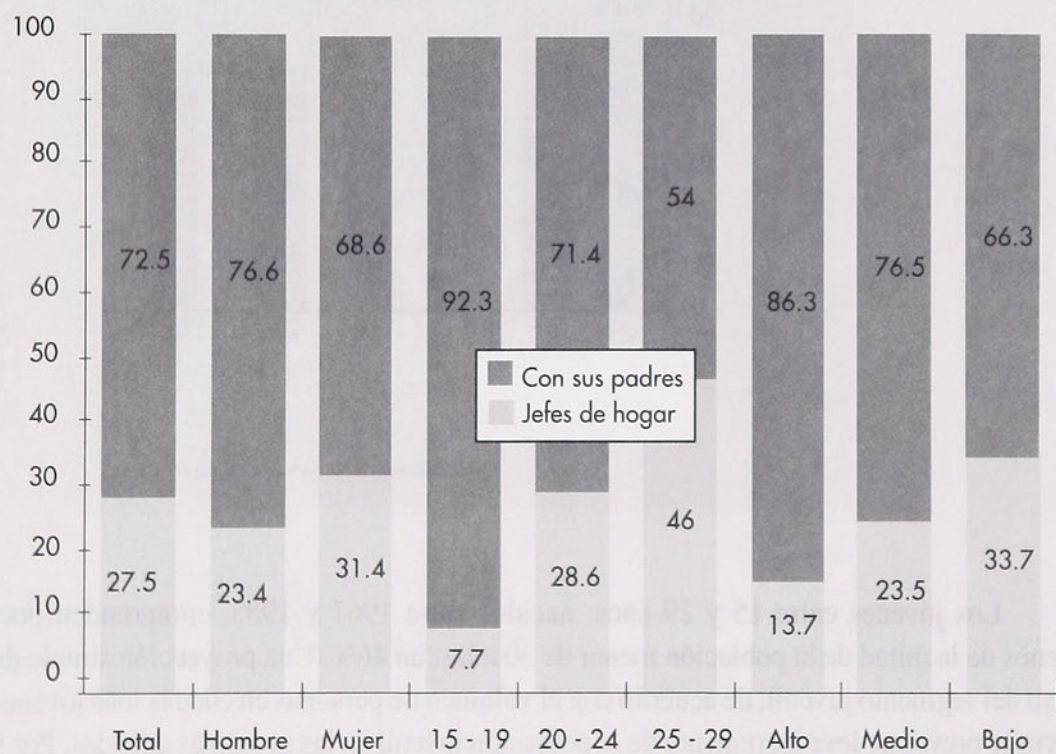
INE. Instituto Nacional de Estadísticas

Los jóvenes entre 15 y 29 años, nacidos entre 1967 y 1983, comprenden poco menos de la mitad de la población menor de 30 años, un 46%. Una proyección simple del peso del segmento juvenil, de acuerdo con el volumen de personas en edades más jóvenes, permite prever un leve incremento de la población juvenil en las próximas décadas. Por lo que la presencia y demanda que representa este sector tenderá a incrementarse con los años.

HOGARES DE LOS JÓVENES

Los jóvenes viven mayoritariamente con sus padres; según nuestra encuesta, el 72% de los jóvenes entre los 15 y 29 años se encuentran en esta condición. De acuerdo con el Censo de 1992, 386.763 jóvenes entre 15 y 29 años eran jefes de hogar, lo que representa un 14% del total de hogares urbanos del país. En la Encuesta Nacional de Juventud consideramos jóvenes autónomos tanto a los que declararon ser jefes de hogar como a sus parejas, denominando a ambos “jefes de hogar”. Debido a lo anterior, el total de jóvenes autónomos presentados en los resultados corresponde al doble del porcentaje de jóvenes jefes de hogar a nivel nacional.

GRÁFICO 2. RESPONSABILIDAD EN EL HOGAR SEGÚN SEXO, EDAD Y STATUS SOCIOECONÓMICO, 1997.



Encuesta Nacional de Juventud. 1997

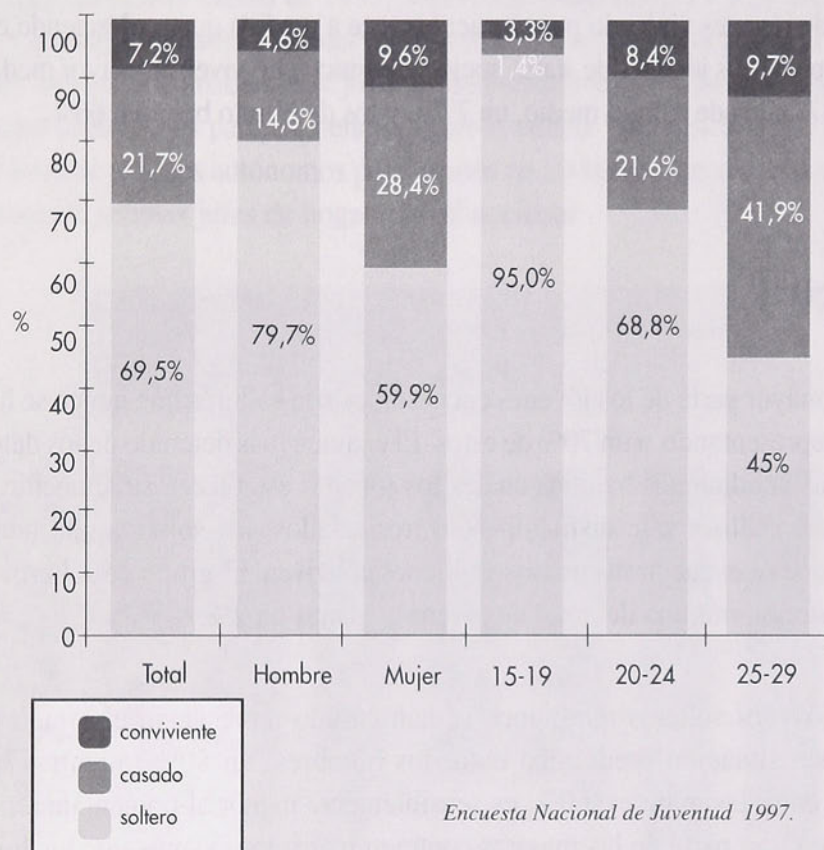
Hasta los 20 años casi la totalidad de los jóvenes, un 92%, vive con sus familias de origen, mientras que el porcentaje disminuye a medida que avanza la edad. De todas formas, después de los 24 años, más de la mitad, un 54%, vive aún con sus padres. Este dato muestra que la familia de origen tiene una prolongada influencia sobre los jóvenes, cuya autonomía sólo llega en la treintena. En términos de status socioeconómico vemos que la proporción de jóvenes viviendo por su cuenta crece a medida que se desciende en la escala socioeconómica. Los jóvenes de status socioeconómico alto viven en mayor medida con sus padres, un 87%; los de estrato medio, un 77%, y los de estrato bajo, un 66%.

Estado civil

La mayor parte de los jóvenes encuestados son solteros que nunca se han casado, representando a un 70% de estos. El examen más detenido de los datos muestra las condiciones bajo las cuales los jóvenes establecen su situación de pareja. Para fines del análisis vale distinguir sólo tres estados: los solteros que nunca se han casado, los que se encuentran casados y quienes conviven. El grupo de solteros separados es una proporción mínima del total de jóvenes, apenas un 2%.

Los jóvenes solteros que nunca se han casado representan el estado civil de la mayoría. Esta situación predomina entre los hombres, un 80%, mientras que siendo mayoritaria entre las mujeres, 60%, es sensiblemente menor al porcentaje reportado por los hombres. Gran parte de las mujeres contraen matrimonio antes que los hombres; las mujeres casadas o convivientes doblan el porcentaje de hombres jóvenes en esa condición.

GRÁFICO 3. ESTADO CIVIL DE LOS JÓVENES SEGÚN SEXO Y
EDAD. 1997



(*) La diferencia de los porcentajes respecto de 100% corresponde a personas que no respondieron.

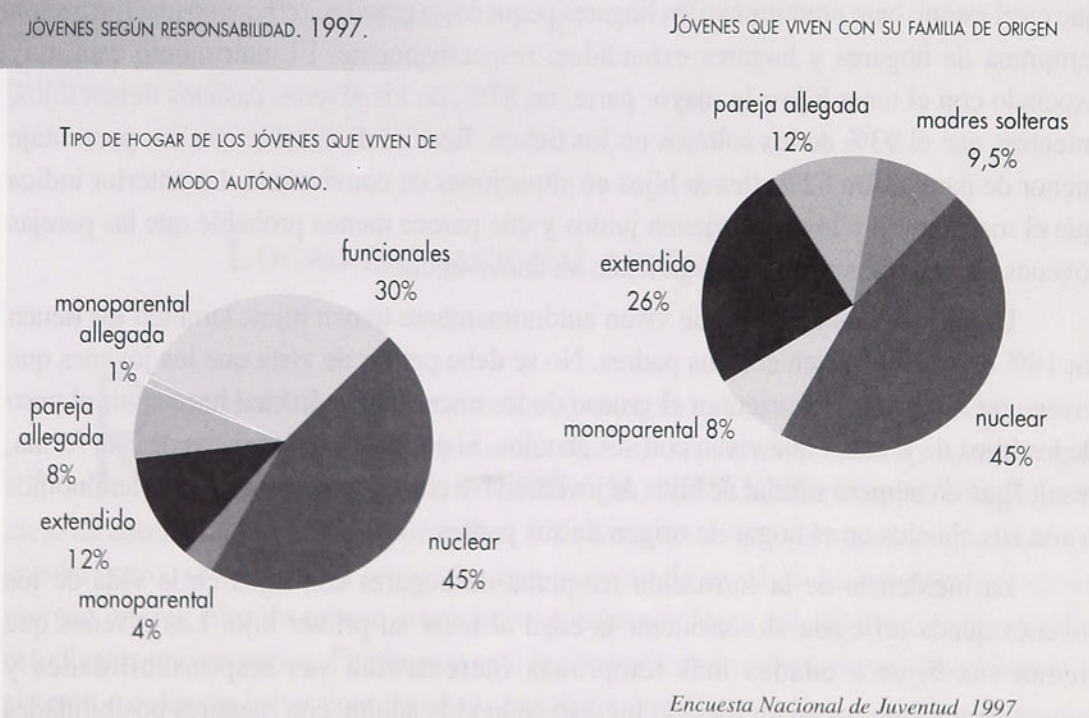
El porcentaje de solteros disminuye a medida que avanza la edad, desde 95% antes de los 20 años hasta 45% después de los 24. La disminución de la soltería se explica principalmente por el incremento en el porcentaje de matrimonios después de los 20 años; al llegar a los 30, el 42% de los jóvenes ya se encuentra casado. La convivencia representa la cuarta parte del total de jóvenes en parejas que viven juntos, pero su incremento es menor después de los 24 años. La mayor parte de los jóvenes que ingresa a la vida de pareja lo hace por la vía del matrimonio y, aún después de los 24, parece producirse una estabilización de las situaciones de convivencia.

Composición de los hogares

La composición de los hogares permite identificar el tipo de relación de parentesco presente en cada uno de ellos. Los datos de composición distinguen habitualmente entre familias nucleares, monoparentales y extendidas; en esta clasificación hemos diferenciado los hogares con allegados y los hogares con madres solteras, por constituir situaciones típicas en algunos segmentos de la población juvenil. A la vez, se ha hecho la diferencia entre hogares donde los propios jóvenes encuestados son jefes de hogar y los hogares donde los jóvenes viven con sus padres o familia de origen.

Por familia nuclear entendemos la conformación característica de cónyuges e hijos, donde los padres son a la vez jefes de hogar; dentro de este grupo se distinguen las familias nucleares con ambos padres presentes y las monoparentales, en que sólo está presente uno de ellos, generalmente la mujer. Por hogares extendidos entendemos todas las

GRÁFICOS 4 Y 5. TIPO DE HOGAR DE LOS JÓVENES SEGÚN RESPONSABILIDAD. 1997.



situaciones en que a la familia nuclear se incorporan otros miembros, sean estos parientes o no. Dentro de los hogares extendidos hemos separado aquellos donde se encuentran parejas de allegados y aquellos donde se encuentran madres solteras. Finalmente, hemos distinguido los arreglos funcionales donde no hay relaciones de parentesco, los cuales comprenden una mínima parte de jóvenes.

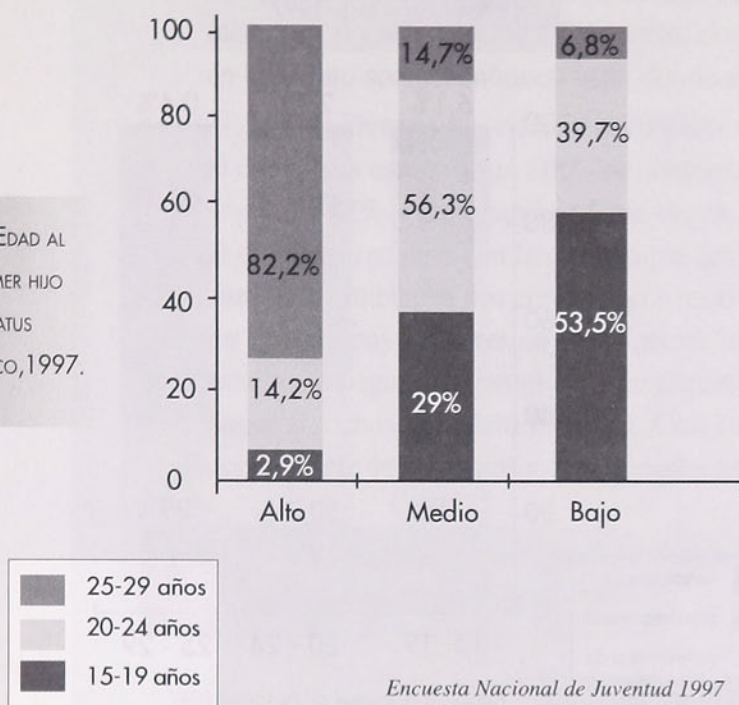
Los hogares nucleares son los más característicos en los jóvenes, alcanzando el 45%, pero existen marcados contrastes en su conformación según se trate de jóvenes que han formado su propia familia o de jóvenes que viven con sus familias de origen. Entre los jóvenes que viven de manera independiente, los arreglos funcionales que no constituyen familia representan un 30%, siguiendo en importancia a la familia nuclear; mientras que esta forma está ausente entre quienes viven con su familia de origen, donde sí tienen peso los hogares extendidos con un 26%. Los allegados son un grupo significativo tanto entre los jóvenes que viven con su familia de origen como entre quienes lo hacen de forma independiente.

Existe una clara relación entre el tamaño y composición del hogar con el status socioeconómico de sus miembros. Los hogares de tamaño medio, que generalmente corresponden a una familia nuclear, son más propios del estrato medio y alto, mientras que en el estrato bajo predominan los hogares pequeños o grandes, reflejando una formación temprana de hogares y hogares extendidos, respectivamente. El matrimonio está muy asociado con el tener hijos; la mayor parte, un 87%, de los jóvenes casados tienen hijos, mientras que el 93% de los solteros no los tienen. Resulta destacable que un porcentaje menor de parejas, un 62%, tienen hijos en situaciones de convivencia. Lo anterior indica que el matrimonio y los hijos vienen juntos y que parece menos probable que las parejas jóvenes tengan hijos sin haber legalizado su convivencia.

Un 60% de los jóvenes que viven autónomamente tienen hijos, también los tienen un 18% de quienes viven con sus padres. No se debe perder de vista que los jóvenes que viven con sus padres representan el grueso de los encuestados, lo cual hace subir el peso de los hijos de jóvenes que viven con sus abuelos. Si ponderamos los datos de esta forma, resulta que un número similar de hijos de jóvenes vive con sus padres en hogares autónomos o con sus abuelos en el hogar de origen de sus padres.

La incidencia de la formación temprana de hogares con hijos en la vida de los jóvenes queda reflejada al considerar la edad al tener su primer hijo. Los jóvenes que tienen sus hijos a edades más tempranas incrementan sus responsabilidades y consecuentemente hacen un forzado ingreso en la vida adulta, con menores posibilidades de movilidad comparado con los jóvenes que no han tenido hijos.

GRÁFICO 6. EDAD AL
NACER EL PRIMER HIJO
SEGÚN STATUS
SOCIOECONÓMICO, 1997.



(*) La diferencia de los porcentajes respecto de 100% corresponde a personas que no respondieron.

Casi la mitad de los jóvenes que tienen hijos, un 45%, tuvo su primer hijo antes de los 20 años. Debe destacarse la íntima asociación de este hecho con el status socioeconómico. Mientras que el 54% de los jóvenes de estrato socioeconómico bajo ha tenido su hijo antes de los 20 años, el 83% de los jóvenes de estrato alto lo había tenido después de los 25. Aún cuando pueda pensarse que este hecho afecta principalmente a mujeres jóvenes casadas, probablemente con hombres fuera del rango de edad juvenil, no por ello deja de ser preocupante.

LOGRO EDUCACIONAL DE LOS JÓVENES

Respecto del logro escolar de los jóvenes se han considerado tres situaciones: una, que denominamos *escolaridad al día* corresponde a los jóvenes que continúan estudiando o se retiraron del sistema escolar luego de completar el ciclo de enseñanza media o después. Otra, la de los jóvenes que permanecen en el sistema escolar; pero, se encuentran retrasados con respecto de su edad; hemos considerado un margen de tres años de retraso como grave y dejamos fuera del cálculo de retraso a los estudiantes universitarios. Finalmente está la situación de los jóvenes que abandonaron el sistema escolar sin haber completado la enseñanza media.

GRÁFICO 7. LOGRO ESCOLAR DE LOS
JÓVENES SEGÚN STATUS
SOCIOECONÓMICO, 1997.

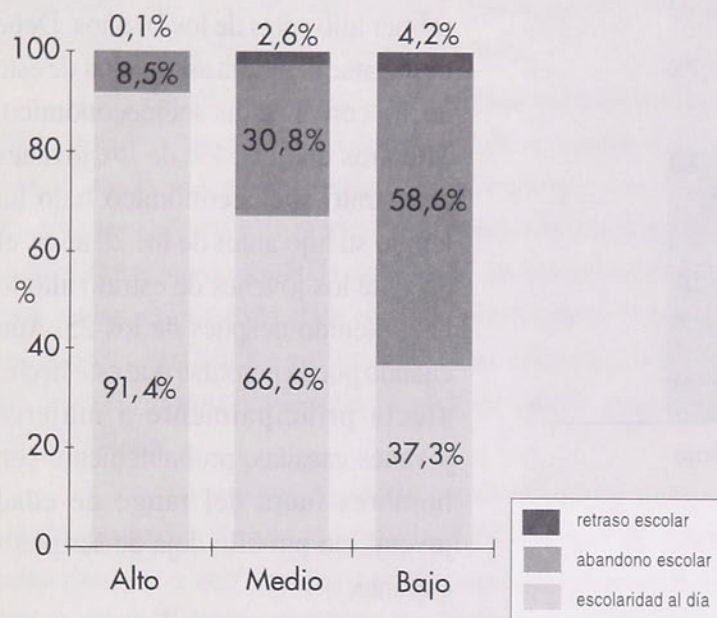
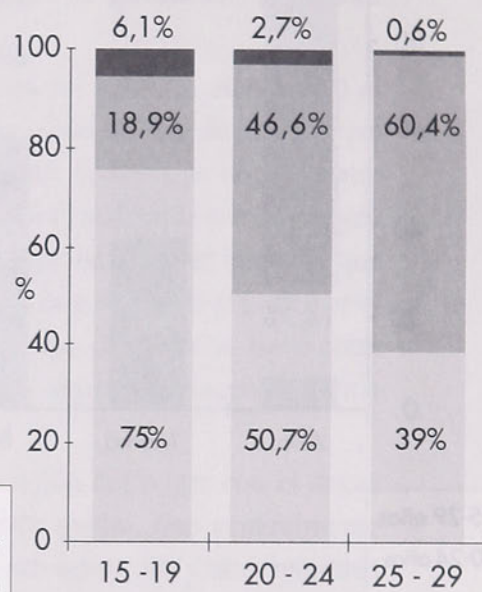


GRÁFICO 8. LOGRO ESCOLAR DE LOS
JÓVENES SEGÚN EDAD, 1997.



Encuesta Nacional de Juventud 1997

Más de la mitad de los jóvenes se encuentra con su escolaridad al día, no obstante, el 42% de los jóvenes abandonó el sistema escolar sin haber completado la enseñanza media y el 3% se encuentra retrasado, lo cual es un preámbulo al abandono escolar.

El abandono escolar se incrementa a medida que avanza la edad; antes de los 20 años el 19% de los jóvenes ha desertado antes de completar la enseñanza media, mientras que en el tramo de edad de 25 a 29 años lo hizo el 60%. Si consideramos que la enseñanza media se termina habitualmente antes de los 20 años, debe desprenderse de los datos que en los últimos años se han reducido notablemente los niveles de deserción escolar en la enseñanza media. De hecho, debiera ocurrir una deserción masiva para que los actuales estudiantes de enseñanza media llegaran a los 30 años con los niveles que esa cohorte exhibe en la actualidad.

La mayor retención que muestra el sistema escolar corresponde por un lado a los esfuerzos por mejorar la calidad de la educación, pero también a la mejoría de la situación

económica que libera a los jóvenes de la presión por aportar ingresos a edades tempranas. Puede suponerse que el menor abandono se debe a la permanencia de sectores de estrato medio en el sistema escolar. De hecho, el grueso del abandono escolar está concentrado en el estrato socioeconómico bajo, donde alcanza el 59%.

Los jóvenes que viven con sus padres muestran mayor probabilidad de encontrarse al día en sus estudios, un 60%, en contraste con los jóvenes que han formado su propio hogar, un 42%. La probabilidad que tienen los jóvenes de encontrarse con su escolaridad al día se incrementa con la escolaridad del jefe de hogar. La básica completa y la media completa establecen dos cortes claros en el continuo de escolaridad. No más del 30% de los jóvenes cuyos padres no completaron la enseñanza básica se encuentran al día en sus estudios o llegaron a completar su enseñanza media. La cifra se eleva a 50% si el jefe de hogar al menos completó la básica. Casi la totalidad, un 78% de los jóvenes de hogares donde el jefe de hogar posee más que educación media se encuentran al día en sus estudios.

GRÁFICO 9a. JÓVENES CON ESCOLARIDAD AL DÍA SEGÚN
ESCOLARIDAD DEL JEFE DE HOGAR. 1997.

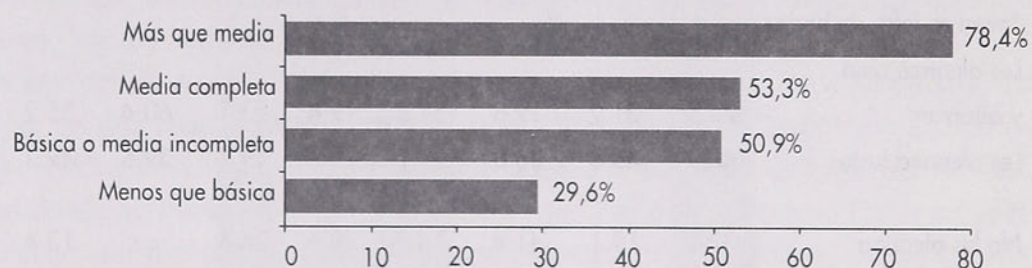
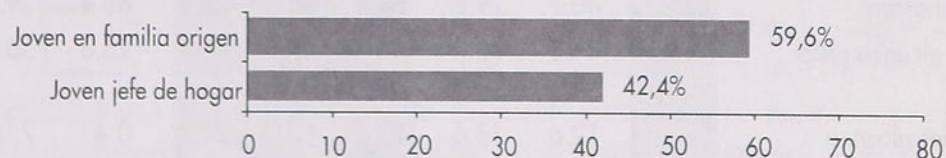


GRÁFICO 9b. JÓVENES CON ESCOLARIDAD AL DÍA SEGÚN
RESPONSABILIDAD DEL JEFE DE HOGAR. 1997.



ÍNDICE DE VULNERABILIDAD DEL HOGAR DE LOS JÓVENES

INGRESOS FAMILIARES

La encuesta contiene una pregunta respecto si el ingreso familiar es suficiente para las necesidades de la familia. El dato no es comparable con los datos relativos a la línea de pobreza por cuanto no se encuentra anclado a ningún parámetro científico y se entiende mejor como una medida del ajuste entre expectativas y recompensas.

Tabla N°1

SUFICIENCIA DEL INGRESO DE LAS FAMILIAS DE LOS JÓVENES, SEGÚN SEXO, EDAD Y NIVEL SOCIOECONÓMICO. 1997.

	Total	Sexo		Tramos de edad			Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo
Joven es jefe de hogar									
Les alcanza bien y ahorran	24.5	31.2	19.8	51.8	19.6	23.1	60.4	35.2	14.9
Les alcanza justo	40.9	46.8	36.8	29.2	29.7	49.7	39.6	49.3	35.4
No les alcanza	32.2	19.1	41.4	14.5	49.6	24.6	-.-	13.4	47.1
Joven vive con sus padres									
Les alcanza bien y ahorran	35.0	40.1	29.6	38.7	36.6	26.4	65.4	39.3	23.3
Les alcanza justo	46.1	44.3	48.0	43.9	48.1	47.4	25.8	50.6	45.8
no les alcanza	15.5	12.6	18.6	13.2	13.0	22.7	0.4	7.0	28.3

Encuesta Nacional de Juventud 1997

Nota: La diferencia de los porcentajes respecto de 100% corresponde a personas que respondieron no sabe o bien no respondieron.

La visión de la situación de los ingresos es en general optimista; el 25% de los jóvenes que viven por su cuenta consideran que *el ingreso les alcanza bien*, y el 41% que les alcanza justo; entre los que viven con sus padres los porcentajes son 35% y 46%, respectivamente. Las mujeres tienden a presentar una percepción menos optimista que la masculina en lo referido a ingresos; tanto entre las que viven por su cuenta como entre las que viven con sus padres el porcentaje que considera que su ingreso no les alcanza es prácticamente el doble que entre los hombres.

Los comienzos de la vida en pareja están acompañados por estrechez económica, que se manifiesta en que un 32% de los jóvenes que viven por su cuenta señalan que su *ingreso no les alcanza*, comparado con el 16% de los jóvenes que viven con sus padres. Los mayores problemas de ingreso se perciben, naturalmente, en el estrato socioeconómico bajo. No obstante, entre los jóvenes que viven solos prácticamente la mitad, un 47%, de los de estrato bajo considera que su ingreso es insuficiente; en contraste con el 28% de los que viven con sus padres. Aparentemente, las estrecheces son mayores para los jóvenes pobres que viven solos que cuando viven con su familia.

Hay un contraste interesante entre los jóvenes que viven solos o con sus padres después de los 24 años. La situación del ingreso mejora entre los jóvenes que han formado su propio hogar y empeora entre quienes se mantienen con sus padres. La situación puede explicarse debido a que las dificultades de los jóvenes para autonomizar su familia sólo reflejan las dificultades del conjunto de su familia. A la vez, la probable presencia de pareja o niños incrementa la carga económica sobre el hogar. Este es aparentemente el punto donde se inician los procesos de reproducción de la pobreza. Por tratarse de porcentajes que neutralizan el peso de los estratos muestrales, debe considerarse que sólo un pequeño grupo de jóvenes continúa viviendo con sus padres después de los 24 años; los datos parecen apuntar a que se trata de los jóvenes más pobres.

El índice de vulnerabilidad se construye para identificar los hogares que no ofrecen garantías de desarrollo adecuado para los jóvenes. Las dimensiones de vulnerabilidad consideran los aspectos económicos, escolares, relaciones familiares y deterioro individual. El cálculo corresponde a una suma simple de los problemas reportados por el entrevistado. En el siguiente esquema se detallan las dimensiones e indicadores utilizados para la construcción del índice.

CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE DE VULNERABILIDAD DEL HOGAR

Dimensión	Indicador	Puntos
ECONÓMICA	Ingreso insuficiente	1
ESCOLAR	Jefe hogar con básica incompleta	1
	Joven retrasado o abandonó escuela	1
CLIMA DEL HOGAR *	1 ó 2 problemas	1
	3 problemas	2
	4 a 9 problemas	3
VIOLENCIA INTRAFAMILIAR	Maltrato sicológico	1
	Maltrato físico	2
INDIVIDUAL	Hijos a temprana edad	1
	Abuso de alcohol o droga	1
PUNTAJE MÁXIMO		11

* Los problemas considerados provienen de una lista de 11 ítemes que incluye: comunicación, económicos, derivados de alcohol o drogas, espacio físico, relación padre-hijo, relación entre cónyuges, tiempo para compartir, relaciones en el barrio y otros.

El índice de vulnerabilidad establece tres categorías según puntaje asignado a los ítemes de problemas. Se define como nivel bajo la existencia de uno o ningún problema, como nivel medio bajo, cuando existen 2 a 3, nivel medio alto 4 ó 5; y un nivel alto con 6 o más problemas detectados.

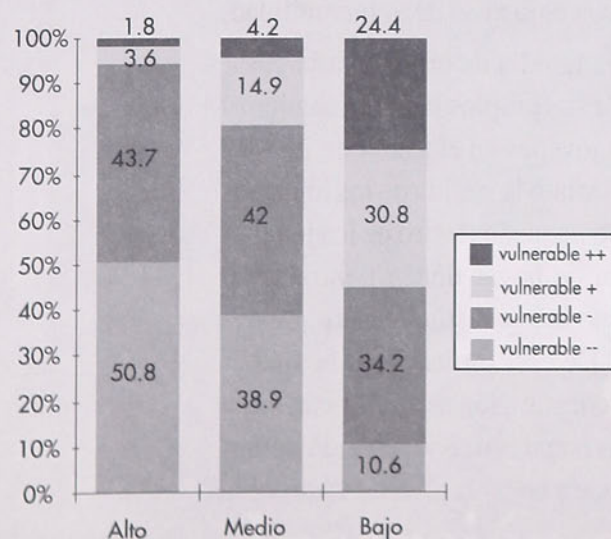
Tabla N° 2

NIVEL DE VULNERABILIDAD DE LOS HOGARES DE LOS JÓVENES SEGÚN EDAD, SEXO Y STATUS SOCIOECONÓMICO. 1997.

	Sexo		Edad			Nivel socioeconómico			Total
	Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	
Bajo	27.3	26.0	35.3	26.0	18.7	50.8	38.9	10.6	26.6
Medio bajo	42.2	34.9	39.8	33.0	42.5	43.7	42.0	34.2	38.5
Medio alto	21.7	21.1	18.8	22.7	22.8	3.6	14.9	30.8	21.4
Alto	8.8	17.9	6.1	18.3	16.0	1.8	4.2	24.4	13.5

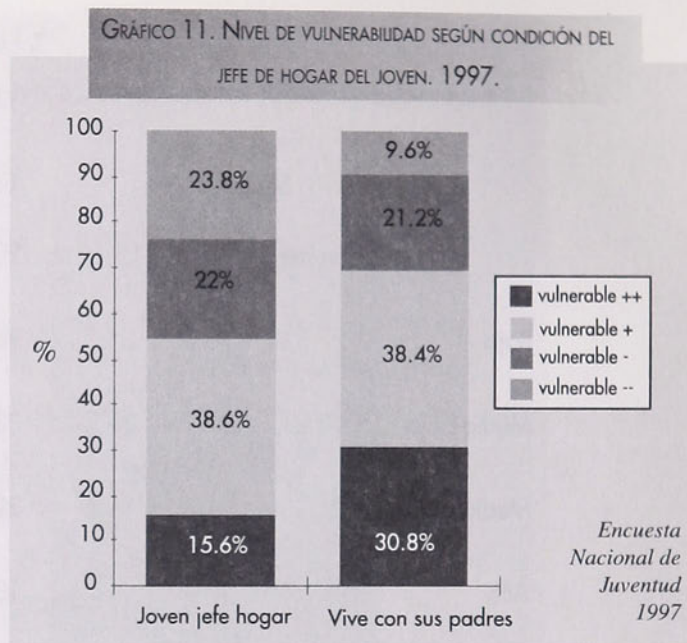
Encuesta Nacional de Juventud 1997.

GRÁFICO 10. NIVEL DE VULNERABILIDAD SEGÚN STATUS ECONÓMICO. 1997

*Encuesta Nacional de Juventud 1997*

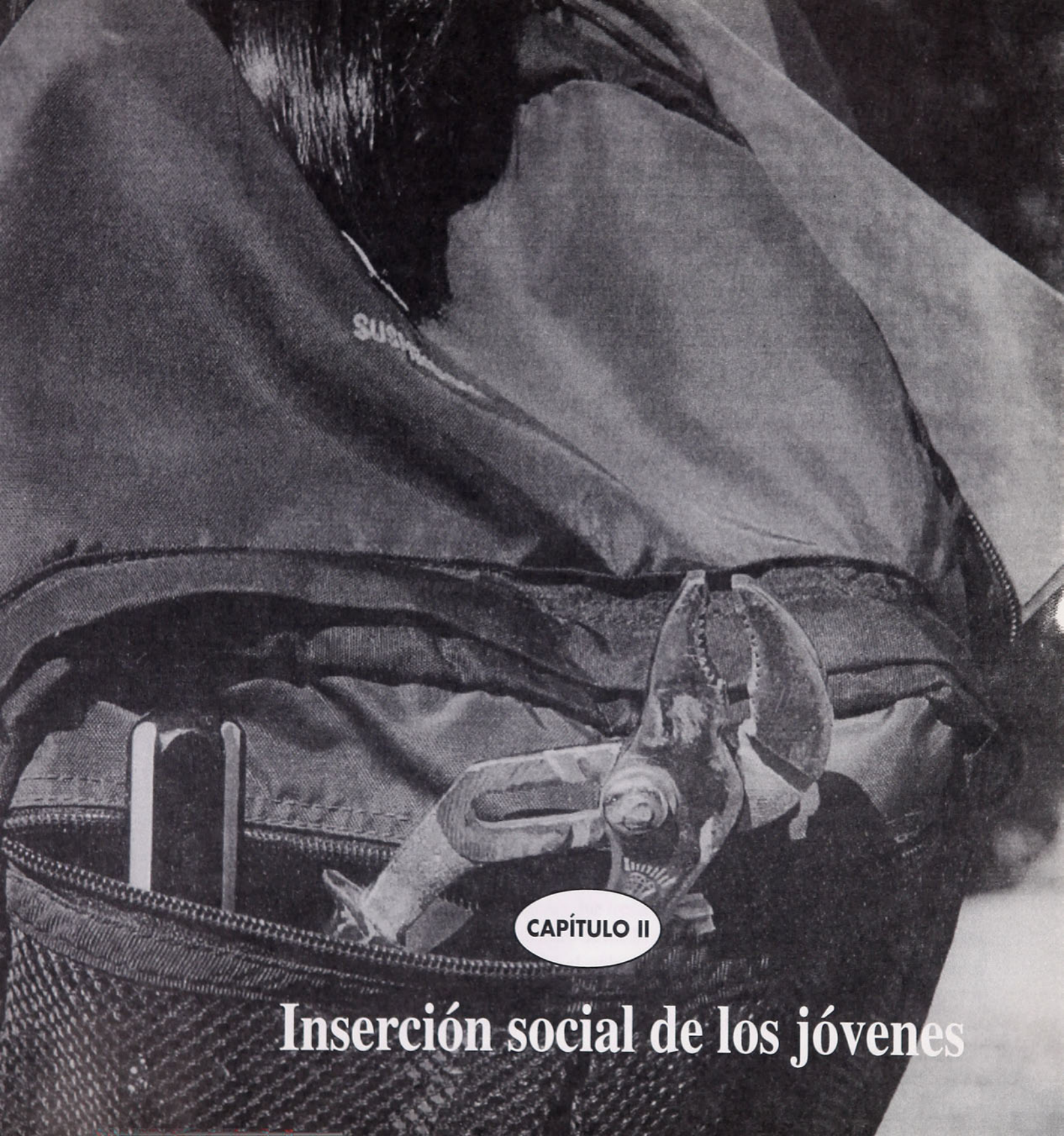
Los niveles de vulnerabilidad se concentran en los niveles medio bajo, que corresponde a dos o tres puntos de la escala y que comprende el 39% del total. Los hombres aparecen más expuestos a niveles de vulnerabilidad medio-bajo, mientras que las mujeres son las que aparecen sometidas a los niveles más altos de vulnerabilidad. La exposición a bajos niveles de vulnerabilidad se reduce a medida que los jóvenes se acercan a su edad adulta, lo cual revela que los jóvenes de mayor edad se mueven en ambientes menos protegidos. El incremento de los niveles de vulnerabilidad por edad no muestra una pauta clara, lo cual indica que desde situaciones protegidas en edades tempranas se puede evolucionar a situaciones más expuestas y riesgosas en edades avanzadas.

La relación de la vulnerabilidad con el status socioeconómico es más o menos directa. El estrato alto rara vez aparece expuesto a situaciones de vulnerabilidad superiores al nivel medio bajo. El estrato medio tiene pocas probabilidades de verse expuesto a situaciones de vulnerabilidad media alta y rara vez se encuentra en situaciones de alta vulnerabilidad. En cambio, el estrato socioeconómico bajo rara vez se encuentra en situaciones de baja vulnerabilidad y con mayor frecuencia se encuentra en niveles medios y altos de vulnerabilidad.



La exposición a niveles de vulnerabilidad medio es similar entre los jóvenes que están a la cabeza de su propio hogar y los que viven con sus padres. La principal diferencia reside en la exposición a niveles altos de vulnerabilidad que es considerablemente mayor entre los jóvenes que son jefes de hogar. De forma semejante, los jóvenes que viven con sus padres lo hacen en un ambiente más protegido y tienen un bajo nivel de vulnerabilidad.

En suma, los jóvenes viven con sus padres, en la familia de origen, hasta pasar los 25 años, especialmente los hombres. La constitución de sus propios hogares comienza en esta época aun cuando no alcanza a la totalidad de los jóvenes en el tramo de 25 a 29 años. La constitución de hogares tiene como resultado inmediato la venida de los hijos; los jóvenes que viven con su pareja sin tener hijos son un grupo pequeño dentro de los jóvenes que viven autónomamente. Los procesos de constitución de hogar tienen una relación directa con el status socioeconómico. Los jóvenes de estrato bajo constituyen sus hogares en edades más tempranas que en el estrato medio o alto. De esta forma, las dificultades económicas que enfrentan las familias jóvenes durante su constitución se amplifican hasta constituir situaciones de alta vulnerabilidad en el caso de los hogares más jóvenes. Podemos suponer que un componente fuerte de la pobreza corresponde a hogares jóvenes en proceso de formación.



CAPÍTULO II

Inserción social de los jóvenes

Una vez analizadas las características demográficas del segmento juvenil, corresponde referirse a su inserción social. La situación escolar y laboral de los jóvenes son los indicadores más difundidos al momento de referirse a este aspecto. Por una parte, reflejan la presencia de la juventud en espacios sociales legítimos: si no se encuentran en la escuela, están trabajando. De otro lado, reflejan hasta dónde los jóvenes aprovechan las oportunidades ofrecidas por la sociedad. Revisemos, pues, la posición estructural de los jóvenes en ambos aspectos, enriqueciendo el análisis con sus opiniones y juicios.

Si en los años 80 el tema clave de la inserción social era superar el desempleo, en los años 90 este se ha desplazado a mejorar la posición en un mercado de trabajo donde operan fuertes procesos de selección. Los jóvenes tienen una percepción desfavorable del mercado de trabajo como un espacio donde no hay facilidades, sino competencia. Además, perciben que la formación recibida en los establecimientos educacionales no les permite desenvolverse adecuadamente en este ambiente.

Las oportunidades que ofrece el mercado de trabajo están abiertas para jóvenes con una educación formal avanzada y pocas responsabilidades familiares. Aquellos que han completado o superado su enseñanza media se encuentran con más probabilidades que el resto en ocupaciones formales con contrato indefinido. El criterio de selección que impone la educación formal deja a muchos jóvenes fuera de los mejores empleos, engrosando las filas del trabajo desregulado, especialmente el que se ejerce por cuenta propia.

La polarización que se produce en el mercado de trabajo es percibida con claridad por los jóvenes, pero también parece ser una situación transitoria. A medida que avanzan hacia su vida adulta se aprecian mejorías claras en sus condiciones laborales. La ausencia de contrato, las jornadas de trabajo propias de la informalidad, la inestabilidad, son propias sobre todo de los menores de 20 años. Hay signos que indican que muchos jóvenes, especialmente de clase media, aprovechan las oportunidades que tienen abiertas para mejorar su posición inicial.

Los factores que frenan las posibilidades de mejoría son en parte socioeconómicos, pero debe darse cuenta también de una interacción entre éstos y otras variables vinculadas al comportamiento de los jóvenes. El problema se plantea cuando entre los jóvenes menores de 20 años aparecen restricciones adicionales que frenan sus posibilidades de mejorar la inserción. Quien busca un trabajo antes de los 20 años lo hace generalmente con su educación media incompleta, más aún, el embarazo temprano deja a las mujeres de esta edad no sólo fuera de la enseñanza formal, sino que reduce sus oportunidades de integración laboral. Las restricciones que impone la propia vida de pobreza interactúan con decisiones de los jóvenes que incrementan esa carga y les impiden mejorar su condición.

Los jóvenes del estrato socioeconómico medio se diferencian de los jóvenes de estrato socioeconómico bajo porque están en mejores condiciones para aprovechar más las oportunidades que se les ofrecen. Algunos de ellos pueden haber comenzado su vida en condiciones de desregulación laboral o con niveles de escolaridad promedio. Sin embargo, reconocen que el camino a las buenas oportunidades de trabajo se encuentra en la educación formal y hacen esfuerzos por mejorar sus calificaciones en este sentido. Resulta notable que el incremento en la matrícula de la educación superior se concentra principalmente en este sector. Complementariamente, estos jóvenes además de estudiar pueden trabajar remuneradamente, aprovechando tanto las oportunidades de trabajo flexible como la oferta de carreras vespertinas en la educación superior. Este parece haber sido el camino elegido para resolver las restricciones económicas que plantea el desarrollo de los estudios sostenidos exclusivamente por sus familias.

Los datos de las Encuestas Nacionales de Juventud señalan que cada vez más jóvenes aprovechan las oportunidades de acceso a la educación superior, lo cual indica en primer lugar que existe oferta y, en segundo lugar, que la enseñanza media constituye una buena base para su inserción en la educación superior. El período más desfavorable en términos de la inserción laboral juvenil se produce antes de los 20 años. De estos jóvenes algunos lograrán mejorar su posición laboral gracias a que cuentan o adquieren calificaciones escolares formales en el intertanto. Cabe hacer notar la alta valoración de la educación formal y los ingentes esfuerzos que hacen por tener acceso y mantenerse en ella.



EDUCACIÓN

La participación en el sistema educacional ofrece una indicación clara de las orientaciones a la integración que presentan los jóvenes chilenos; a la vez señala las limitaciones que deben superarse en la búsqueda de equidad. Puede apreciarse una ampliación de la cobertura educativa sostenida por el amplio acceso a la

enseñanza media y un mayor acceso a la educación superior. Las mujeres y las capas medias son quienes se benefician mayormente con esta expansión de la cobertura del sistema educacional. Si bien se encuentran estudiando en mayor porcentaje quienes se ubican en el estrato alto, se aprecia un incremento muy rápido de la cobertura de educación superior en las capas medias. Entre los jóvenes de estrato bajo la situación permanece prácticamente invariable. De acuerdo con datos de la encuesta CASEN, entre 1990 y 1994 el acceso a la educación superior se amplió de 26% a 34% en el quintil IV, mientras se mantuvo en el quintil III.

En los últimos años, la asistencia de los jóvenes al sistema escolar se mantiene estable, con leves indicaciones de incremento; no obstante, hay diferencias marcadas según sexo, edad y nivel socioeconómico.

Entre los 15 y 19 años, tramo de edad que corresponde a la permanencia en la enseñanza media, asisten al sistema escolar alrededor del 80% de los jóvenes. Los mayores incrementos de cobertura entre 1994 y 1997 se producen en las edades que corresponden a ciclos de enseñanza superior. Mientras en 1994, el 22% de los jóvenes cursaba

estudios superiores, en 1997 lo hacía el 36%. El hecho que un número importante de jóvenes declarara encontrarse estudiando obedece, por un lado, a la extensión progresiva

SE APRECIA UN INCREMENTO DE LA PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA ESCOLAR QUE BENEFICIA PRINCIPALMENTE A LAS MUJERES Y JÓVENES DE ESTRATO MEDIO QUE INGRESAN A LA EDUCACIÓN SUPERIOR. ESTE AUMENTO SE SOSTIENE SOBRE UNA COBERTURA CASI TOTAL DE LA ENSEÑANZA MEDIA. PUEDE DECIRSE, ENTONCES, QUE DESDE UN PUNTO DE VISTA GLOBAL CADA VEZ RESULTA MENOS VÁLIDA LA IMAGEN DE LA ENSEÑANZA MEDIA COMO UN CALLEJÓN SIN SALIDA. EN LOS ÚLTIMOS AÑOS LAS CAPAS MEDIAS HAN APROVECHADO LA OFERTA DE EDUCACIÓN SUPERIOR MARCANDO UN CAMINO DE INTEGRACIÓN SOCIAL Y EDUCACIONAL.

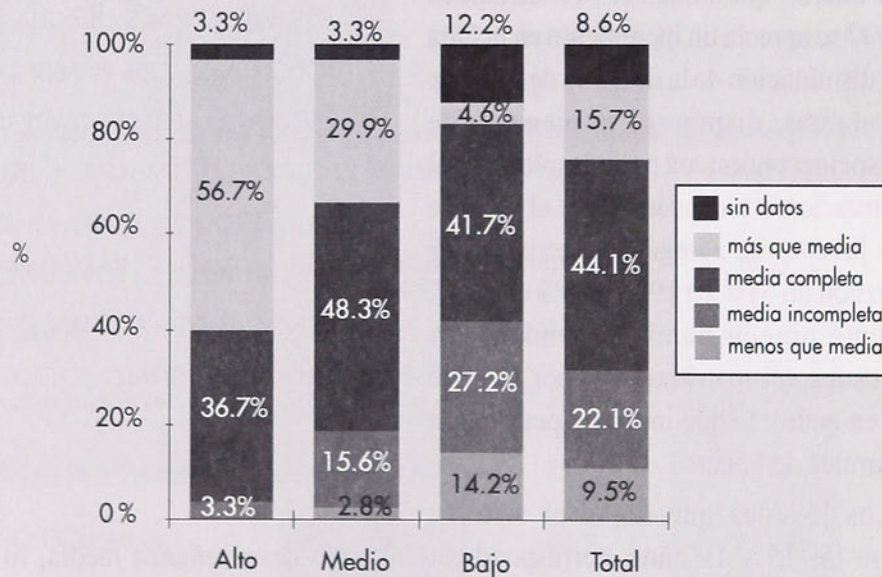
que vive el período de moratoria, esto es, cada vez se ingresa con mayor edad a la vida adulta. Y también, a la mayor cobertura educativa en enseñanza media que ofrece el sistema escolar.

La enseñanza superior es un camino de integración social para un número creciente de jóvenes que completan su enseñanza media, incluidos muchos que provienen de establecimientos municipalizados. Se aprecia, sin embargo, una marcada segmentación social en el acceso, por cuanto la mayor probabilidad se encuentra entre los que acudieron a colegios particulares pagados. Tres de cada cinco jóvenes que han terminado su enseñanza media lo han hecho en establecimientos municipalizados. Aun cuando poco más de la cuarta parte de éstos tiene posibilidad de acceso a la educación superior, su peso es enorme dentro de la población universitaria. En efecto, más de la mitad de los universitarios proviene de colegios municipalizados.

LOS JÓVENES FUERA DEL SISTEMA ESCOLAR

El incremento de la participación escolar no debe ocultar que más de la mitad de los jóvenes se encuentra fuera del sistema escolar. Pese a la alta cobertura de la enseñanza media, un 33% de jóvenes no alcanzaron a completarla, pero sí lo hicieron el 44% y un 23% continuó sus estudios después de la enseñanza media.

GRÁFICO 12. ESCOLARIDAD ALCANZADA POR LOS JÓVENES
QUE ESTÁN FUERA DEL SISTEMA ESCOLAR, 1997.



Encuesta Nacional de Juventud 1997

El gráfico 12 permite apreciar las marcadas diferencias de logro escolar según estrato socioeconómico. En el estrato alto la mayoría de los jóvenes se retira del sistema escolar habiendo alcanzado más que la educación media. En los sectores medios prácticamente la mitad se retira al completar la enseñanza media y el 30% con más estudios. En el sector bajo, si bien el 42% logra completar la enseñanza media, el 41% se retira antes de haber cumplido esta meta. Llama la atención también que gran parte del mismo estrato no responde a esta pregunta, un 12%.

¿Cuáles son las razones que provocan el abandono escolar de los jóvenes? Cuatro ítemes comprenden el 77% de las razones que los jóvenes han tenido para dejar sus estudios: problemas económicos, decisión de trabajar, falta de interés, matrimonio o embarazos.

Entre los hombres predomina la decisión de trabajar, los problemas económicos y la falta de interés, que suman el 74% en ambos años. En 1997 se aprecia un incremento en la falta de interés y disminución de la decisión de trabajar. En otras palabras, disminuye la mención de problemas socioeconómicos para desplazarse al ámbito motivacional y educativo. En el caso de las mujeres jóvenes, se agregan el matrimonio y el embarazo con un 31% en 1994 y 26% en 1997. Prácticamente ningún hombre abandona los estudios a causa del matrimonio o por haberse convertido en padre, lo que indica el peso de las pautas culturales de género.

Los jóvenes que dejan el sistema escolar entre los 15 y 19 años, correspondiente al ciclo de enseñanza media, lo hacen principalmente por tres razones. En primer lugar, están las decisiones económicas; la cuarta parte de los jóvenes de esta edad ha interrumpido sus estudios en enseñanza media atraídos por la oportunidad de trabajo remunerado. Se trata principalmente de jóvenes de estrato bajo que valorizan la maximización del ingreso y no ven su mejoría laboral asociada con la

LAS RAZONES QUE ALEJAN A LOS JÓVENES DEL SISTEMA ESCOLAR TIENEN QUE VER CRECIENTEMENTE CON PROBLEMAS MÁS PROPIOS DEL ÁMBITO ESCOLAR, FAMILIAR O MOTIVACIONAL QUE A RAZONES SOCIOECONÓMICAS. AUNQUE ESTAS ÚLTIMAS MANTIENEN SU PESO ENTRE LOS MAYORES, DISMINUYEN NOTABLEMENTE ENTRE LOS MÁS JÓVENES. RESULTA PREOCUPANTE, EN TODO CASO, QUE EL ABANDONO DEL SISTEMA ESCOLAR EN EDADES TEMPRANAS SE DEBA A LA DECISIÓN DE TRABAJAR, ENTRE LOS HOMBRES, Y AL EMBARAZO Y MATRIMONIO EN EL CASO DE LAS MUJERES. LOS ÚLTIMOS PROBLEMAS MENCIONADOS AFECTAN ESPECIALMENTE A LOS JÓVENES DE ESTRATO SOCIOECONÓMICO BAJO.

permanencia en el sistema escolar. Por otra parte, cerca de un tercio de quienes interrumpen los estudios lo hace por carecer de la motivación suficiente o por presentar problemas de rendimiento o adaptación en el sistema escolar. Finalmente, encontramos una situación que afecta principalmente a las mujeres como son los embarazos y matrimonios, que por sí solos explican el 13% de la salida del ciclo escolar a esta edad.

Entre los jóvenes mayores de 20 años, las principales razones señaladas como causal de abandono del sistema escolar en la Primera Encuesta Nacional de Juventud se refieren a la decisión de trabajar, los problemas económicos, la falta de interés y el matrimonio. Quienes abandonan el sistema escolar a estas alturas lo han hecho por decisión propia, como lo revela el incremento en la falta de interés del 16% en 1994 al 20% en 1997. A medida que avanza la edad los problemas económicos y de interés cobran mayor peso en la explicación del abandono del sistema escolar.

Un punto reiterado en los análisis de la educación media se refiere a las dificultades que enfrentarían los jóvenes para insertarse en la vida universitaria una vez terminado el ciclo medio. Los resultados de la Segunda Encuesta Nacional de Juventud llevan a relativizar el diagnóstico dominante respecto de la cobertura y acceso al ciclo de educación superior.

TABLA N° 3

DESTINO ESCOLAR DE LOS JÓVENES QUE COMPLETARON LA ENSEÑANZA MEDIA SEGÚN DEPENDENCIA ADMINISTRATIVA DE LOS ESTABLECIMIENTOS. 1997

Destino escolar	Municipalizado	Subvencionado	Pagado	Total
No estudia	72.4	65.1	39.4	65.7
Estudios superiores	18.0	21.9	47.9	23.4
Estudios técnicos superiores	9.6	13.1	12.8	10.9
PESO COLUMNA	57.3	26.9	14.8	100

Encuesta Nacional de Juventud 1997

Un tercio de los jóvenes que terminan su enseñanza media tienen la oportunidad de continuar estudios superiores, ya sea en la universidad, un 23% o en institutos

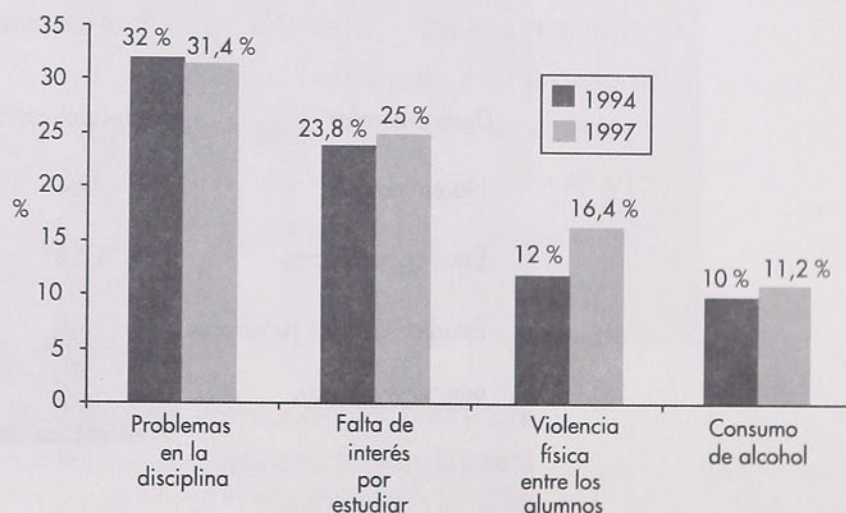
profesionales y centros de formación técnica, un 11%. Ciertamente no se trata de una situación de acceso irrestricto, pero tampoco de una situación totalmente elitaria. Los jóvenes de colegios municipalizados tienen menos probabilidad que los jóvenes de colegios particulares de lograr acceso a la vida universitaria; la mayor probabilidad se encuentra entre los que acudieron a colegios particulares pagados.

La escuela como espacio de sociabilidad

Durante su época escolar un joven pasa buena parte del día en los establecimientos de enseñanza; éstos se convierten en un espacio cargado de significados no solamente intelectuales, sino afectivos y sociales. Aparte de la participación de los jóvenes en el sistema escolar es posible conocer un informe de primera mano acerca del contexto en que realizaron sus estudios. En ambas encuestas nacionales, los jóvenes fueron consultados respecto de la ocurrencia de un conjunto de situaciones negativas en los establecimientos en que se educaron.

Los datos son esclarecedores en cuanto a la representación que tienen los jóvenes del ambiente que se vive en los establecimientos educacionales. Tanto en 1994 como en 1997, se registran problemas sostenidos de disciplina (31%, en 1997), así como falta de interés por estudiar (25%, en 1997) y frecuente consumo de alcohol (11,2% en 1997). Los jóvenes señalan también aumento de la violencia física entre los alumnos (16%, en 1997); e incidencia de robos (14%, en 1997). Los problemas mencionados reflejan un clima social deteriorado en colegios y liceos. El aumento de situaciones conflictivas al interior de los establecimientos educacionales indicaría que los colegios han ido perdiendo

GRÁFICO 13. EVOLUCIÓN DE SITUACIONES CONFLICTIVAS EN ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES, 1994-1997.



Encuesta Nacional de Juventud 1994-1997



paulatinamente la capacidad de ejercer control social sobre sus educandos y, en ese sentido, se han deteriorado en cuanto entidades que socializan e integran al orden social imperante.

En relación a las situaciones que ocurren en los establecimientos educacionales, según el nivel socioeconómico de los jóvenes observamos una agudización de estos problemas en el estrato bajo, aunque también en el estrato medio se aprecian incrementos de alguna intensidad. Sin embargo, en el estrato alto disminuye la ocurrencia de fenómenos tales como: falta de interés por estudiar y problemas en la disciplina. La situación antes descrita puede interpretarse como eficacia del control social en los establecimientos educacionales a los que asisten jóvenes de sectores altos, en tanto se reducen situaciones conflictivas al interior de éstos; mientras que para los jóvenes del estrato medio y bajo, los establecimientos educacionales parecen perder su capacidad de socialización e integración.

Más que simple desgano propio de los jóvenes, la falta de interés por estudiar puede entenderse por la desactualización de los currículos, la poca incorporación de la cultura juvenil en los colegios, la falta de apoyo familiar; así como problemas de comunicación e interrelación entre profesores y alumnos, y entre los propios alumnos e, incluso, por las distintas valoraciones que dan los jóvenes a la permanencia en el sistema educativo. Los problemas de disciplina, en tanto, se entienden en un contexto rígido y universalizante, el cual no da cabida a particularismos y tensiones propias de quienes enfrentan esta etapa de la vida.

PERCEPCIÓN DE LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

Los datos de las encuestas permiten complementar la información sobre inserción escolar con la evaluación que los jóvenes hacen de la calidad de la educación recibida. En 1994, la opinión general de los jóvenes sobre el establecimiento en que estudiaban o estudiaron era positiva: el 58% de los jóvenes califica con nota 6 ó 7 la satisfacción general con el colegio. Los jóvenes de estrato medio eran, en 1994, los más insatisfechos con la calidad de la educación que recibían, pero su valoración tiende a mejorar notablemente en 1997. Por contraste, en 1997 los jóvenes de estrato bajo son quienes peor evalúan la calidad de la educación que reciben y quienes menos satisfechos se encuentran con el establecimiento en que estudiaban/estudiaron.

Los aspectos mejor evaluados en ambas encuestas, en todos los estratos socioeconómicos, se refieren a la preparación y el interés de los profesores. A pesar de las críticas que pueden formular a la calidad de su educación, los profesores representan un punto de apoyo firme para su formación futura. De aquí que pueda pensarse que los problemas que presenta el sistema educativo se deban a aspectos más estructurales que a cuestiones de recursos humanos disponibles.

Los aspectos peor evaluados por los jóvenes entrevistados, en ambas encuestas nacionales, fueron: formación práctica para enfrentar la vida; formación para enfrentar un trabajo; y equipamiento. La visión de los estudiantes sobre la calidad de su educación parece más crítica al comparar los resultados de 1997 con los de 1994. Los estudiantes critican la insuficiente preparación práctica y la deficiente infraestructura. La educación no les sirve para enfrentar la vida o el trabajo de manera práctica y la escuela no cuenta con los medios para hacerlo.

Respecto a la «formación para enfrentar estudios superiores», la principal variación se refiere a que en 1994 tanto los jóvenes de estrato medio como los de estrato bajo se encontraban insatisfechos con este aspecto, mientras que en 1997 la mayor insatisfacción se localiza en el estrato bajo. La mayor satisfacción de los sectores medios aparece asociada con su mayor acceso a la educación superior, que se ha transformado en una alternativa para jóvenes provenientes de estos sectores. Los estudios superiores constituyen la principal y más valorada salida para quienes egresan de la enseñanza media, de cualquier estrato socioeconómico, por lo que representa un ámbito en el cual se debe intervenir en función de lograr una mejor formación y una mayor satisfacción, especialmente, en jóvenes de estratos medios y bajos.

En ambas encuestas nacionales los jóvenes que realizaban/realizaron sus estudios básicos y/o medios en establecimientos municipales son los que peor evalúan diversos aspectos relativos a la calidad de la educación que reciben; mientras que los jóvenes que estudiaban o estudiaron en establecimientos particulares no subvencionados son quienes mejor evalúan dichos aspectos. Por su parte, los jóvenes que estudiaban o estudiaron en establecimientos particulares subvencionados manifiestan una posición intermedia.

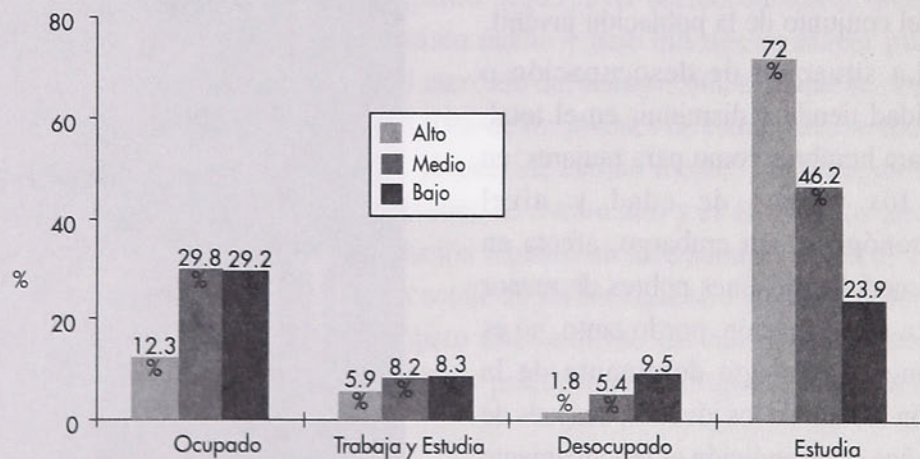
Los jóvenes se han incorporado más al sistema educativo o éste muestra una mayor capacidad de retención. A pesar de los resultados positivos, aún un tercio de los jóvenes se retira del sistema escolar antes de completar la enseñanza media. Además, aquellos que permanecen en el sistema escolar perciben deficiencias en el clima de relaciones escolares y diversos problemas que afectan la calidad de la educación que reciben.



TRABAJO

En la década de los años 80 la situación de los jóvenes se caracterizó por una condición laboral precaria, donde a períodos de profundo y prolongado desempleo seguían inserciones por cortos períodos en condiciones de trabajo desfavorables. El desempleo juvenil sería una muestra de que el crecimiento económico no se acompaña de la generación de oportunidades para toda la población. De la situación anterior se desprendían predicciones de comportamientos anómalos, por cuanto la privación permanente de un trabajo llevaría a los jóvenes a una desintegración social y personal. La resolución adecuada de la inserción laboral ocupa, desde este punto de vista, un papel central en la caracterización de la integración social de los jóvenes. En estas condiciones corresponde verificar qué tipo de oportunidades ha generado el crecimiento económico de la década y si la intervención estatal ha podido beneficiar a los jóvenes.

GRÁFICO 14. CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS JÓVENES, SEGÚN STATUS SOCIOECONÓMICO, 1997.



Encuesta Nacional de Juventud 1997

SITUACIÓN OCUPACIONAL DE LOS JÓVENES

Jóvenes desocupados

Según los datos de las Encuestas Nacionales de Juventud, la participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo desciende de 48% en 1994 a 43% en 1997, mientras que el desempleo de los jóvenes incorporados a la fuerza de trabajo se reduce levemente de 18.2% en 1994 a 16.4% en 1997. La desocupación se manifiesta especialmente entre los hombres, jóvenes menores de 20 años y de estrato socioeconómico bajo. De acuerdo con los datos de la Encuesta de Empleo del INE, en el trimestre agosto-octubre de 1997 la desocupación alcanzaba el 19.9% de los jóvenes menores de 20 años, el 13.9% de los que tenían entre 20 y 24, para descender al 6.9%, muy cerca del promedio nacional, entre los jóvenes de 24 a 34 años. Entre 1994 y 1997 aumentó el peso de hombres y mujeres jóvenes que se encontraban estudiando, pero también

el de las jóvenes que desempeñaban labores de hogar. El incremento de los estudiantes se produce en las edades mayores de 19 años en todos los estratos socioeconómicos, lo cual refleja una mayor participación en los ciclos superiores del sistema escolar por parte del conjunto de la población juvenil.

La situación de desocupación o inactividad tiende a disminuir en el total, tanto para hombres como para mujeres, en todos los tramos de edad y nivel socioeconómico, sin embargo, afecta en mayor medida a jóvenes pobres de menor edad. La desocupación, por lo tanto, no es actualmente el rasgo dominante de la situación laboral de los jóvenes; después de los 24 años esta condición es prácticamente inexistente. La disminución en la participación económica parece indicar que la mayor parte de los jóvenes tiene la



posibilidad de optar entre ocupación o estudios. Es posible que la mayor desocupación se derive del hecho que los jóvenes tienen oportunidades efectivas de buscar un trabajo acorde con sus expectativas sin verse obligados a tomar el primero que aparezca, como ocurre en momentos de dificultad económica o probablemente entre los jóvenes de estrato socioeconómico bajo.

En situaciones de equilibrio macroeconómico, como la vivida en nuestro país en los últimos años, los jóvenes y sus familias parecen privilegiar la inversión en capital humano, por la vía de lograr mejores niveles educativos, antes que buscar una inserción laboral temprana. Una señal notable de la valoración de la inversión en capital humano se puede apreciar en el incremento de los hombres mayores de 24 años que estudian y trabajan. En el año 1994 esta parecía una estrategia propia de los sectores de altos ingresos, mientras que en 1997 se extiende a los sectores medios y bajos. Estudio y trabajo, antes que situaciones opuestas, parecen haberse convertido en complementarias. Esto muestra una forma particular de aprovechar las ventajas del trabajo flexible o las facilidades educativas que ofrece el mercado laboral actual.

Jóvenes ocupados

En cuanto a los jóvenes ocupados según nivel socioeconómico, observamos que son los jóvenes del estrato medio y bajo quienes en mayor porcentaje se encuentran insertos en el mercado del trabajo, situación que se observa en ambas encuestas nacionales. En 1994, el 63% de los jóvenes de estrato alto se encontraba estudiando; al igual que el 40% de los jóvenes de estrato medio. En tanto, en 1997 se encontraba estudiando el 72% de los jóvenes de estrato alto y el 46% de los jóvenes de estrato medio. En el estrato bajo la situación registró un leve aumento hasta el 24%. Lo anterior indica que se incrementó el porcentaje de jóvenes que se encontraban estudiando en todos los niveles socioeconómicos, pero este aumento fue mayor en el caso de los jóvenes de estrato alto (9%) y medio (6%) y prácticamente invariable en el caso de los jóvenes de estrato bajo (1%).

INACTIVIDAD JUVENIL

Los jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo alcanzaban el 3.9% en 1994 y el 3.4% en 1997. Además, un 15% de jóvenes en 1997 y 13% en 1994, casi todas mujeres, se dedican a las tareas del hogar. Los jóvenes que ni estudian ni trabajan, junto con las mujeres que desempeñan tareas del hogar es lo que consideramos económicamente inactivos. Conservamos la denominación de las encuestas de empleo, por su difusión, reconociendo que es injusta para las mujeres. No consideramos inactivos, sin embargo, a los estudiantes.

Podemos suponer con fundadas razones que la desocupación afecta a buena parte de las mujeres clasificadas como inactivas o dueñas de casa que declaran su situación como dueña de casa, aunque se encuentren buscando trabajo. De acuerdo con los datos, puede suponerse también que muchas mujeres se encuentran en la condición de dueñas de casa debido al impedimento que plantean sus responsabilidades reproductivas. Si consideramos que ha aumentado el abandono escolar de las mujeres a causa de embarazos, podemos desprender que la situación de las mujeres jóvenes se ha deteriorado en los últimos años, especialmente en aquellos aspectos que dicen relación con mejorar su calidad de vida y su inserción social.

El grupo juvenil sin participación escolar o laboral corresponde principalmente a las mujeres, personas provenientes del estrato bajo y jóvenes que tenían entre 15 y 19 años en 1994, así como a jóvenes que tenían entre 20 y 24 años en 1997. La razón más señalada para explicar su inactividad es el cuidado de los niños, lo cual fue mencionado por el 48% de los jóvenes en 1994 y el 39% en 1997; esta es una razón más importante entre las mujeres que entre los hombres, afectando en 1997 al 41% de éstas frente al 9% de los hombres. Los problemas de cuidado de los hijos son muy frecuentes después de los 24 años, edad que corresponde a la fase de expansión del hogar, aunque el embarazo adolescente también es causa de deserción escolar.

La segunda razón mencionada por los jóvenes como causal de su inactividad en 1994 fue «por opción», la cual contiene las afirmaciones «falta de interés en trabajar» y «no tiene necesidad de trabajar». Esta razón es un poco más frecuente entre mujeres que entre hombres, especialmente entre personas cuyas edades van de 15 a 19 años. En 1997, en cambio, la mención de esta razón disminuyó porcentualmente alcanzando tan sólo un

14.5% del total de las menciones y, pese a que también disminuyó en todos los tramos de edad y entre las mujeres, aumentó la mención entre los hombres, de un 22.5% en 1994 a un 52.3% en 1997.

Otra de las razones señaladas por los jóvenes como causal de su inactividad es «no percibir oportunidades laborales». La mención de esta razón para el total de jóvenes, registró un aumento desde un 9% en 1994 a un 15% en 1997. Este aumento se observa en todos los tramos de edad y entre las mujeres; sin embargo, es mayor el aumento entre las

mujeres y entre los jóvenes cuyas edades van de 15 a 19 años. Para los jóvenes, antes de los veinte años, la situación de inactividad está más bien determinada por condiciones estructurales que por una decisión personal. Esta percepción se confirma con las altas tasas de desocupación que exhibe este grupo de edad; no obstante cabe considerar que a su edad tienen pocos elementos de capacitación que favorezcan su inserción adecuada en el mercado de trabajo. Aunque la falta de capacitación es una razón de inactividad que tiene un peso bajo en ambas encuestas nacionales: 4% en 1994 y 5% en 1997. En 1997 es una razón mencionada principalmente por los jóvenes menores de 20 años que perciben, entonces, una asociación entre la falta de oportunidades y una baja capacitación laboral.

LAS RAZONES QUE EXPLICAN LA INACTIVIDAD DE LOS JÓVENES SE REFIEREN MÁS A RESTRICCIONES ESTRUCTURALES QUE A DISPOSICIONES INDIVIDUALES.

LOS JÓVENES

PERCIBEN POCAS OPORTUNIDADES EN EL MERCADO DE TRABAJO, QUE ASOCIAN CON UNA INSUFICIENTE CAPACITACIÓN. EN EL CASO DE LAS MUJERES, SU PRINCIPAL RESTRICCIÓN SE DEBE AL CUIDADO DE LOS NIÑOS. LOS JÓVENES, ESPECIALMENTE LOS MENORES DE 20 AÑOS, POSEEN UNA VISIÓN NEGATIVA DEL MERCADO DE TRABAJO, COMO UN ESPACIO DONDE EXISTEN POCAS OPORTUNIDADES DE INTEGRACIÓN Y AVANCE.

El cuidado de los niños como causal de inactividad es una situación que refleja un arraigado patrón cultural; a la mujer se le asigna un espacio privado que se traduce en la casa y la familia, mientras que el hombre desenvuelve su vida en espacios públicos, asumiendo muchas veces responsabilidades como proveedor. Esta situación afectaba en mayor medida a los jóvenes provenientes de estrato medio y bajo. Parte de la explicación tiene que ver con los recursos disponibles para el cuidado de los hijos. Los jóvenes del

estrato medio o bajo cuentan principalmente con los recursos familiares, los que resultan limitados para sostener una inserción estable y prolongada en la fuerza de trabajo. El estrato alto no sólo cuenta con mayores recursos, sino que forma sus familias en edades más avanzadas. Los jóvenes de estratos más acomodados no sólo tienen bien establecida su participación en la fuerza de trabajo al momento de tener hijos, sino que el problema simplemente no existe cuando son más jóvenes.

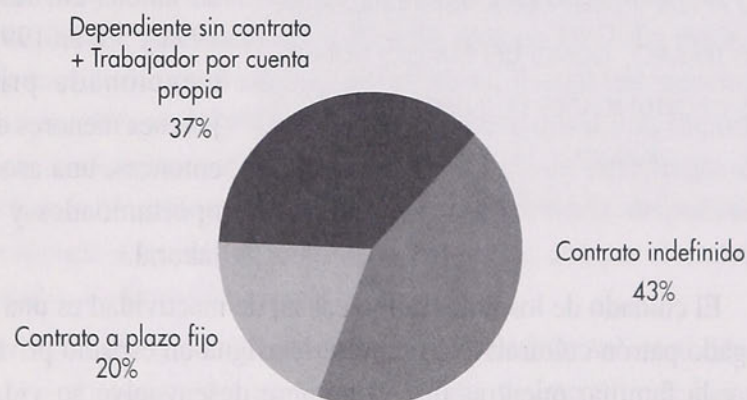
CONDICIONES LABORALES DE LOS JÓVENES

A los jóvenes que declararon encontrarse trabajando se les consultó respecto de la situación contractual en que se encontraban; la jornada laboral que realizaban y el nivel de satisfacción que reportaban en torno al trabajo que desempeñaban. La información recogida en relación a estos aspectos se detalla a continuación.

SITUACIÓN CONTRACTUAL

La situación contractual es un indicador del nivel de formalidad que logran los jóvenes al insertarse en el mercado del trabajo.

GRÁFICO 15. SITUACIÓN
CONTRACTUAL DE LOS
JÓVENES. 1997



Encuesta Nacional de Juventud 1997

Los datos recogidos en torno a este aspecto indican que la principal forma de inserción laboral son los trabajos asalariados, que comprenden el 64% de los jóvenes en 1994 y el 63% en 1997. La mayoría de los asalariados trabaja con contratos indefinidos, de donde se puede suponer una inserción formal. Los grados de formalidad aumentan junto con la edad, lo cual indica que el avance en el ciclo vital se acompaña por acceso a mejores oportunidades laborales; el símbolo de la inserción plena es el reemplazo del

contrato a plazo fijo por uno indefinido. La inserción dependiente asalariada es más propia de la clase media que de otros estratos socioeconómicos.

Aparentemente, la tendencia que marca el mercado de trabajo para los jóvenes apunta a una desregulación que favorece el ejercicio de trabajos independientes. La desregulación no parece apuntar a la precarización de las condiciones laborales de los asalariados. Tanto los contratos a plazo fijo como los trabajos asalariados sin contrato corresponden a una fase transitoria, principalmente entre quienes trabajan antes de los 20 años, mientras que la mayor edad trae consigo una mayor formalización de la inserción laboral dependiente.

EL MERCADO DE TRABAJO MUESTRA TENDENCIAS A LA POLARIZACIÓN SOCIOECONÓMICA ENTRE FORMALIDAD Y DESREGULACIÓN. MIENTRAS POR UNA PARTE SE INCREMENTAN LOS CONTRATOS INDEFINIDOS, POR LA OTRA CRECE LA PROPORCIÓN DE JÓVENES OCUPADOS EN TRABAJOS POR CUENTA PROPIA. EL TRABAJO INDEPENDIENTE DE JÓVENES CON BAJA CALIFICACIÓN ES UN PARIENTE CERCANO DE LAS OCUPACIONES MARGINALES, PROPIAS DE LAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA.

Las mayores probabilidades de conseguir un contrato indefinido corresponden a los jóvenes que han completado su educación media y superior.

Las actividades independientes, así como otras formas de trabajo desregulado son predominantes entre los jóvenes de menor escolaridad. Los datos respaldan las percepciones negativas del mercado laboral que tienen los jóvenes de menor escolaridad. En realidad, para ellos sólo existe como alternativa el trabajo desregulado, probablemente, en condiciones de precariedad. El trabajo independiente aparece como una alternativa de mejorar la inserción laboral, principalmente para los jóvenes de baja escolaridad y las mujeres.

JORNADA LABORAL

El proceso de modernización laboral en Chile ha tendido a una flexibilización del mercado de trabajo con el fin de permitir una mayor movilidad en este plano. La flexibilización laboral presenta ventajas para las empresas por cuanto pueden manejar con mucha libertad este elemento de costo. En teoría, los trabajadores también pueden beneficiarse de ello al tener acceso a trabajos con jornadas más adaptables a sus necesidades y disposiciones. Desde el punto de vista de este informe, la jornada de trabajo indica la profundidad de la inserción laboral de los jóvenes. Si el contrato es un elemento para evaluar la estabilidad de la inserción laboral, la jornada de trabajo es clave al momento de evaluar la calidad de la inserción laboral de los jóvenes.

La jornada completa, que revela una inserción laboral extendida, es más propia de los hombres mayores de 24 años de estrato medio y bajo. Las jornadas completas han disminuido entre las mujeres, los menores de 20 años y los jóvenes del estrato medio y alto. Los jóvenes parecen aprovechar las ventajas de la flexibilización en el mercado laboral, de manera que pueden realizar otras actividades aparte del trabajo; allí reside la explicación de la compatibilización entre estudio y trabajo, por ejemplo. Desde otro punto de vista, la posibilidad de desempeñar jornadas parciales favorece la inserción laboral de los jóvenes, especialmente de las mujeres, para las cuales el trabajo de jornada completa representa una demanda demasiado alta, dadas las responsabilidades que habitualmente asumen en el hogar.

NIVEL DE SATISFACCIÓN DE LOS JÓVENES CON EL TRABAJO

Las Encuestas Nacionales de Juventud consultaron a los jóvenes que trabajaban respecto al nivel de satisfacción en aspectos relacionados con el ambiente laboral en que se desenvolvían.

TABLA N°4

EVALUACIÓN DE LOS JÓVENES EN TORNO A ASPECTOS RELACIONADOS CON EL TRABAJO,
SEGÚN SEXO, EDAD Y NIVEL SOCIOECONÓMICO*, 1997.

Aspecto evaluado	Total	Sexo		Edad			Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	15-19	20-2	25-29	Alto	Medio	Bajo
Capacitación	43.9	40.9	49.8	60.1	48.0	37.9	41.7	47.8	40.3
Salario	31.2	30.8	32.0	44.9	28.4	30.0	25.4	33.0	30.1
Relación con compañeros de trabajo	68.4	68.6	68.1	72.9	72.4	65.0	87.1	70.7	64.7
Posibilidad de ascender	34.8	35.3	34.0	31.9	44.3	29.5	77.4	36.1	30.0
Relación con los jefes	59.0	56.6	63.3	66.4	64.1	54.2	96.8	60.7	54.2
Trabajo interesante	65.8	66.4	64.7	60.2	61.4	69.9	94.7	67.1	62.2
Condiciones físicas	55.9	57.9	52.2	61.9	51.4	57.5	94.5	63.1	46.
Satisfacción General	59.2	57.8	61.8	62.3	60.6	57.7	94.7	67.3	48.6

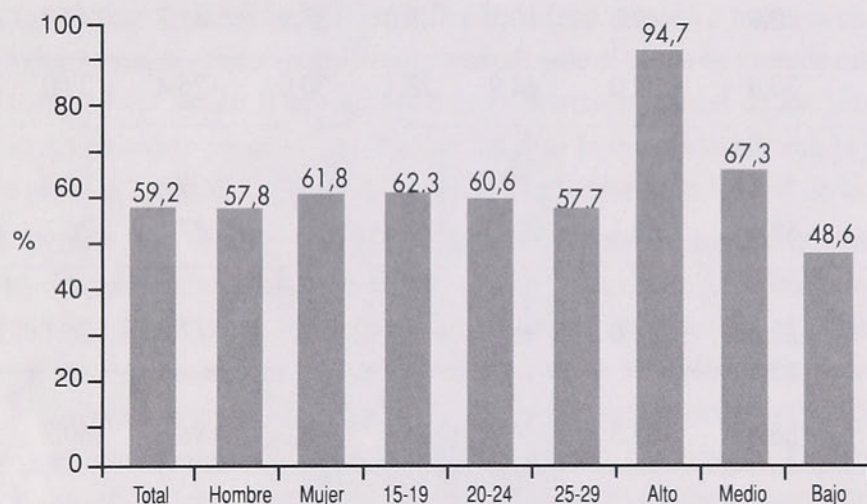
* Porcentaje que califica con nota 6 ó 7 cada aspecto.

Encuesta Nacional de Juventud 1997

Los aspectos mejor evaluados por los jóvenes de todos los estratos socioeconómicos, son aquellos asociados al clima laboral, es decir, la relación con compañeros de trabajo y con los jefes, el realizar un trabajo interesante y las condiciones físicas en que se trabaja. Los jóvenes de estrato medio y bajo coinciden en evaluar mejor las relaciones con sus compañeros de trabajo; mientras que los jóvenes de estrato alto califican en mayor porcentaje con nota 6 ó 7 la relación con los jefes.

Los aspectos peor evaluados son la capacitación que reciben, las posibilidades de ascender y el salario; este último es el peor evaluado para el total de todos los consultados. En este sentido, entonces, los jóvenes están contentos con el trabajo que realizan y el ambiente en que se desenvuelven; pero perciben negativamente las posibilidades de movilidad social en su actual empleo.

GRÁFICO 16. SATISFACCIÓN GENERAL CON EL TRABAJO. 1997.



Encuesta Nacional de Juventud 1997

En cuanto a la satisfacción general con el trabajo que realizan, vemos que los hombres se encuentran más insatisfechos que las mujeres; así como los jóvenes que tienen entre 25 y 29 años y las personas que provienen del estrato bajo, quienes son más críticos y tienen una visión más negativa que sus pares en relación a los aspectos del trabajo sobre los cuales fueron consultados. Quienes se encuentran más satisfechos son las mujeres, los jóvenes entre 15 y 19 años y las personas provenientes del estrato alto.

FUTURO LABORAL

En 1997 ha aumentado la intención de cambiarse de trabajo entre los jóvenes, tanto entre hombres como mujeres; en todos los tramos de edad y en jóvenes provenientes de los niveles socioeconómicos medio y bajo. Sólo en el caso de jóvenes de estrato alto disminuye en 1997 este interés, lo cual puede estar relacionado con el hecho que son los que se encuentran más satisfechos -en general- con el trabajo que realizan.

Las razones que motivan el cambio de trabajo son mejorar ingresos, desarrollar un trabajo más interesante y alcanzar mayor estabilidad laboral. Todas estas razones son coherentes con la situación de inestabilidad en que labora la mayor parte de los jóvenes y con el nivel de satisfacción con el trabajo manifestado por ellos.

La búsqueda de trabajos más afines a los intereses y expectativas de los jóvenes es propio de la etapa juvenil. La inestabilidad en el empleo debe interpretarse de una forma menos negativa que en el caso de la población adulta, ya que forma parte de un proceso de búsqueda y selección al cual se presta la etapa de inserción inicial en la fuerza de trabajo. Este proceso de búsqueda se cerraría una vez que los jóvenes alcanzan un empleo adecuado a sus expectativas de ingreso y estabilidad.

PERCEPCIÓN DE OPORTUNIDADES LABORALES

Los jóvenes de fines de los años 90 tienen una visión negativa respecto de sus posibilidades de inserción laboral. Perciben que tienen pocas oportunidades de trabajo; que reciben sueldos bajos; que los discriminan en el ámbito laboral y que tienen menos posibilidades de emplearse si poseen bajos niveles educativos. Ven el mundo laboral como un medio hostil, donde hay pocas facilidades.

La afirmación que provoca el mayor grado de acuerdo entre todos los jóvenes es aquella referida a que *hay trabajo pero se paga poco*, a la cual responden afirmativamente cerca del 90% de los jóvenes. La afirmación que concita similar grado de adhesión se refiere a la discriminación laboral de que son objeto. En la misma línea llama la atención el alto porcentaje de jóvenes, un 70%, que en 1997 señala que no existen oportunidades laborales para ellos.

Si bien los jóvenes asocian claramente los problemas de inserción con la carencia de una adecuada capacitación, están lejos de suponer que encontrar trabajo sea una cuestión de disposición personal. En suma, hay una visión predominantemente negativa de las oportunidades que el mercado laboral ofrece a los jóvenes.

Los jóvenes valoran el trabajo y buscan aprovechar las oportunidades laborales, cuando estas se les ofrecen. Algunos de ellos pueden haber comenzado su vida en condiciones de desregulación laboral, o con bajos niveles de escolaridad. Sin embargo, reconocen que el camino a las buenas oportunidades de trabajo se encuentra en la educación formal y hacen esfuerzos por mejorar sus calificaciones en este sentido. El período más desfavorable en términos de la inserción laboral juvenil se produce antes de los 20 años. De estos jóvenes algunos lograrán mejorar su posición laboral gracias a que cuentan o adquieren calificaciones escolares formales en el intertanto. La mayor parte de los jóvenes de estrato bajo entrará en un círculo vicioso de reproducción de sus condiciones de pobreza mientras que los provenientes de estratos medios encuentran canales de movilidad social.



CAPÍTULO III

Sociabilidad y Cultura Juvenil

Los estudios de la juventud chilena tienen una tradición que puede remontarse al clásico análisis de Armand Mattelart, pero cuya línea actual procede de principios de los años 80 en estudios acerca de su organización, identidad o comportamiento. De ellos se desprende una visión de una juventud sometida a un intenso proceso de cambio estructural, caracterizado por una exclusión social que conduciría a una desintegración radical de su cultura y a la aparición de conductas anómicas o, por lo

menos, altamente conflictivas con el orden establecido. El diagnóstico de anomia y conflictividad juvenil sirvió como base para el diseño de las políticas sociales de los años 90. En efecto, se esperaba que los jóvenes se convirtieran en los principales acreedores de la «deuda social», cuyo cobro se materializaría en protestas y conductas anómalas.

La pregunta de los años 80 respecto de las conductas juveniles fue: ¿cómo se mantiene la integración valórica en una sociedad sometida a intensos procesos de cambio estructural que desafían los mecanismos tradicionales de solidaridad? El diagnóstico pesimista ganó popularidad en los años 80 y aun se extendió a los años 90 resumido en el lema: *no estoy ni ahí*. Esta expresión daría cuenta del sinsentido de la existencia juvenil que, más allá de los rasgos psicológicos propios de esta etapa de su vida, alcanzaría la integración social misma.

LA ANOMIA SOCIAL

EL TÉRMINO ANOMIA LITERALMENTE SIGNIFICA AUSENCIA DE NORMAS. TOMADO DEL TRABAJO DEL SOCIÓLOGO FRANCÉS ÉMILE DURKHEIM ACERCA DE LA MODERNIZACIÓN EUROPEA, EL TÉRMINO SE REFIERE A LAS CONSECUENCIAS DE VACÍO CULTURAL QUE PROVOCAN PERÍODOS DE PROFUNDAS TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES. DE ACUERDO CON ESTE ENFOQUE, LAS NORMAS Y VALORES QUE ORGANIZARON LA VIDA SOCIAL PIERDEN SENTIDO FRENTE A LAS CONDICIONES QUE IMPONE EL CAMBIO ECONÓMICO, DEMOGRÁFICO O POLÍTICO.

COMO RESULTADO, SE PUEDE ESPERAR DESINTEGRACIÓN EN LAS CONDUCTAS INDIVIDUALES O COLECTIVAS, AL NO SER REGULADAS POR NORMA ALGUNA. NO HAY TOTAL ACUERDO ENTRE LOS SOCIÓLOGOS RESPECTO DEL USO DE ESTE CONCEPTO, AUNQUE TUVO UNA AMPLIA DIFUSIÓN PARA CARACTERIZAR LA SITUACIÓN DE LA JUVENTUD CHILENA EN LOS AÑOS 80.

Las conductas juveniles que describen las Encuestas Nacionales de Juventud llevan a suponer que no hay un vacío histórico o cultural que frene su integración social. Los jóvenes participan de la escuela y el trabajo, que son los mecanismos que la sociedad abre a su integración; tal participación revela no sólo su capacidad de adaptación a condiciones cambiantes, sino que comparten las orientaciones culturales que organizan este proceso de participación. Los comportamientos de los jóvenes, especialmente los de clase alta y media cristalizan en torno a una representación organizada de la sociedad. Sus conductas tendientes a la integración, resultan coherentes con el modelo de desarrollo vigente.

El rasgo común de las conductas juveniles en los años 80 y los años 90 es su fuerte tendencia a la integración social. Las conductas conflictivas de los años 80 deben atribuirse más a las débiles capacidades de integración económica, social y política de la época que a una desorganización valórica radical en los jóvenes. Estas conductas de los años 80 podían retratarse como las correspondientes a un modelo de adaptación defensiva, por cuanto se trataba de proteger a la comunidad de las amenazas externas en el caso de los más pobres, o sostener un nivel de vida adecuado, en las familias de clase media. Puestos hoy en condiciones favorables, los jóvenes ejercen esa voluntad de integración, aún a costa de competir con otros jóvenes. La diferencia más marcada entre los jóvenes de los años 80 y los jóvenes de los años 90 es su creciente individualismo, puestos ahora en condiciones sociales de competencia.

Los jóvenes siguen los procedimientos legítimos de integración social a través de la escolarización. Lo que ellos esperan del sistema educacional, en tanto expresión máxima de las orientaciones culturales a la integración, es que no contribuya a reproducir la desigualdad estructural. Los jóvenes aparecen integrados a nivel de sus creencias y sus relaciones sociales primarias, especialmente familiares, pero aparecen limitados en sus posibilidades de acceso o recompensa al sistema escolar.

Si bien los jóvenes se distinguen a sí mismos de *los viejos*, no se puede desprender de ello la formación de una identidad propiamente juvenil; las orientaciones culturales del modelo de desarrollo imperante subordinan los rasgos de cultura juvenil. La formación de una identidad juvenil requiere la constitución de un *entorno* -social y cultural- donde los comportamientos y las creencias se asientan y comparten. Las prácticas de los jóvenes revelan la plasticidad de una situación de rápida movilidad social, en la cual los principios de diferenciación interna del grupo priman por sobre la diferenciación generacional.

Probablemente los principios que diferencien a los jóvenes hoy tengan que ver más con estrategias de gestión de la movilidad social que con convicciones ideológicas. Jóvenes que entran a una sociedad globalizada, donde no cuentan con apoyos comunitarios o familiares, sino que tienen que arreglárselas con sus propios medios; por eso son más individualistas. Si hay algo que preguntarse es hasta dónde la entrada en una sociedad de mercado y la competencia que conlleva, genera conflicto con las pertenencias familiares y comunitarias previas de estos jóvenes. En algún momento estos conflictos pueden cristalizar en formas particulares de subcultura juvenil; por ahora, el proceso de movilización social no deja tiempo para constituir identidades propias, sino que favorece conductas individualistas y competitivas.

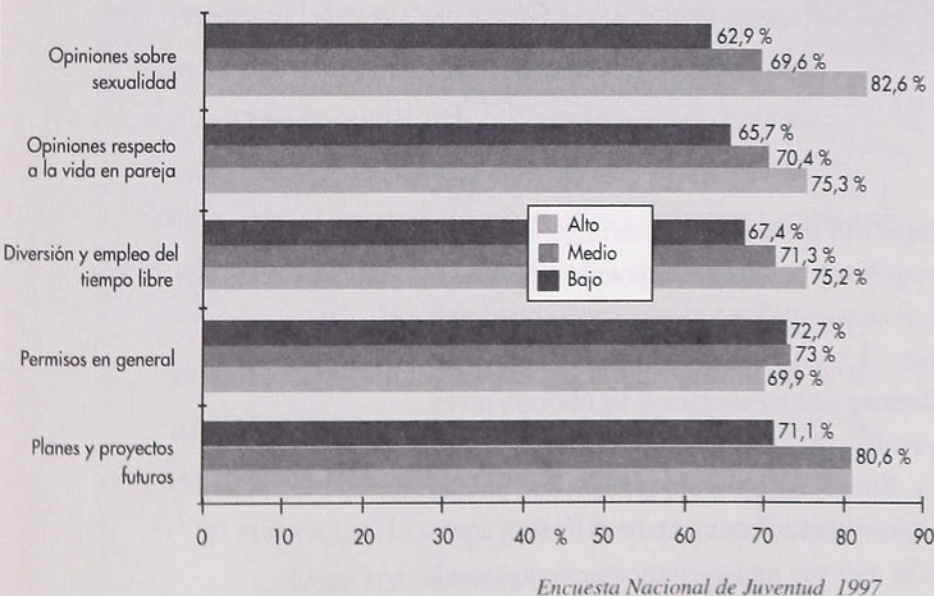
De la anterior integración normativa no debe desprenderse, por lo tanto, la ausencia de conflicto, que forma un todo consustancial con la integración valórica, sino que, al contrario, puede esperarse su emergencia ligada a los bloqueos a la movilidad ascendente de la clase media. Por ello la relevancia del tema universitario por sobre la identidad generacional. Las situaciones de conflicto social que pueden esperarse en este contexto son

radicalmente distintas a la rebeldía de los años 80 o el poder joven de los años sesenta. Los síntomas de insatisfacción pueden apuntar más hacia un conflicto redistributivo cuyo agente crucial es la clase media.

SOCIABILIDAD FAMILIAR

El término *conflicto generacional* es inapropiado para definir la situación de los jóvenes en las últimas dos décadas, pues ellos siempre actúan en acuerdo con sus familias, aún en los casos en que se involucran en conductas conflictivas o ilegales. Por ejemplo, la identidad juvenil de los años 80 se define por referencia a una familia o una comunidad donde están incluidos los adultos.

GRÁFICO 17. ASPECTOS RELEVANTES EN QUE LOS JÓVENES EXPRESAN ACUERDO CON SUS PADRES POR NIVEL SOCIOECONÓMICO, 1997.



Los jóvenes muestran un alto nivel de acuerdo con sus padres en aspectos relevantes de sus vidas, con leves variaciones entre ambas Encuestas Nacionales de Juventud. Al revisar la evolución de los niveles de acuerdo entre los jóvenes y sus padres podemos apreciar cómo las diferencias generacionales tienden a su moderación. El acuerdo sobre planes y proyectos futuros, que alcanza sobre los tres cuartos de los jóvenes en ambas mediciones, marca la clave pues permite inferir acuerdo intergeneracional en el modelo de integración. Los jóvenes señalan grados de acuerdo altos y estables con sus padres en temas claves para sus vidas: permisos, uso del tiempo libre, sexualidad y vida en pareja. La política es el único aspecto en el cual pueden encontrarse niveles de acuerdo un tanto menores. Los menores niveles de acuerdo se producen en los grupos de estrato socioeconómico bajo, pero esas cifras son aún muy cercanas al promedio.

Los altos niveles de acuerdo en términos de proyecto parecen reflejar que la familia opera como una agencia efectiva de socialización y control social a la cual los jóvenes someten sus planes futuros y sus conductas presentes¹. Sólo en el plano político podría apreciarse una influencia más fuerte de agencias socializadoras diferentes a la familia.

1. Estrictamente, la encuesta no permite establecer si el alto grado de acuerdo se basa en la permisividad o en el control. Preferimos la interpretación de control social basados en otros antecedentes provenientes de esta misma encuesta. Incidentalmente las mujeres se muestran en mayor desacuerdo respecto de los permisos, lo cual permite inferir que las familias ejercen su función de control.

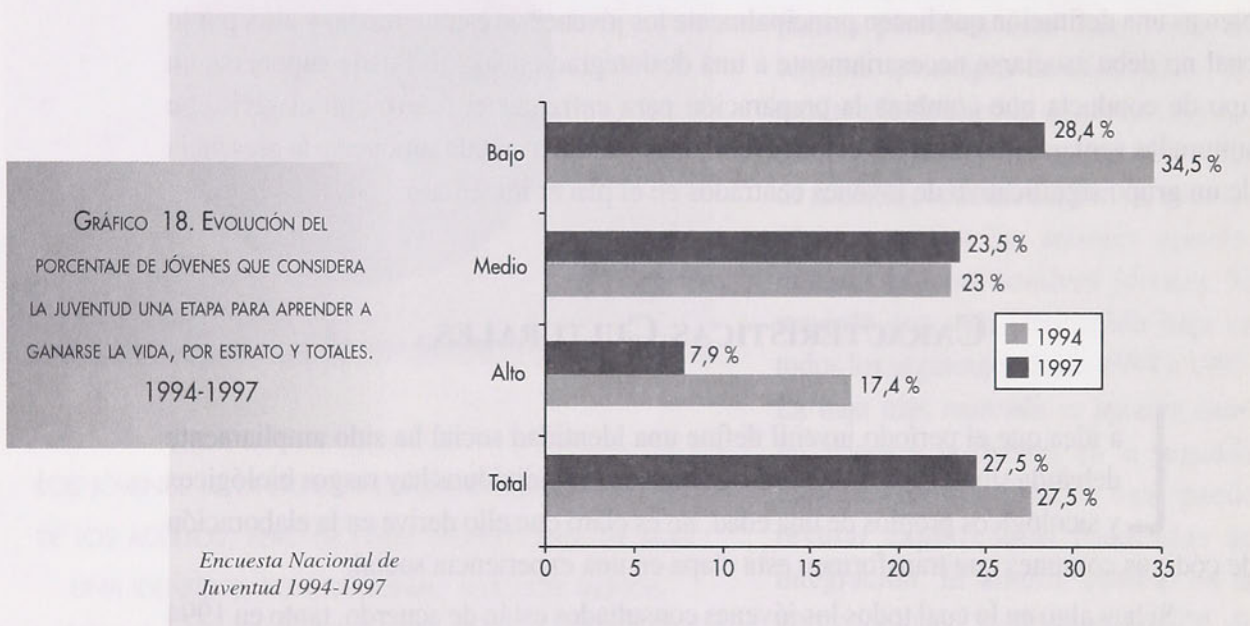
Caracterización de la etapa juvenil

La juventud puede definirse, externamente, como una moratoria socialmente aceptada para asumir las responsabilidades de formar familia e integrarse a la fuerza de trabajo. Desde el punto de vista cultural interesa establecer si esa moratoria se expresa en códigos de conducta comunes, vale decir, si constituye el grupo como una cultura propia. Esta sección contesta la pregunta ¿en qué consiste la juventud para los propios jóvenes?, para entregar indicaciones relativas a la cultura juvenil. En primer lugar, veremos cómo caracterizan este período de sus vidas, para luego abordar aspectos relacionados con la identidad juvenil, esto

LOS JÓVENES DE LOS AÑOS 90 SE ENCUENTRAN BASTANTE LEJOS DE LA ANOMIA Y LA DESINTEGRACIÓN SOCIAL QUE SE LES ADJUDICÓ EN LOS AÑOS 80. EN SU IMAGINARIO CARACTERIZAN LA ETAPA JUVENIL COMO UN PERÍODO DE DEFINICIONES TRASCENDENTES -QUÉ HACER EN LA VIDA- Y UN PERÍODO DE INVERSIÓN EN MECANISMOS QUE LES PERMITAN MEJORAR SU INSERCIÓN LABORAL Y SOCIAL -APRENDER A GANARSE LA VIDA-. LEJOS DEL PARADIGMÁTICO «NO ESTAR NI AHÍ» CON QUE SUELE ESTEREOTIPARSE A LA JUVENTUD ACTUAL, LOS JÓVENES DE LOS AÑOS 90 CONCIBEN ESTA ETAPA COMO UN PERÍODO DONDE EL PASARLO BIEN SE ACOMPAÑA DE DEFINICIONES DE FONDO PARA SUS VIDAS.

es, la imagen que tienen los jóvenes de sí mismos y de sus pares. Así como su percepción acerca de las posibilidades de éxito futuro.

Al consultar a los jóvenes sobre la característica que mejor define esta etapa de sus vidas, tanto en 1994 como en 1997, la respuesta más frecuente es «período para tomar decisiones sobre qué hacer en la vida». En 1997 la mayor parte de los jóvenes considera que en este período deben tomarse decisiones respecto del futuro. Otro grupo significativo indica que es una época para aprender a ganarse la vida.



Al contrario de la imagen hedonista e irresponsable de la etapa juvenil, dos tercios de estos jóvenes aparecen preocupados por su inserción social. A este respecto cabe destacar que la preocupación por el futuro concierne sobre todo a las mujeres y a los jóvenes de 20 a 24 años y al estrato medio y bajo. El resultado indica que la etapa de los 20 a los 24 años es un período de decisiones trascendentales en la vida de los jóvenes, que coincide para muchos con el establecimiento de sus propias familias. Los jóvenes piensan su futuro más allá de la situación presente, sea ésta de dificultad material o búsqueda de pasarlo bien; la etapa juvenil prepara una adecuada inserción social futura. La familia sigue en el horizonte de sus preocupaciones y una vez que se deciden a constituirla, este hecho parece marcar un cambio radical en sus conductas de jóvenes solteros.

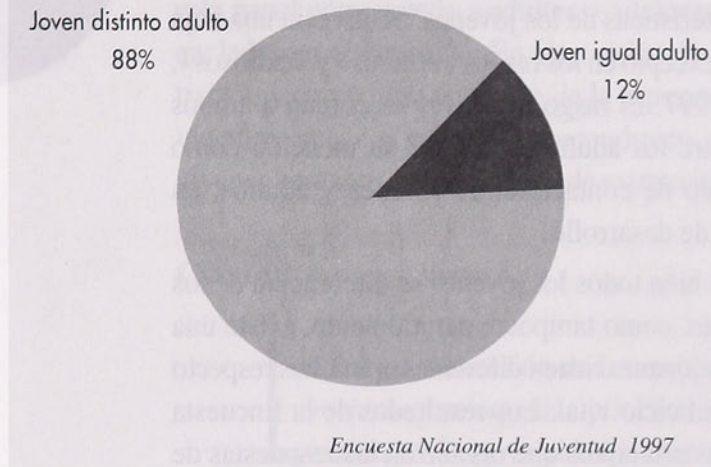
También apreciamos que los jóvenes, especialmente los hombres, perciben un cierto desencanto; en efecto, la mención respecto a vivir grandes ideales baja del 20% al 14% entre los hombres y los mayores de 25 años. El ajuste de la baja en los ideales puede ser tanto una respuesta existencial de decidir qué hacer en la vida como la hedonista de «pasarla bien», que registra un incremento en el total de jóvenes del 11% al 18% y entre los hombres del 12% al 23%. Los datos no permiten resolver adecuadamente este conflicto interpretativo entre un desencanto por los ideales, que puede expresar un sinsentido de la vida y las conductas que posiblemente derivan de este desencanto: ya sea la preocupación individual por el futuro o bien vivir el momento lo mejor posible. Nótese, en todo caso, que el pasarla bien es una definición que hacen principalmente los jóvenes de estrato medio y alto, por lo cual no debe asociarse necesariamente a una desintegración social. Puede suponerse un tipo de conducta que combina la preparación para enfrentar el futuro con el vivir con soltura las ventajas que ofrece la etapa juvenil. Pero, también puede suponerse la presencia de un grupo significativo de jóvenes centrados en el placer inmediato.

CARACTERÍSTICAS CULTURALES

La idea que el período juvenil define una identidad social ha sido ampliamente debatida sin llegar a un acuerdo. Si bien en los individuos hay rasgos biológicos y psicológicos propios de una edad, no es claro que ello derive en la elaboración de códigos comunes que transformen esta etapa en una experiencia social.

Si hay algo en lo cual todos los jóvenes consultados están de acuerdo, tanto en 1994 como en 1997, es que *los jóvenes piensan de manera distinta a los adultos*. Esta afirmación supera el 80% de acuerdo, y bordea el 90% en algunos segmentos, con alta estabilidad entre 1994 y 1997. El acuerdo en la diferenciación de jóvenes y adultos no permite afirmar que ella sea una base de identidad generacional. A continuación nos encontramos con que la afirmación *los jóvenes piensan y actúan de manera parecida* es la que concita menor porcentaje de acuerdo 45%, incluso disminuyendo en 1997. Sólo los más jóvenes tienden a pensar que los jóvenes son parecidos, 51%.

GRÁFICO 19. PORCENTAJE TOTAL DE
JÓVENES QUE SE CONSIDERA DISTINTO A LOS
ADULTOS, 1997.



LOS JÓVENES SE DIFERENCIAN A SÍ MISMOS CLARAMENTE DE LOS ADULTOS, PERO NO DEBE DESPRENDERSE DE AQUÍ UNA IDENTIDAD GENERACIONAL; MUCHOS MENOS JÓVENES CREEN QUE TODOS LOS JÓVENES PIENSEN Y ACTÚEN IGUAL. LOS PRINCIPIOS DE DIFERENCIACIÓN SOCIAL QUE PUEDEN APRECIARSE ENTRE ELLOS REMITEN POR UN LADO A LAS DIFERENCIAS SOCIOECONÓMICAS Y POR EL OTRO A LA DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO. APARENTEMENTE, LAS DIFERENCIAS ESTRUCTURALES PRIMAN SOBRE LAS GENERACIONALES.

El primer principio de diferenciación que opera es económico o clasista. La afirmación *los jóvenes pobres piensan y actúan de manera diferente a los jóvenes de clase alta* concita el segundo mayor grado de acuerdo entre los jóvenes consultados, un 75%, tanto en 1994 como en 1997. Son los jóvenes más pobres quienes menos perciben esta diferencia. El segundo principio de diferenciación remite a la dimensión de género. Menos de la mitad de los jóvenes, un 42% están de acuerdo con la afirmación *las mujeres jóvenes tienen las mismas oportunidades que los hombres jóvenes*. El acuerdo con esta afirmación baja en todos los segmentos desde 1994 a 1997. La baja más marcada se aprecia entre las mujeres y jóvenes en la segunda mitad de su veintena, lo cual puede revelar experiencias frustradas de integración. El notorio cambio en la percepción de la discriminación de género indica que en los últimos años ha aumentado entre hombres y mujeres la conciencia respecto de la desigualdad de oportunidades que enfrentan en la sociedad chilena.

Características identitarias de los jóvenes

Los rasgos que, según los jóvenes, caracterizan a los adultos aparecen más estables entre ambas encuestas, lo cual refuerza la idea de diferenciación entre jóvenes y adultos. A juicio de los jóvenes, los adultos se caracterizan principalmente por ser responsables, trabajadores, aburridos, críticos, conformistas, pesimistas y exitosos. Esto marca un contraste radical con las características de los jóvenes. Se aprecia una baja porcentual en la mención de todos los rasgos, excepto en los rasgos «críticos» y «exitosos», frente a los cuales aumenta la mención en 1997. El rasgo «exitoso» es común a ambos segmentos etarios y, pese a ser más alto entre los adultos, aumentó su mención como característica juvenil. Esto indicaría un punto de contacto entre jóvenes y adultos, en términos de las pautas culturales del modelo de desarrollo.

Del análisis puede desprenderse que si bien todos los jóvenes se diferencian de los adultos, no existe una imagen única del adulto, como tampoco, naturalmente, existe una sola imagen para el adolescente o el joven. Los jóvenes tienen diferentes opiniones respecto de los rasgos que son propios a cada etapa del ciclo vital. Los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud permiten establecer tres principios que organizan las respuestas de los jóvenes: el éxito, los ideales y la negatividad.

CONDUCTAS EXITISTAS VERSUS CONFORMISMO

Un primer principio se organiza en base al contraste entre elementos de desmotivación como el conformismo, el aburrimiento y la indiferencia, por un lado, que se oponen al éxito y la dedicación al trabajo, por el otro. Las visiones de la juventud oponen la imagen de los jóvenes como trabajadores exitosos a la visión de jóvenes desmotivados e indiferentes, lo que se combina alternativamente con esta misma oposición para el caso de los adultos. Esta dimensión motivacional representa una visión de integración basada en el éxito laboral, el cual se debería a la superación de disposiciones personales negativas. No obstante, algunos jóvenes piensan que los adultos son poco exitosos y desmotivados y tienen una visión más positiva de los jóvenes. Otros opinan que los jóvenes se diferencian de los adultos por la presencia de estos rasgos negativos. Este tipo de opinión es más probable de encontrar entre los hombres de estrato alto, y las mujeres de estrato medio, dos segmentos a los cuales parece importarles el éxito.



CONDUCTAS IDEALISTAS VERSUS CONDUCTAS CONSUMISTAS

Un segundo principio de organización de las respuestas refiere a una visión que opone el consumo y el pesimismo con los ideales y la esperanza. Los portadores de estos atributos varían para los jóvenes, pues en algunos casos son los jóvenes quienes encarnan los ideales y la esperanza, mientras que en el otro caso este papel corresponde a adultos y adolescentes, mientras que los jóvenes se encuentran anclados en el consumo. En esta visión de la vida, el consumo aparece subordinando al trabajo y como gran oponente de la esperanza y los ideales. Este principio tiene bastante vinculación con el estrato socioeconómico, ya que es una opinión que predomina entre los jóvenes cercanos a la treintena, de estrato bajo.

CONDUCTAS NEGATIVAS

La tercera dimensión de las respuestas puede denominarse de la negatividad o *reviente* y se organiza principalmente en torno a conductas antisociales, especialmente la agresividad y el aburrimiento. Los jóvenes no revelan una visión positiva de la sociabilidad porque caracterizan ésta en términos completamente negativos, como agresividad, desinterés, aburrimiento y consumismo. Tal como en las dimensiones

anteriores, no hay un portador puro de las conductas negativas, sino que éstas se reparten entre jóvenes y adultos. Al contrario de los casos anteriores, no hay una visión de aspectos positivos y negativos dentro de la dimensión, salvo la presencia marginal de la responsabilidad, que acompaña al consumo. Esta visión más negativa del orden social aparece más asociada con las mujeres.

Lo que no se puede desprender de la caracterización anterior son tipos puros de joven, como tampoco de adultos o adolescentes. Los rasgos enumerados se pueden portar, aparentemente, en cualquier etapa de la vida. Nos encontramos, entonces,

EL ANÁLISIS MULTIVARIADO OFRECE UN PEQUEÑO ACERCAMIENTO A LAS ORIENTACIONES DE LOS JÓVENES RESPECTO DE LA SOCIEDAD, AUNQUE NO CONVIENE FORZAR LA INTERPRETACIÓN PORQUE LA PREGUNTA NO APUNTA DIRECTAMENTE EN ESTE SENTIDO. PODEMOS VER JÓVENES PARA QUIENES LA VIDA CONSISTE EN UN ÉXITO VINCULADO AL TRABAJO, AL CUAL SE OPONEN DISPOSICIONES INDIVIDUALES NEGATIVAS.

UN SEGUNDO PRINCIPIO CORRESPONDE AL CONSUMO, EL CUAL SUBORDINA EL TRABAJO Y ANULA LOS IDEALES Y LA ESPERANZA.

LA TERCERA DIMENSIÓN REVELA UNA VISIÓN NEGATIVA DE LA SOCIABILIDAD EN GENERAL.

con fracturas culturales entre los jóvenes mismos, cada uno de ellos ve a sus pares en términos muy diversos. Si bien los jóvenes creen que son diferentes de los adultos, esto no opone al joven a un mismo tipo de adulto ni esta oposición le permite reconocer su experiencia vital en otros jóvenes.

Factores que inciden en el éxito futuro de los jóvenes

Ambas Encuestas Nacionales de Juventud consultaron la opinión de los jóvenes respecto de *los dos factores más importantes para surgir o tener éxito en la vida*. La pregunta respecto de los factores que inciden en el logro de status se utiliza como indicador de racionalidad en el uso de los medios, lo que se asocia con la legitimidad de los medios que la sociedad pone a su disposición. Las respuestas obtenidas permiten construir una tipología de las lógicas a partir de las cuales los jóvenes organizan su movilidad social. Antes que imponer un criterio externo respecto de medios legítimos, hemos preferido examinar las combinaciones de forma que se pueda obtener una visión más completa. Los resultados indican que se pueden distinguir las siguientes combinaciones de medios entre los jóvenes.

- **Capital humano.** La creencia en la educación como la principal vía para alcanzar éxito en la vida, vale decir, el logro de mayores niveles educativos está asociado al hecho de surgir. Esta respuesta revela un alto grado de integración pues la educación constituye el medio legítimo por excelencia en el logro de movilidad social.

- **Ética del trabajo.** La creencia en el hecho que es el desempeño en el ámbito laboral el principal camino para acceder al éxito en la vida representa otra vía legítima de integración y logro de status. El análisis de las combinaciones revela que la constancia y el trabajo responsable se combinan con otras cualidades personales como responsabilidad, temperancia (controlar el consumo de drogas o alcohol) e iniciativa personal.

• **Voluntad.** En esta categoría encontramos una combinación de la fe en Dios y las metas claras en la vida. El poseer exclusivamente metas claras revela un grado de racionalidad bajo en el manejo de los medios, ya que se trata precisamente de metas. La combinación con Dios permite interpretar esta respuesta en términos de un apoyo trascendental para alcanzar un objetivo que se ve distante. En el análisis estadístico de las combinaciones, este factor aparece cercano al que denominamos ética del trabajo, por lo que se debe entender como una subcategoría de éste. (Esta respuesta es muy frecuente entre los evangélicos, especialmente los metodistas).

• **Uso de lazos primarios.** El aprovechamiento de las oportunidades que ofrece el medio social en que se vive y el uso instrumental de las redes familiares y sociales es un camino que supone baja racionalidad en la búsqueda de status. Razonablemente, en este factor se encuentra también el elemento suerte, ya que en un contexto de lazos primarios sólo un elemento aleatorio puede introducir la necesaria variación para cambiar la situación social del joven.

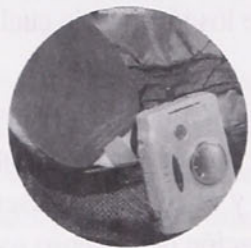
De todas las respuestas, la educación es la que tiene mayor importancia por sí misma. Es el medio privilegiado de movilidad social, como lo refleja el ser la respuesta más frecuente de los jóvenes, cuya importancia ha aumentado notoriamente en los últimos años del 29% al 52%. La valoración de la educación como medio para lograr status revela el alto grado de legitimidad del modelo de desarrollo entre los jóvenes. Resulta interesante observar que en 1994 la valoración de la educación era más alta entre jóvenes de estrato alto, y menores de 20 años, quienes tenían mayor probabilidad de acceso. El crecimiento del valor asignado a la educación en 1997 puede asociarse con las posibilidades reales de acceso del resto de los jóvenes, lo cual hace ver como posibles niveles más altos de logro educacional.

En la percepción que tienen los jóvenes respecto de los medios para surgir en el futuro apreciamos una racionalidad en la que predominan rasgos modernos ligados a la educación formal y el adecuado desempeño en el trabajo. Hay una clara diferencia de género en la valoración del ascenso social: son los hombres quienes están más ocupados en alcanzarlo; su racionalidad de acuerdo a fines para la movilidad social se expresa en factores netamente instrumentales, como son la educación y el trabajo.

Se observa entre los jóvenes una ética del trabajo que permitiría alcanzar éxito; ésta pone énfasis en rasgos individuales del desempeño laboral, por lo que puede afirmarse que definen el logro en base a desempeño más que a méritos. Llama la atención que la fe en Dios aparece vinculada a elementos de ética del trabajo antes que a la suerte. Este es un elemento nuevo en el caso de los jóvenes y estaría revelando que las integraciones individuales a través del mercado se corresponden con una visión de trascendencia. Esta integración de desempeño individual en el trabajo y fe en Dios es propiamente evangélica y se diferencia notablemente de la visión católica de la fe.



El uso de lazos primarios como mecanismo para alcanzar dicho éxito es el medio menos moderno de los elegidos por los jóvenes, a la vez que se acompaña directamente de la suerte. El apego a los lazos primarios revela poca voluntad de logro, por cuánto estas redes sociales los conectan, por lo general, sólo un poco más lejos que sus familias. De aquí que sólo la suerte pueda constituir el elemento de aleatoriedad que permita superar el estrecho marco de sus contactos familiares y sociales.



VIDA SOCIAL Y USO DEL TIEMPO LIBRE

ÁREAS DE INTERÉS JUVENIL

ANTES DE LOS 20 AÑOS LAS ÁREAS MÁS IMPORTANTES SON LAS AMISTADES Y LOS ESTUDIOS, SIN QUE SE APRECIEEN CONTRASTES MARCADOS ENTRE SEXOS.

DESPUÉS DE LOS 20 LA FAMILIA Y EL TRABAJO CONCENTRAN LA MAYOR PARTE DE LAS PREOCUPACIONES Y APARECEN CONTRASTES ENTRE SEXOS. LA MITAD DE LAS MUJERES DECLARA QUE LA FAMILIA ES EL ÁREA MÁS RELEVANTE DE SU VIDA, MIENTRAS QUE ENTRE LOS HOMBRES EL TRABAJO REMUNERADO TIENE MAYOR PESO. EL DEPORTE ES UNA ACTIVIDAD TÍPICAMENTE MASCULINA QUE POCAS MUJERES DECLARAN REALIZAR. DESDE EL PUNTO DE VISTA SOCIOECONÓMICO, LA FAMILIA ES EL ÁREA MÁS IMPORTANTE PARA EL ESTRATO BAJO, Y EN ALGUNA MEDIDA PARA EL MEDIO, MIENTRAS QUE LOS ESTUDIOS SON LA PREOCUPACIÓN PRINCIPAL DE LOS JÓVENES DE ESTRATO ALTO.

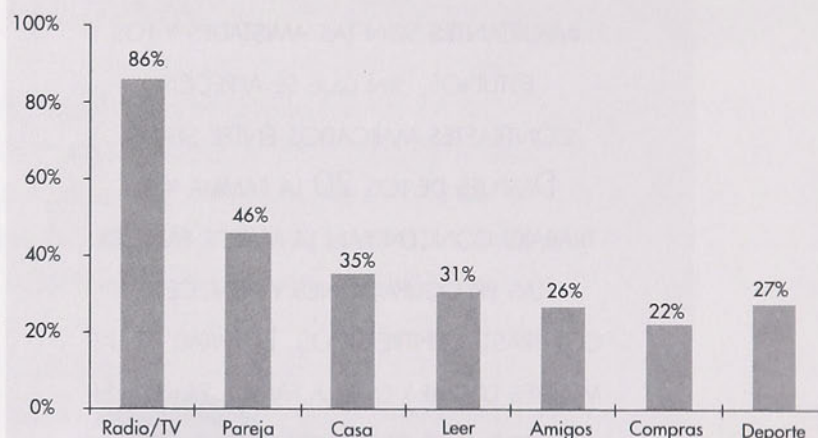
En relación a las actividades más destacadas de los jóvenes, la Segunda Encuesta Nacional de Juventud permite concluir que la familia constituye el área más importante de actividad para ellos, 37% de los encuestados así lo indica, en especial las mujeres, que lo mencionan en un 50%, lo cual revela diferencias según género. Los jóvenes menores de 20 años dan mayor importancia a la relación con sus amistades y al estudio. Antes de los 20 años no se aprecian diferencias marcadas de género respecto de la relación con las amistades o el estudio. El trabajo, que en total alcanza el 13% de las menciones, se concentra entre los mayores de 24 años, así lo señala el 23% de estos, especialmente los hombres y los jóvenes de estrato medio y bajo. El deporte es otra actividad típicamente masculina, lo menciona el 18% de ellos, y resalta la escasa dedicación de las mujeres en este ámbito que alcanza sólo al 3% de ellas. La cultura y la participación social son áreas importantes para un porcentaje muy reducido de jóvenes, con solo el 3% de las menciones en el total.

Actividades que realizan los jóvenes en su tiempo libre

Las actividades más frecuentes entre los jóvenes son ver televisión y escuchar radio, así lo reporta el 86% de los jóvenes en 1997. Sea cual sea su sexo, etapa del ciclo vital en que se encuentren o nivel socioeconómico, los jóvenes muestran una alta exposición a los medios de comunicación masiva. Entre 1994 y 1997 el consumo televisivo y de radio ha aumentado en todos segmentos muestrales, especialmente entre los hombres, en los estratos medio y bajo y hasta los 24 años. El incremento de la exposición a medios masivos de comunicación puede estar relacionado con estrategias de segmentación de la programación televisiva; la incorporación de temáticas y modelos juveniles en las telenovelas nacionales; la masificación de la televisión por cable, entre otros. Pero también está relacionado con la cultura de masas, en la cual la televisión es el medio privilegiado, más económico y especialmente accesible para los jóvenes. El repunte de la radio parece corresponder a pautas semejantes a las que advertimos en el caso de la televisión. La segmentación es aún mayor, las radios transmiten y multiplican modelos de joven que alcanzan alta aceptación y parecen recoger las inquietudes de este sector.

Después de los medios de comunicación, compartir con la pareja es una actividad que cerca del 50% de los jóvenes realiza a diario. Se aprecia una leve disminución en el total de jóvenes, especialmente entre los menores de 25 años y en el estrato bajo. En ambas encuestas nacionales es una actividad que aparece más valorada por mujeres adultas jóvenes y en el estrato medio; debe notarse que la brecha entre los sexos y según estrato tiende a disminuir. Salir con amigos es otro componente importante de las actividades frecuentes de los jóvenes en su tiempo libre, si bien tiende a bajar entre ambas encuestas.

GRÁFICO 20. ACTIVIDADES MÁS FRECUENTES EN SU TIEMPO LIBRE, 1997.



Encuesta Nacional de Juventud 1997

La lectura de diarios, libros o revistas es una actividad que realiza diariamente o varias veces a la semana cerca de un tercio de los jóvenes entrevistados en ambas encuestas nacionales, mientras que otro grupo importante lee diarios los fines de semana. Los niveles de lectura son parejos entre hombres y mujeres y por edades, pero se aprecia una marcada segmentación por estrato socioeconómico. Aunque la encuesta no permite establecer qué tipo de literatura consumen los jóvenes, la relevancia de la lectura entre las actividades diarias de los jóvenes es una señal necesaria de considerar.

Alrededor del 25% de los jóvenes consultados en ambas encuestas nacionales señala practicar deportes diariamente o varias veces a la semana durante su tiempo libre. Es otra de las actividades claramente masculina y es más frecuente entre varones de estrato alto que tienen entre 15 y 19 años. Entre 1994 y 1997 la proporción de jóvenes que practican deportes aumenta levemente en todos los casos, excepto en mujeres entre 15 y 19 años y en el estrato medio.

Las actividades que los jóvenes realizan con menor frecuencia se ubican en el campo de la asociatividad. Los jóvenes de los años 90 participan de forma poco regular en actividades políticas, en grupos artísticos, u organizaciones sociales. La participación social alcanza un quinto de los jóvenes, de forma similar entre hombres y mujeres, pero tiende a disminuir a medida que se acerca la treintena. Los mayores niveles de participación se aprecian en los estratos alto y medio. Así y todo, sin ser la participación organizada una actividad masiva, un grupo consistente de jóvenes realiza actividades que favorecen sus lazos de sociabilidad, dato que debe complementarse con el de afiliación que es mucho mayor. Probablemente ambas denominaciones identifiquen los miembros más activos y el área de influencia de las organizaciones. La participación en organizaciones sociales no se acompaña de participación política, la cual, ciertamente, alcanza a una minoría de los jóvenes.

La asistencia a la iglesia, revela que la religiosidad es un elemento clave para la juventud actual. En efecto, el 42% de los jóvenes asiste a la iglesia con una frecuencia mensual o superior. Los niveles de asistencia son más altos que el promedio entre las mujeres, ya que alcanza al 49% y en el estrato socioeconómico alto, donde alcanza el 54%. Este dato es indicativo de una búsqueda de trascendencia en la existencia de los jóvenes asociada con valores positivos y permanentes.

La mayoría de los jóvenes adhiere o se siente identificado con alguna religión. Alrededor de tres cuartas partes de los jóvenes se considera católico; la quinta parte se define como evangélico y sólo una porción menor se identifica con otra religión (judía, mormona, entre otras de las mencionadas) o no se identifica con ninguna. Los católicos son principalmente varones y jóvenes de 15 a 19 años; en cambio, los evangélicos son fundamentalmente mujeres y jóvenes mayores de 24 años, en el estrato bajo. Los que no se identifican con ninguna religión son varones de 20 a 24 años de estrato medio o bajo.

La asistencia a espectáculos masivos es otra actividad en la cual se pueden encontrar jóvenes, alcanza menos del 37%. La mayor parte de los jóvenes se vincula a la cultura de masas por la vía de la televisión o la radio, más que por presencia. Quienes más participan de este tipo de manifestaciones son los hombres, y los jóvenes menores de 20 años, especialmente en el estrato alto. Los conciertos o festivales pagados imponen una limitación al acceso juvenil a estas formas de expresión artística. El tiempo libre de los jóvenes aparece escasamente creativo o lúdico.

Otro aspecto interesante de destacar es el descenso en la asistencia a juegos electrónicos, especialmente los varones entre 15 y 19 años, aunque sigue siendo el grupo que más los practica.

Durante los fines de semana los jóvenes emplean su tiempo libre principalmente en visitar o recibir parientes, así lo hace el 37%, mientras que el 29% sale con amigos, aumentando el porcentaje de quienes señalan realizar ambas actividades respecto de 1994. Las visitas son una actividad que efectúan tanto hombres como mujeres, pero salir con amigos es una actividad más propia de los varones durante los fines de semana. En 1994 salir con amigos era más frecuente entre varones de 20 a 24 años, alcanzando a un 34% de ellos; mientras en 1997 lo era entre varones menores de 20 años con un 42%. De acuerdo con estas cifras podemos apreciar que los fines de semana aparecen como los momentos propicios para renovar el vínculo con los lazos primarios.

AUN CUANDO LOS JÓVENES NO PARTICIPAN MASIVAMENTE DE ACTIVIDADES QUE FAVORECEN SU SOCIABILIDAD, SÍ LO HACE UN GRUPO SIGNIFICATIVO DE FORMA CONSISTENTE EN ORGANIZACIONES SOCIALES. LA PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES POLÍTICAS ES MÍNIMA ENTRE LOS JÓVENES.

Con quiénes comparten los jóvenes su tiempo libre

TABLA N° 5

PERSONAS CON LAS CUALES LOS JÓVENES COMPARTEN SU TIEMPO LIBRE, SEGÚN SEXO, EDAD Y NIVEL SOCIOECONÓMICO, 1997

	Año	Total	Sexo		Tramo de edad			Nivel socioeconómico		
			Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo
Con la familia										
	1994	44,3	34,8	54,0	34,4	41,5	57,1	23,9	43,1	49,7
	1997	41,9	29,4	53,7	30,2	45,1	50,3	25,5	37,1	49,3
Con amigos										
	1994	27,0	35,8	18,0	39,0	26,1	15,8	40,5	29,4	21,7
	1997	27,8	36,0	20,2	43,7	26,9	13,1	47,8	28,5	23,8
Con la pareja										
	1994	17,9	18,2	17,9	13,7	21,8	18,1	25,9	17,8	16,5
	1997	18,4	21,3	15,6	14,0	17,0	24,1	10,9	19,6	18,5
Solo										
	1994	9,8	10,3	9,2	11,9	10,0	7,6	9,6	9,0	10,7
	1997	11,7	13,1	10,5	12,1	11,0	12,2	14,5	14,8	8,4

Encuesta Nacional de Juventud 1997

(*) La diferencia de los porcentajes respecto de 100% corresponde a personas que no respondieron.

Los jóvenes comparten su tiempo libre principalmente con su familia, con sus amigos y con su pareja; sólo un porcentaje que bordea el 10% disfruta su tiempo libre solitariamente. En relación a la familia, son las mujeres y jóvenes entre 25 y 29 años de estrato bajo, quienes señalan en mayor porcentaje esta actividad. Esto tiene su explicación en que muchas más mujeres que hombres jóvenes ya están casados a estas alturas de su vida, especialmente las pertenecientes al estrato bajo. Después de la familia, los amigos son la principal compañía

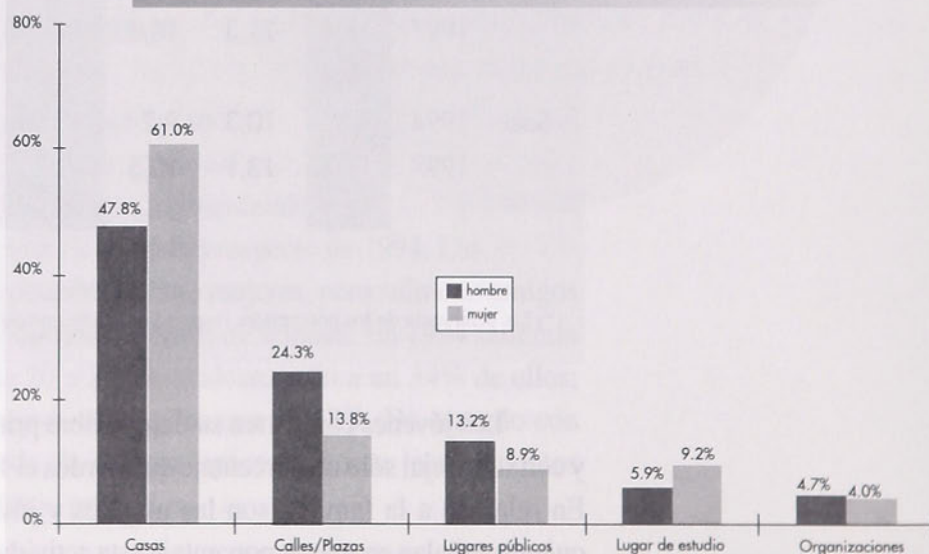
de los jóvenes cuando disfrutan su tiempo libre. Esta práctica es más frecuente entre varones solteros, menores de 20 años. En relación al 18% de los jóvenes que dicen compartir el tiempo libre con la pareja, no se aprecian diferencias notables entre encuestas o por segmentos muestrales. El tiempo libre sin compañía es una situación que registra un aumento porcentual leve en 1997, pero diferenciado por segmentos muestrales. Mientras en 1994 alcanzaba más a los hombres menores de 20 en el estrato bajo; en 1997 se observa que aparece entre jóvenes de 25 a 29 años de estratos medio y alto.

EL FIN DE SEMANA ES EL MOMENTO PARA ESTAR EN FAMILIA, REUNIRSE CON LOS PARIENTES MÁS CERCANOS O ESTAR CON LOS AMIGOS. QUIENES TIENEN RESPONSABILIDADES EN SUS HOGARES REALIZAN LAS COMPRAS NECESARIAS PARA EL HOGAR O EFECTÚAN TRABAJOS DOMÉSTICOS. EL RECORRIDO POR CENTROS DE CONSUMO ADQUIERE CRECIENTE PESO COMO ACTIVIDAD DE FIN DE SEMANA.

Lugares de reunión de jóvenes

La reunión con los amigos es una de las actividades principales de los jóvenes, especialmente cuando son hombres y tienen menos de 20 años. Notemos que es la más importante después de la familia. La reunión con amigos se realiza generalmente en el hogar. Este es el aspecto que se examina a continuación.

GRÁFICO 21. LUGARES EN QUE LOS JÓVENES COMPARTEN CON SUS AMIGOS, SEGÚN SEXO, 1997.



Encuesta Nacional de Juventud 1997

(*) La diferencia de los porcentajes respecto de 100% corresponde a personas que no respondieron.

La mayor parte de los jóvenes, el 55%, comparte con sus amigos en su propia casa o en la de sus amigos. En la encuesta de 1997 esta situación crece notablemente en relación al año 1994 y se aprecia una asociación directa con la edad de los encuestados. Los hombres comparten mucho menos en casas y predominan en calles, plazas y otros lugares públicos. La presencia en calles y plazas es particularmente marcada entre los jóvenes menores de 20 años y de estrato bajo. Las reuniones en malls, pubs o fuentes de soda involucra a jóvenes de 20 a 24 con mayores recursos económicos.

Las reuniones amistosas incorporadas en otro tipo de relaciones o contactos más formales de interacción son mucho menos frecuentes; sólo el 8% ve a sus amigos en los lugares de estudio y un mínimo de 4% en organizaciones. Esta práctica es más común entre mujeres con recursos económicos y menores de 20 años. Los centros juveniles y otras organizaciones sociales concitan algo más de respaldo entre los hombres de estratos medio y bajo.

HAY UNA CLARA DISTINCIÓN DE GÉNERO EN LOS ESPACIOS SOCIALES DE HOMBRES Y MUJERES JÓVENES. LOS HOMBRES DISFRUTAN SU TIEMPO LIBRE CON AMIGOS, EN PAREJA O FAMILIA, CON QUIENES SE REÚNEN NO SÓLO EN SUS CASAS, SINO QUE EN ESPACIOS PÚBLICOS: CALLES, PLAZAS, MALLS, PUBS, ORGANIZACIONES SOCIALES. EN CAMBIO, LAS MUJERES ESTÁN PRINCIPALMENTE CON LA FAMILIA, CON LA PAREJA, O LOS AMIGOS EN LA ESFERA DE LO PRIVADO, LA CUAL ESTÁ CLARAMENTE REPRESENTADA POR EL SENIO FAMILIAR.

LOS HOMBRES DE ESTRATO BAJO Y MENORES DE 20 AÑOS COMPARTEN CON SUS AMIGOS Y DISFRUTAN SU TIEMPO LIBRE EN CALLES O PLAZAS. LA IMAGEN DE UNA JUVENTUD ANÓMICA Y CONFLICTIVA DEBE MUCHO A ESTOS JÓVENES QUE NO CUENTAN CON UN ESPACIO FAMILIAR DE REUNIÓN NI TAMPOCO CON LOS RECURSOS COMO PARA PAGAR EL CONSUMO EN UN PUB O DISCOTEQUE. LOS JÓVENES QUE CIRCULAN POR LAS CALLES Y QUE SON FRECUENTE OBJETO DE CONTROLES POLICIALES Y TAMBIÉN DETENCIONES POR SOSPECHA SON LOS MÁS JÓVENES Y LOS MÁS POBRES.

El hecho que sea la familia el principal agente social con el cual los jóvenes comparten su tiempo libre, así como que el espacio familiar sea el lugar más frecuente para compartir indica ausencia de integración social fuera del círculo íntimo de lazos fuertes, especialmente entre mujeres.

CONSUMO DE DROGAS Y ALCOHOL

La privatización de los espacios de sociabilidad revelada por el predominio de las reuniones en casa, deja fuera aparentemente lo condenable. Lleva a encarnar en las prácticas juveniles la dicotomía entre un interior doméstico privado y bueno, contra un exterior amenazante y perverso: la casa y la calle. La calle y otros espacios públicos acogen una cultura juvenil que expresa los elementos marginales y diferenciados del modelo de integración social que parece predominar en el resto de los jóvenes. No es lo más típico de la juventud, pero sí conforma una masa significativa, presente y visible. Para muchos de ellos el camino de la integración está cerrado o simplemente no resulta atractivo transitarlo. Sin ánimo de estigmatizar, podemos entrar en esta zona oscura de la cultura juvenil a partir del examen de sus elementos más duros como son el consumo de alcohol y drogas.

TABLA Nº 6

EVOLUCIÓN DE LA FRECUENCIA CON QUE LOS JÓVENES CONSUMEN ALCOHOL, SEGÚN SEXO, EDAD Y NIVEL SOCIOECONÓMICO, 1994 - 1997.

	Año	Total	Sexo		Tramos de edad			Nivel socioeconómico		
			Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo
Ocasional o nunca										
	1994	79,0	68,8	89,3	82,4	74,8	80,0	61,1	79,5	82,1
	1997	78,9	67,2	89,9	80,6	72,3	83,6	68,0	76,1	83,5
Fines de semana										
	1994	18,6	28,0	8,8	15,9	23,4	16,4	33,4	18,4	15,7
	1997	18,6	28,0	9,7	17,9	26,1	11,9	24,5	21,6	14,7
Frecuente										
	1994	2,1	2,8	1,3	0,9	1,8	3,5	5,0	1,7	1,9
	1997	2,4	4,7	0,3	1,2	1,7	4,4	7,5	2,2	1,8

Encuesta Nacional de Juventud 1994-1997

El consumo de alcohol es generalizado, aunque mayoritariamente ocurre de forma ocasional. Sin embargo, no debe descuidarse que el 21% de los jóvenes declara consumir alcohol habitualmente o con mayor frecuencia los fines de semana.

LA EXPERIENCIA DE PROBAR
ALGÚN TIPO DE DROGA
ALCANZA EN 1997 A
CASI UN TERCIO DE LOS
JÓVENES. LA MARIHUANA ES
LA DROGA MÁS POPULAR EN
TODOS LOS ESTRATOS.
LA EDAD PROMEDIO AL
PRIMER CONSUMO BORDEA
LOS 17 AÑOS DE EDAD,
SIN GRANDES DIFERENCIAS
POR ESTRATOS MUESTRALES.
SE APRECIA UNA
DISMINUCIÓN EN LA
PRECOCIDAD DE LA
EXPERIENCIA, ESPECIALMENTE
ENTRE LAS MUJERES.

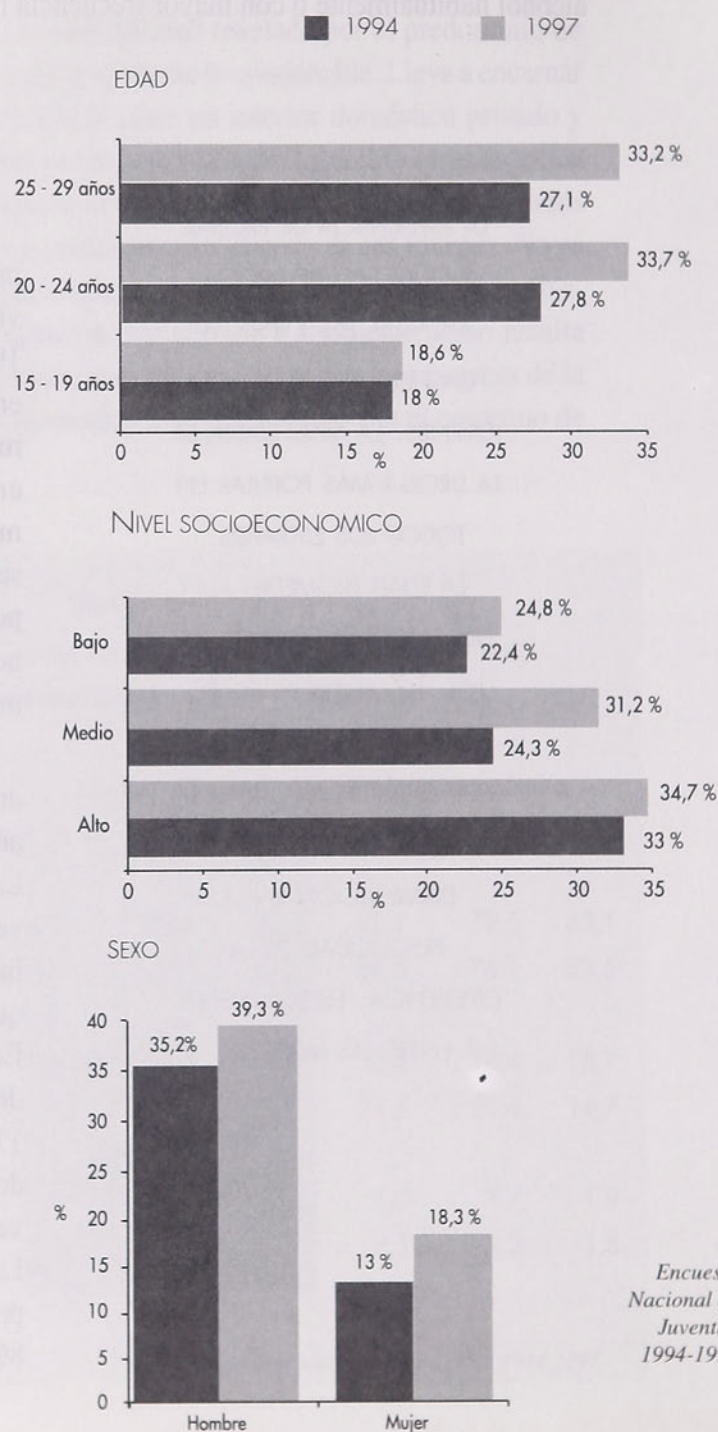
Alrededor de la cuarta parte de hombres y mujeres consultados declaran haber probado droga en algún momento de sus vidas; el porcentaje aumentó levemente en 1997. Esta experiencia es más frecuente entre hombres de estrato alto y jóvenes mayores de 20 años. El aumento registrado entre 1994 y 1997 es mayor entre las mujeres, en el estrato medio y entre quienes superan los 20 años de edad. Si bien un alto porcentaje de los jóvenes ha probado drogas, no se puede afirmar que su consumo se mantenga como una práctica generalizada.

Dos tercios de los jóvenes probaron droga por primera vez entre los 15 y los 19 años y un 17 % lo hizo antes de esa edad. La edad en que se prueba drogas por primera vez aumentó entre ambas encuestas, lo que indica una disminución en la precocidad con que los jóvenes pasan por esta experiencia. En el total, los jóvenes que probaron droga después de los 20 años aumentó del 12% al 17% entre 1994 y 1997. El promedio de edad de jóvenes que consumieron droga por primera vez, se ha mantenido alrededor de los 17 años. Las mujeres, especialmente, han reducido su precocidad en el consumo, de un 15% a un 8% antes de los 15 años; mientras que entre

los hombres se mantiene en un 20% los que consumen antes de los 15 años.

La marihuana es la droga más consumida por los jóvenes en la primera vez, así lo hace el 88%, independiente de la edad, el sexo o el nivel socioeconómico. La prevalencia de otras drogas en la primera vez es poco frecuente y se da en mayor porcentaje entre varones de estrato bajo. En cuánto a los estimulantes, ha disminuido levemente el porcentaje de jóvenes que los consume la primera vez que ingiere alguna droga. La iniciación en el consumo de drogas, entonces, pasa principalmente por el consumo de marihuana y sólo en escasa medida por drogas como la cocaína, los estimulantes o la pasta base; lo cual indicaría un claro perfil de consumo de las llamadas drogas blandas entre los jóvenes consultados.

GRÁFICO 22. PORCENTAJE DE JÓVENES QUE HA CONSUMIDO DROGAS EN ALGUNA OPORTUNIDAD, SEGÚN SEXO, EDAD Y NIVEL SOCIOECONÓMICO, 1994 - 1997.



Consumo de drogas de los jóvenes en el último año

Una cosa es haber probado una droga y otra mantener el consumo. Los datos siguientes examinan prevalencia del consumo de drogas en un período más breve de tiempo. Los datos de las

EN LAS PREGUNTAS SOBRE CONSUMO

DE ALCOHOL O DROGA SIEMPRE EXISTE EL RIESGO QUE EL ENCUESTADO INTENTE OCULTAR INFORMACIÓN. LOS DATOS DE CONSUMO HAN SIDO VERIFICADOS CON FUENTES ALTERNATIVAS, ENCONTRÁNDOSE EN LOS RANGOS DE INFORME DE ESTUDIOS ESPECIALIZADOS*.

* (CEPAL 1997, *La Grieta de las Drogas*)

Encuestas Nacionales de Juventud son concordantes con los provenientes de la encuesta nacional de drogas del CONACE, para los tramos de edad correspondientes.

Del total de jóvenes que probó droga en alguna oportunidad, el 42% había consumido durante el año 1997. Tanto entre consumidores como no consumidores hay

porcentajes similares de hombres y mujeres. Sin

embargo, hay mayor incidencia de consumo habitual en el estrato socioeconómico alto y entre los jóvenes menores de 20 años. A excepción del estrato socioeconómico alto, el consumo es más moderado y ocasional después de los 20 años.

TABLA Nº7

INTENSIDAD DE CONSUMO DE DROGAS EN EL ÚLTIMO AÑO DE JÓVENES
QUE PROBARON MARIHUANA U OTRA DROGA.

	Sexo		Tramos de edad			Nivel socioeconómico			Total
	Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	
No consume	57,0	60,9	37,9	58,4	69,7	27,2	62,3	62,2	58,2
Habitual	21,6	23,7	42,9	15,3	17,8	32,2	19,3	23,5	22,3
Ocasional	16,3	10,8	15,2	20,2	8,4	38,0	14,4	8,8	14,5
Sin datos	5,1	4,7	4,4	6,0	4,2	7,6	4,0	5,5	5,0

Encuesta Nacional de Juventud 1997

(*) En los casos en que el porcentaje no suma 100% se debe a que los entrevistados dieron respuestas múltiples.

Los momentos de mayor consumo se observan antes de los 20 años, en que el 67% de quienes probaron marihuana y el 62% de quienes probaron alguna otra droga, habían consumido durante el último año. En esta cifra influye que muchos habían probado durante el mismo año en que se realizó la encuesta. No obstante, entre los menores de 20 años encontramos 15% de consumidores ocasionales de marihuana y 29% de consumidores habituales. Este dato en un solo momento del tiempo plantea la pregunta si los consumos entre los más jóvenes han subido en comparación con generaciones anteriores y se sostendrán en el tiempo, o bien si los jóvenes de mayor edad pasaron por un período de alto consumo que se moderó posteriormente. Los datos no permiten aclarar la situación, aún cuando el incremento de los jóvenes que prueban droga por primera vez después de los 20 años puede indicar una difusión mayor del consumo. Por ahora dejemos planteada la pregunta y la preocupación. Otra aproximación consiste en revisar los grados de consumo entre la totalidad de los jóvenes.

TABLA N° 8

CONSUMO DE SUSTANCIAS ENTRE LOS JÓVENES SEGÚN SEXO, EDAD Y ESTRATO SOCIOECONÓMICO, 1997.

Tipo de consumo	Sexo		Tramo de edad			Nivel socioeconómico			Total
	Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	

Encuesta Nacional de Juventud 1997

(*) La diferencia de los porcentajes respecto de 100% corresponde a personas que no respondieron.

Tal como anotamos al comienzo de esta sección, el alcohol y la droga, sin constituir problemas generalizados, alcanzan a un grupo significativo de la juventud. El grueso de los jóvenes, el 63%, jamás ha probado droga alguna y no consume alcohol; esto es particularmente marcado entre las mujeres y el estrato bajo. Otro grupo importante, constituido por el 11% de la juventud, probó una vez droga, especialmente marihuana, y señala no haberlo hecho desde el año anterior a la encuesta; tampoco reportó consumo habitual de alcohol. Los consumidores habituales de alcohol que no consumen drogas representan una parte importante, el 15%, de los jóvenes. Los consumidores de droga entre la juventud alcanzan el 11% de los jóvenes, la mayor parte de ellos, el 7%, son consumidores de marihuana. Los jóvenes ante la droga se encuentran divididos por partes casi iguales entre habituales y ocasionales. La droga y el alcohol alcanzan a la cuarta parte de los jóvenes encuestados.

Debe hacerse notar que si bien los consumidores de droga también consumen alcohol, no debe suponerse una relación causal entre el consumo de alcohol y el consumo de drogas. Los datos tampoco avalan una tesis del primer paso donde el consumo de marihuana conduciría hacia drogas fuertes. De hecho, los consumidores de drogas fuertes son una proporción ínfima de la población que alcanza sólo al 3%, y la tercera parte de ellos se inició directamente con drogas duras. El consumo de drogas duras se encuentra asociado más claramente con el sexo (los hombres consumen más que las mujeres), la edad y el status socioeconómico que con la droga probada en el primer consumo. Las drogas duras son más caras y requieren consolidar un status socioeconómico, el cual se consigue ya al acercarse a la treintena.

El consumo de alcohol es particularmente fuerte entre los hombres alcanzando al 23% de ellos. El alcohol, siendo un fenómeno más extendido que la droga, constituye la base para una cultura del “reviente” a la cual se le pueden asociar rasgos de negatividad y conductas antisociales. Si bien el grueso de los jóvenes, el 74%, lleva una vida alejada del consumo de sustancias, otra parte presenta pautas de consumo preocupantes. La encuesta permite determinar que el consumo habitual de drogas alcanza a un 7% de los jóvenes. La encuesta, sin embargo, no permite determinar el nivel de consumo de alcohol, de forma que pueda establecerse que parte de estos consumidores habituales son en realidad alcohólicos. Las drogas y el alcohol constituyen materias de preocupación aun cuando no deben proyectarse al conjunto de la juventud. Se trata de problemas graves, pero focalizados.



CAPÍTULO IV

Participación Institucional

Entendemos por participación institucional la integración a las instancias de decisión y representación que establece una sociedad. La participación institucional refleja la vida pública de los jóvenes a través de formas de acción cuya operación trasciende sus intereses individuales. Este tipo de participación supone la existencia de un conjunto de instancias y reglas de juego reconocidas y aceptadas por todos los participantes; su forma básica de acción es la negociación y el establecimiento de acuerdos. La participación institucional posee elementos culturales, expresados en la legitimidad de las instituciones, así como estructurales, expresados en la incorporación a instancias destinadas a canalizar intereses particulares a la vida pública.

Los temas de ciudadanía se revelan como una carencia crucial en la cultura política juvenil. La participación política no reviste mayor relevancia para los jóvenes, como resultado de su propia socialización, pero también de los límites del sistema de representación. Visto desde un ángulo negativo, los procesos anteriores involucran disolución de las identidades colectivas y reducción de la participación en las decisiones. Desde otro ángulo pueden involucrar una expansión de espacios culturales propios y la conformación de sujetos al margen de una referencia al Estado.

¿Qué significado tiene la participación social y la política para los jóvenes? La respuesta a esta pregunta requiere de un examen cuidadoso de las orientaciones que priman entre los jóvenes de los años 90. Lejos de la experiencia de politización de los años 80, los jóvenes actuales perciben la política en términos prácticos, más asociada con las posibilidades de logros individuales que con ideales o identificaciones colectivas. El modelo de desarrollo que privilegia el mercado como mecanismo de asignación de recursos y reduce la intervención económica y social del sector público parece haberse proyectado a las relaciones sociales. Los principios de estratificación basados en una posición estructural social o económica dejan paso a diferenciaciones basadas en pautas de consumo. La participación en las decisiones se hace cada vez más difícil por el peso insoslayable que imponen los poderes fácticos sobre el sistema de representación.

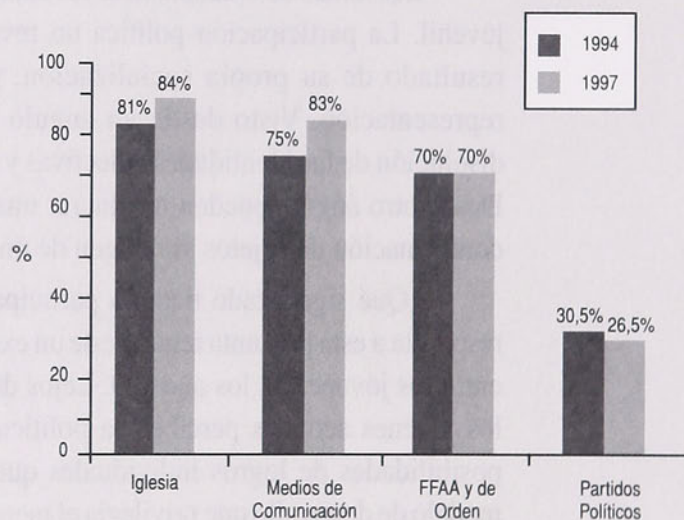
LEGITIMIDAD DE LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS

Una primera forma de reflejar el grado de integración institucional de los jóvenes consiste en revisar su grado de confianza en instituciones públicas. La legitimidad que los jóvenes otorgan a estas instancias revela por dónde y, hasta cierto punto de qué forma, hacen pasar los jóvenes su participación en la vida pública.

Las instituciones que concitan el mayor grado de confianza entre los jóvenes pertenecen al campo de la cultura: la iglesia y los medios de comunicación masiva, con un 84% y un 83%, respectivamente en 1997. Los jóvenes otorgan la mayor legitimidad, casi de forma unánime, a instituciones culturales que median hacia la vida pública. Con las salvedades del caso, ambas instituciones generan una imagen de participación pública por medio de la pertenencia a una imagen colectiva, representada en un caso, por quienes comparten un principio de trascendencia y, en el otro, por quienes se asemejan en un estilo de vida. Los grados de legitimidad son muy parejos entre los estratos muestrales, pero debe notarse su incremento entre los hombres, jóvenes de 20 a 24 años, el estrato alto y en menor medida el estrato medio.

El orden público es el segundo principio de la vida pública que legitiman los jóvenes; en efecto, el 70% de los jóvenes declara tener confianza en las Fuerzas Armadas y de Orden. Este principio es relevante en todos los estratos muestrales, por cuanto en 1997 el nivel más bajo es el 64% entre los mayores de 24 años. El principio de orden aparece con más fuerza entre los menores de 25 años y pierde fuerza a medida que se desciende en la escala socioeconómica.

GRÁFICO 23. EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE JÓVENES QUE TIENE ALGUNA O MUCHA CONFIANZA EN INSTITUCIONES O PERSONAJES PÚBLICOS. TOTALES.
1994-1997



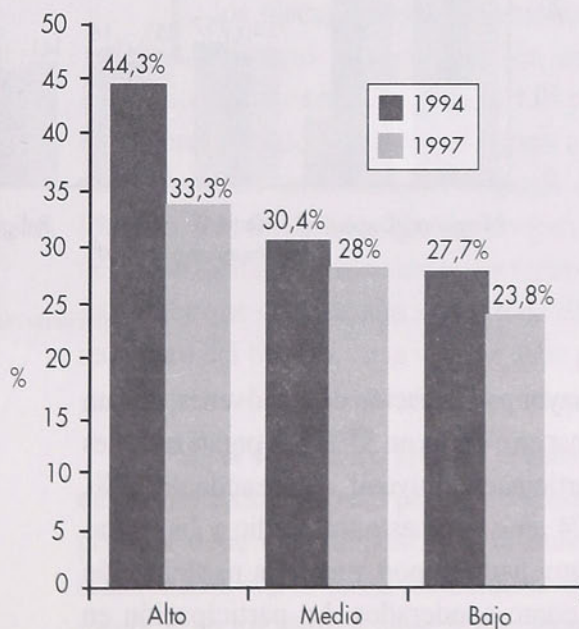
Encuesta Nacional de Juventud 1994-1997

La legitimidad de la administración del Estado, gobierno y alcaldes concitan, en 1997, el apoyo de poco más de la mitad de los jóvenes. En ambas encuestas nacionales, quienes mayor confianza tienen en el gobierno son mujeres, los jóvenes entre 20 y 24 años y el estrato alto. No obstante lo anterior, es entre mujeres de 25 a 29 años y el estrato medio donde más disminuye la confianza en el gobierno. El alcalde de la comuna, quien representa el gobierno a nivel local, concita porcentajes similares de confianza que el gobierno en términos globales y, pese a que son las mujeres las que más confían en dicha autoridad gubernamental, también entre ellas es donde disminuye la confianza en 1997.

Los jóvenes expresan un grado de confianza intermedio en las organizaciones de la vida productiva: empresarios con un 56% y sindicatos con un 44%. La confianza en los empresarios se incrementa nueve puntos entre encuestas, mientras que la confianza en los sindicatos se mantiene. La confianza en los empresarios y los sindicatos indica que la esfera productiva constituye un campo de legitimidad institucional para buena parte de los jóvenes; de hecho, para muchos de ellos el crecimiento económico es la principal finalidad de la política.

La legitimidad otorgada a la administración del Estado contrasta con la menor legitimidad de los personajes e instituciones del sistema representativo. Los parlamentarios alcanzan el 32% en 1997 y los partidos el 27%. La confianza en los parlamentarios disminuye alrededor del 11% en 1997 para el total de jóvenes, al igual que según edad, sexo o nivel socioeconómico. Vale decir que las personalidades carismáticas no mejoran la imagen del sistema representativo. La confianza en los partidos políticos también disminuye para el total de jóvenes y especialmente entre mujeres, entre jóvenes de 20 a 24 años y en el estrato alto. En 1997 la mayor confianza en los partidos se encuentra entre los hombres, los jóvenes de 25 a 29 años, incrementándose a medida que se sube en la escala socioeconómica.

GRÁFICO 24. EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE JÓVENES QUE CONFÍAN EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, 1994-1997



Encuesta Nacional de Juventud 1994-1997

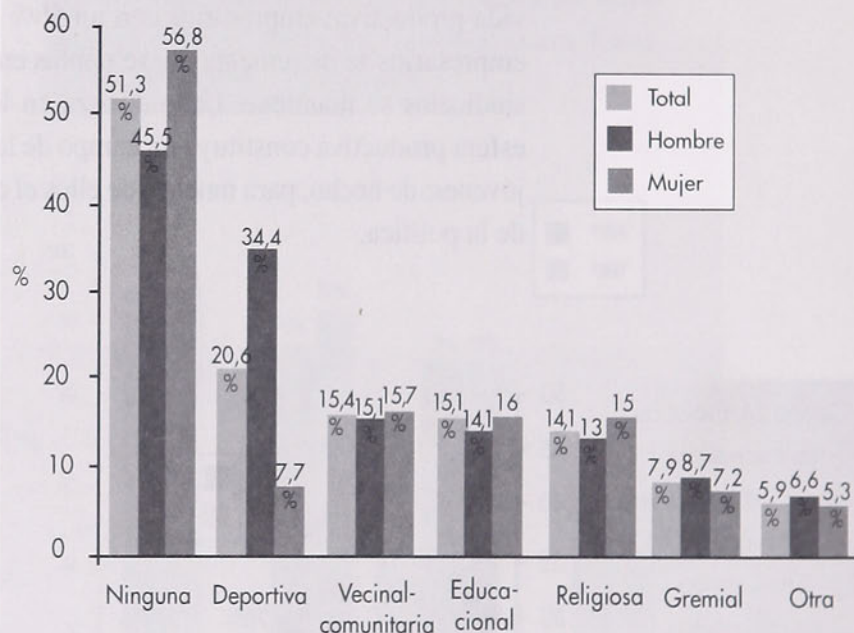
PARTICIPACIÓN SOCIAL

La participación de los jóvenes en organizaciones sociales es un aspecto clave de su vida pública, por cuanto la asociatividad responde a diversas motivaciones y objetivos, pero sin duda refleja una voluntad de uso del tiempo libre de manera integradora.

En las encuestas nacionales se consultó a los jóvenes por la participación en algún tipo de organización. En ambas ocasiones alrededor del 50% de los jóvenes declaró su participación. El porcentaje aparentemente alto contradice la imagen publicitada de apatía y escasos niveles de participación. La diferencia parece provenir del fraseo de la pregunta, donde no se consulta por participación en general, sino que se detalla una docena de organizaciones. Un estudio del Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza, que utilizó el mismo tipo de pregunta, obtuvo el 47% de participación en organizaciones para el conjunto de la población. Si bien la mitad de los jóvenes no participa en organizaciones esto es muy diferente al cuadro de apatía generalizada que se imputa al sector juvenil.

Las organizaciones deportivas acogen la mayor participación de los jóvenes, con un 21%, especialmente los hombres que dicen participar en ellas en un 34%. Las organizaciones vecinales y comunitarias reúnen también alta participación juvenil, alcanzando un 15%, entre hombres y mujeres, jóvenes mayores de 24 años y de estratos medio y bajo. Las organizaciones del ámbito educacional reúnen otra parte importante de la participación juvenil, con el 15%, ya sea como alumnos o como apoderados. La participación en organizaciones religiosas registra un leve aumento a nivel general, el cual se concentra en los jóvenes mayores de 24 y estratos medio y bajo.

GRÁFICO 25. PORCENTAJE TOTAL DE JÓVENES QUE PARTICIPA EN ORGANIZACIONES SOCIALES, SEGÚN SEXO, 1997.



Encuesta Nacional de Juventud 1997

Los hombres jóvenes de estratos medio y alto tienden a presentar mayor nivel de participación en organizaciones, concentrándose en las deportivas. Las mujeres del estrato bajo participan en un rango mayor de organizaciones, que incluyen vecinales, educacionales y religiosas; el nivel de participación de las mujeres en estas organizaciones no es sensiblemente distinto al de los hombres, pues la diferencia principal reside en la escasa participación femenina en organizaciones deportivas. Los jóvenes entre 15 y 19 años concentran su participación con más probabilidad en organizaciones deportivas o religiosas, mientras los que se acercan a la treintena lo hacen en organizaciones comunitarias o gremiales. Desde el punto de vista del nivel socioeconómico, la mayor participación se encuentra en el estrato medio, especialmente en organizaciones religiosas y gremiales. Por un lado, las organizaciones religiosas reciben una alta participación del estrato medio, encontrándose aquí con jóvenes de estrato bajo. De otro lado, participan en organizaciones gremiales, donde se relacionan con el estrato alto.

CULTURA POLÍTICA JUVENIL

La cultura política de los jóvenes hereda la sensibilidad de un período en el cual los mecanismos de representación política se encontraban proscritos. Deriva de aquí una percepción de la actividad política donde los procesos institucionalizados pierden sentido. Los jóvenes de los años 80, a pesar de su participación en las protestas democráticas, llegaron a inscribirse en los registros electorales luego de una campaña comunicacional centrada en sus intereses, más que a partir de su propio impulso. Las finalidades que los jóvenes asignan a la política aparecen coherentes con la desvalorización de los sistemas de representación que viene de su socialización política. Los datos que se presentan, como todo dato de encuesta, constituyen una fotografía en un momento del tiempo, cuya validez debe probarse concurrentemente con otras fuentes.

Para el 44% de los jóvenes la principal finalidad de la política consiste en lograr el desarrollo económico del país. Otro grupo importante, compuesto por el 26%, cree que la política debe encaminarse a disminuir las desigualdades sociales. Las finalidades relacionadas con el estado de derecho -orden público y justicia- preocupan a un número menor y, en los últimos años, decreciente de jóvenes. Crecimiento económico y equidad social parecen ser los ejes que organizan la visión política actual de la mayor parte de los

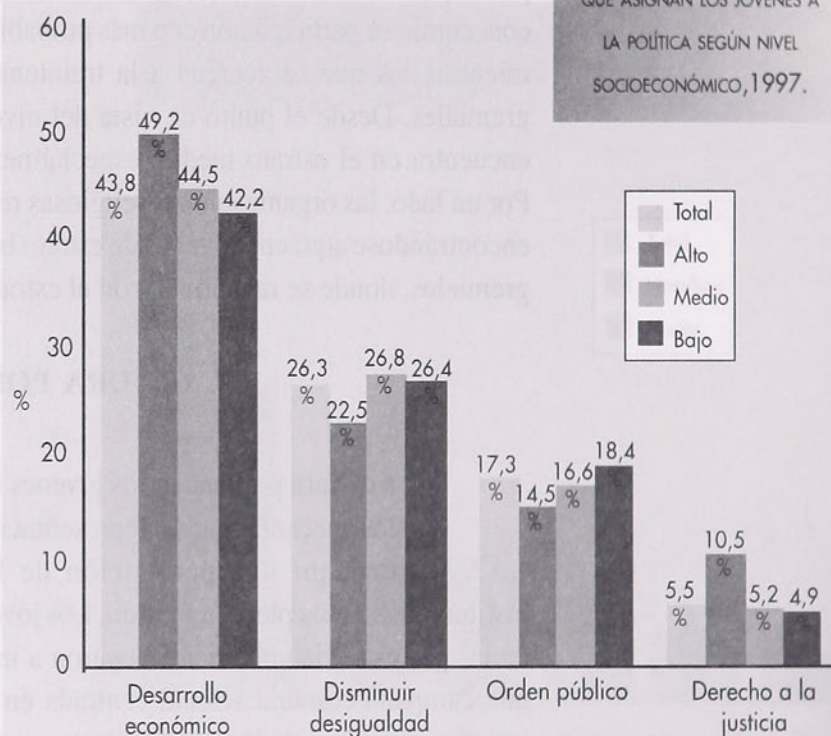
jóvenes. La relevancia de los aspectos económicos refleja el peso comunicacional que ha otorgado el gobierno al logro y mantención de los equilibrios macroeconómicos, pero también parece reflejar la frustración por las limitaciones del proceso de crecimiento. El reclamo por equidad se focaliza precisamente en el estrato bajo, lo que revela la percepción de una posición social desmejorada.

Si bien no puede establecerse de qué forma cambió la opinión de los jóvenes, debe destacarse el desplazamiento de las preocupaciones desde el ámbito del orden público hacia el ámbito económico. El estrato bajo disminuye el peso que otorgan al orden público para focalizarse en la desigualdad. En cambio, la opinión de los sectores medios y altos se mueve hacia el crecimiento económico. El desplazamiento hacia los temas de desigualdad es más marcado entre los hombres y crece a medida que aumenta la edad. Probablemente, los adultos que quedan fuera de los beneficios del crecimiento económico sean justamente los más preocupados por los temas de desigualdad.

Los jóvenes asignan a la política finalidades vinculadas principalmente con el ámbito económico y en menor medida con el ámbito normativo. Para los jóvenes la política no parece operar como un fin en sí misma sino como un medio para facilitar el logro del progreso o el desarrollo de nuestra sociedad. Dicho desarrollo iría acompañado de una disminución de las brechas sociales y, en menor medida, por un proceso de regulación normativa que garantice el orden público o el acceso a la justicia.

Los jóvenes inscritos en los registros electorales valoran las finalidades de la política más asociadas con el crecimiento económico del país, y especialmente la reducción de la desigualdad, mientras que los jóvenes no inscritos creen que las principales finalidades tienen que ver con la mantención del orden social.

GRÁFICO 26. FINALIDADES QUE ASIGNAN LOS JÓVENES A LA POLÍTICA SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO, 1997.



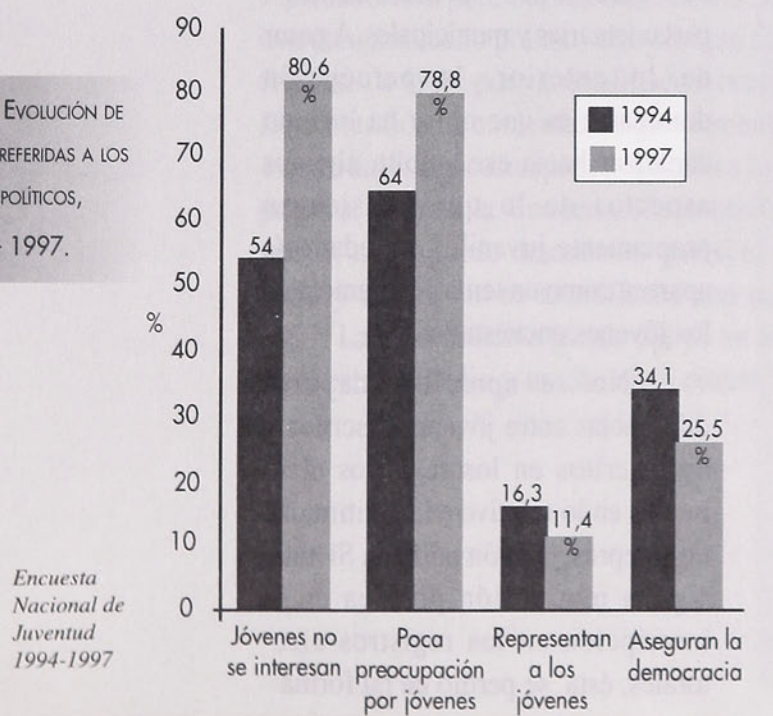
Encuesta Nacional de Juventud 1997.

Entre los jóvenes inscritos y de mayor escolaridad predominan los temas críticos igualitarios, en contraste con los jóvenes no inscritos y de menor escolaridad donde predominan los temas críticos conservadores. Si consideramos que la inscripción en los registros electorales y los mayores niveles educativos indican mayor grado de integración social, podemos sostener que a mayor integración social, hay mayores expectativas de cambio por medio de la política. Por el contrario, menor integración social -vale decir, no inscrito o de bajos niveles educativos- implica considerar la política con fines de regulación del orden.

Percepción de los jóvenes sobre los partidos políticos

La experiencia política más rutinaria de los años 90 contrasta con la visión dramática de la política en los años 80. El sistema de representación exhibe una baja legitimidad, mientras que la mayor legitimidad política se asocia con la acción del gobierno. La opinión de los jóvenes sobre los partidos políticos debe entenderse entonces en el marco de su socialización política, pero también como resultado de ausencia de centralidad de la política en la vida juvenil.

GRÁFICO 27. EVOLUCIÓN DE
AFIRMACIONES REFERIDAS A LOS
PARTIDOS POLÍTICOS,
1994 - 1997.



La percepción que tienen los jóvenes de los partidos políticos se ha desmejorado desde la Primera Encuesta de Juventud, tal como se puede apreciar en el Gráfico N° 27. En efecto, ha aumentado en casi el 30% el porcentaje de aquellos que consideran que *los jóvenes no están interesados en los partidos políticos*. La masividad de esta respuesta puede moderarse considerando que la política no tiene por qué ocupar un lugar central en la vida de los jóvenes. No obstante, preocupan las respuestas restantes, por cuánto se refieren a la percepción de la legitimidad de la representación política.

El que *los políticos se preocupan poco por los jóvenes* es otra de las ideas que ha cobrado fuerza en la juventud de los años 90. En efecto, ha aumentado un 14% el porcentaje de jóvenes que comparte dicha opinión, alcanzando el acuerdo del 80% de ellos en 1997. Consecuentemente con los cambios en la percepción anotados, los jóvenes disminuyen su acuerdo con la afirmación *los partidos políticos representan problemas e inquietudes de los jóvenes*; del 16% al 11% entre 1994 y 1997. Las disminuciones más marcadas se aprecian en las mujeres, los mayores de 24 y el estrato bajo.

La afirmación de que *los partidos políticos aseguran la democracia* es otra de las ideas que ha perdido fuerza entre los jóvenes. Si en 1994 más de la tercera parte de los jóvenes estaba de acuerdo con la afirmación, en 1997 sólo está de acuerdo la cuarta parte de ellos.

ENTRE LOS JÓVENES HA AUMENTADO EL
DESCRÉDITO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS
Y QUIENES EJERCEN ESTA ACTIVIDAD.
EN SU OPINIÓN, NO CONCITAN EL
INTERÉS DE LOS JÓVENES; NO LOS
REPRESENTAN NI PARECEN OCUPARSE DE
SUS PROBLEMÁTICAS ESPECÍFICAS; ASÍ
COMO TAMPOCO APARECEN COMO
UNA GARANTÍA PARA LA SUPERVIVENCIA
DE LA DEMOCRACIA. LOS JÓVENES
APARECEN DESENCANTADOS CON LOS
MECANISMOS DE REPRESENTACIÓN,
COMO LO SEÑALA TAMBIÉN LA ESCASA
RELEVANCIA QUE LE OTORGAN A LOS
PARTIDOS POLÍTICOS EN LA
MANTENCIÓN DE LA VIDA
DEMOCRÁTICA.

En los últimos ocho años los jóvenes han experimentado el cambio desde un gobierno autoritario a uno electo, así como el desarrollo de la vida parlamentaria; han sido testigos de elecciones presidenciales, parlamentarias y municipales. A pesar de lo anterior, la percepción dominante es que no se ha logrado canalizar hacia ese ámbito algunos aspectos de lo que consideran propiamente juvenil. La ciudadanía aparece como un tema pendiente para los jóvenes encuestados.

No se aprecian mayores diferencias entre jóvenes inscritos y no inscritos en los registros electorales en lo relativo a la legitimidad de la representación política. Si hubo alguna motivación política en la inscripción en los registros electorales, ésta se perdió de tal forma

que poco diferencia, a un joven inscrito de uno que no lo está. Más aún, en lo que se refiere a desinterés de los partidos y falta de preocupación de los políticos por los jóvenes, los inscritos muestran porcentajes mayores de acuerdo comparados con los no inscritos; esta pauta muestra la frustración que produce en los jóvenes la operación de las instituciones del sistema de representación política.

Identificación política

Los datos sobre identificación política se obtienen de una pregunta sobre simpatías con 12 partidos políticos. Para el análisis de la identificación política hemos clasificado los partidos en cuatro categorías: tres bloques políticos y una de los que no se identifican con ninguno. El primer bloque corresponde a la Concertación de Partidos por la Democracia (PDC, PS, PPD y PR); el segundo, a la oposición parlamentaria (UDI, RN y UCCP) y el tercero, a la oposición extra-parlamentaria compuesta por Comunistas, Humanista y otros partidos.

Consistente con las indicaciones de la información anterior sobre legitimidad de la representación política, una mayoría creciente de jóvenes, el 44% en 1997, no se identifica con conglomerado político alguno. Esta cifra indica un cambio en la lógica de la afiliación respecto de 1994, pues la no afiliación ocupa el primer lugar de las identificaciones políticas. Esta situación ha aumentado especialmente en los varones, jóvenes de 20 a 24 años y en el estrato bajo, que corresponde también a los niveles más altos de ausencia de identificación política. Si bien la Concertación continúa siendo el conglomerado político con mayor apoyo, no se puede desconocer que si el 44% de los jóvenes se identificaba con ella en 1994 y el 32% no se identificaba con partido alguno, los porcentajes se invirtieron en 1997. La Concertación pierde apoyo en todos los segmentos muestrales; un poco menos en el estrato medio y mucho en el estrato bajo.

TABLA N° 9

EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE JÓVENES QUE SE IDENTIFICA CON ALGÚN CONGLOMERADO POLÍTICO, SEGÚN SEXO, EDAD Y NIVEL SOCIOECONÓMICO, 1994 - 1997.

	Año	Total	Sexo		Tramos de edad			Nivel socioeconómico		
			Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo
Ninguno	1994	32,3	33,0	31,7	29,9	30,3	36,7	28,4	34,3	30,9
	1997	44,0	44,0	39,5	36,9	47,0	41,3	29,8	37,6	47,6
Concertación	1994	43,6	42,9	44,1	43,2	44,0	43,4	32,2	42,5	48,0
	1997	30,2	31,6	32,7	33,7	32,8	29,9	13,7	37,5	30,2
Oposición parlamentaria	1994	16,3	14,6	18,2	20,0	17,3	12,2	30,8	15,0	15,0
	1997	18,0	16,7	20,7	20,9	14,8	20,6	39,7	18,3	15,6
Oposición extra parlamentaria	1994	3,9	4,3	3,3	3,9	3,4	4,1	4,5	3,8	3,8
	1997	6,9	7,7	7,1	8,6	5,4	8,3	16,8	6,6	6,6

Encuesta Nacional de Juventud 1994-1997

(*) La diferencia de los porcentajes respecto de 100% corresponde a personas que no respondieron.

El aumento de los jóvenes que no se identifican con coalición alguna parece corresponder a la pérdida de apoyo a la Concertación. En efecto, tanto la oposición parlamentaria como la extra-parlamentaria suben sólo levemente sus niveles de identificación, mientras que el grueso de los jóvenes aparece incrementando el grupo que no se identifica con partido alguno. Como resulta poco probable que los jóvenes se redistribuyan entre partidos, cabe suponer que los jóvenes que simpatizaban con la Concertación se alejaron de la política antes que buscar representaciones alternativas.

La identificación con tendencias políticas resulta más flexible para obtener un cuadro de las orientaciones políticas de estos jóvenes.

TABLA Nº 10

PORCENTAJE DE JÓVENES QUE SE IDENTIFICA CON ALGUNA TENDENCIA POLÍTICA,
SEGÚN SEXO, EDAD Y NIVEL SOCIOECONÓMICO, 1997.

Tendencia política	Total	Sexo		ramos de edad			Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo
Ninguna	29,3	32,2	26,4	29,0	26,6	32,0	17,7	29,2	31,2
Izquierda	24,2	22,1	26,2	16,2	32,7	23,8	19,6	22,2	26,9
Derecha	17,0	14,8	19,0	20,8	15,0	15,1	40,9	16,7	13,0
Centro izquierda	12,0	12,2	11,8	17,6	10,9	7,6	6,6	14,6	10,4
Centro	11,5	12,5	10,5	9,5	11,2	13,7	13,4	10,3	12,2
Centro derecha	6,1	6,1	6,2	6,9	3,6	7,8	1,7	6,9	6,2

Encuesta Nacional de Juventud 1997

Un alto porcentaje, el 29% de jóvenes, no se identifica con tendencia política alguna. Cabe destacar, no obstante, la diferencia del 15% entre los que no se inclinan hacia ninguna tendencia política, un 29%, y los que no se identifican con los bloques políticos existentes, que alcanza al 44% de los jóvenes. En otras palabras, no es un desinterés por la política en general lo que se aprecia en los jóvenes, sino una insatisfacción con la operación política actual, pues la mayor parte posee opinión política.

La ausencia de opinión política se presenta principalmente entre los varones, cercanos a la treintena y en el estrato bajo. Las mujeres, en cambio, señalan mayor nivel de opinión política, en respaldo de posiciones polarizadas a la izquierda o la derecha. En cuanto al nivel socioeconómico, la opinión política favorable a la derecha es muy probable en el estrato alto, mientras que la ausencia de opinión política predomina en los estrato medio y bajo. Estos últimos se inclinan hacia la izquierda con matices; el estrato bajo tiende a definirse como izquierdista, mientras que los jóvenes del estrato medio lo hacen como centro-izquierdistas.

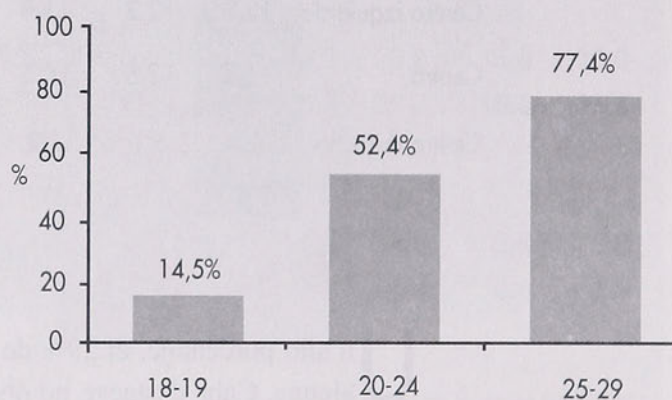
Inscripción electoral

En 1997, más de la mitad, el 58%, de los jóvenes declaró estar inscrito en los registros electorales.

El porcentaje de inscritos en los registros electorales es mayor a medida que aumenta la edad; el porcentaje de inscripción baja desde el 77% en los mayores de 24 años, hasta el 15% en los más jóvenes. Al respecto pueden plantearse dos interpretaciones, según se suponga que los jóvenes se van inscribiendo más en la medida que se van haciendo adultos o que la inscripción ocurre a una edad determinada. De acuerdo con los datos de secciones anteriores, resulta más probable suponer que ha decrecido el interés por inscribirse en los registros electorales y que no es esperable un incremento natural en la inscripción. Los jóvenes de 25 a 29, que muestran el porcentaje mayor de inscripción, lo hicieron, probablemente, en el contexto del plebiscito de 1988 y la elección presidencial de 1989. Puede suponerse un crecimiento en la tasa de inscripción en elecciones cargadas con un fuerte componente simbólico, cuando el voto del joven aparece decisivo.

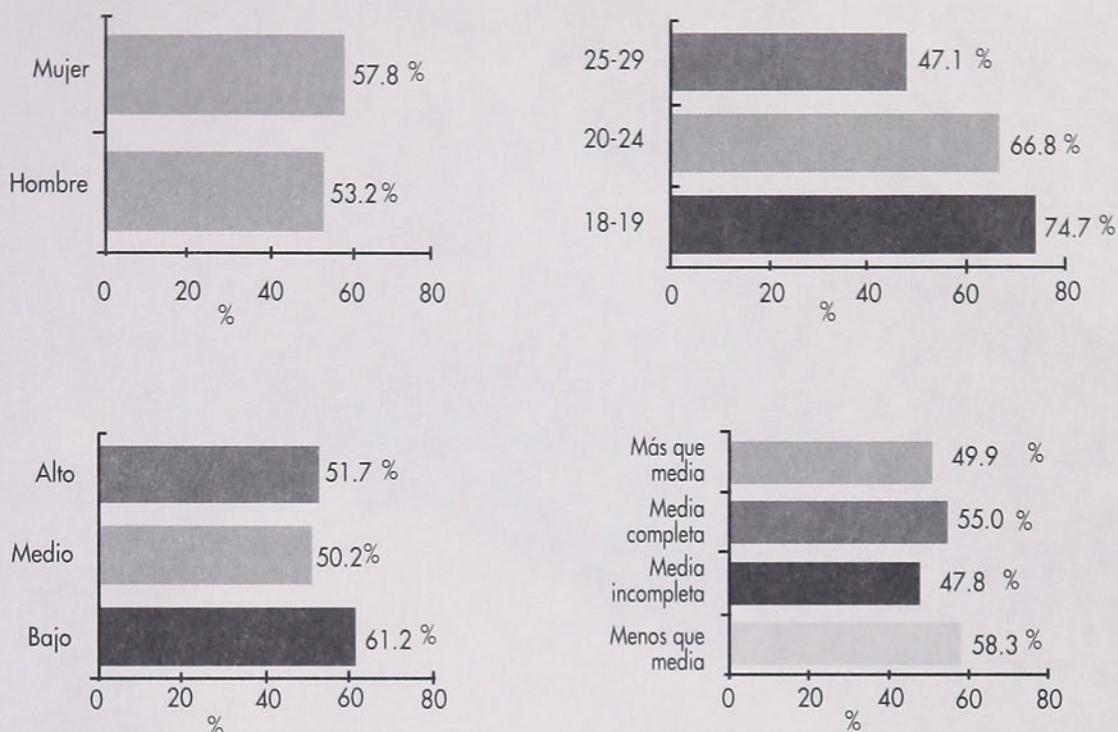
Si bien el sistema electoral chileno no ofrece la posibilidad de retiro o reinscripción en los registros, la situación hipotética de poder confirmar la inscripción indica, a nivel personal, la firmeza de la decisión y, a nivel colectivo, la legitimidad del sistema electoral.

GRÁFICO 28. PORCENTAJE DE JÓVENES INSCRITOS EN LOS REGISTROS ELECTORALES SEGÚN EDAD. 1997



Encuesta Nacional de Juventud 1997

GRÁFICO 29. PORCENTAJE DE JÓVENES INSCRITOS QUE SE INSCRIBIRÍAN NUEVAMENTE EN LOS REGISTROS ELECTORALES, SEGÚN SEXO, EDAD, ESCOLARIDAD Y NIVEL SOCIOECONÓMICO, 1997.



Encuesta Nacional de Juventud 1997

En total, cerca del 60% de los jóvenes inscritos se inscribiría nuevamente en los registros electorales, pero ello no debe ocultar las variaciones que se aprecian de acuerdo con sus características personales. Debe preocupar que el 42% de los inscritos no volvería a hacerlo, lo que representa el 24% del total de jóvenes. Si consideramos además que el 42% no se encuentra inscrito en los registros electorales, llegamos a la conclusión que dos tercios de los jóvenes no legitiman el sistema electoral.

La mayor preocupación que plantean los jóvenes a la vida pública no proviene tanto de sus propias conductas sino de las dificultades de las instituciones para acoger su particular inserción en la vida pública. Los jóvenes valoran sus propias capacidades y participan con medios legítimos en un proceso de inserción y movilidad social. Por contraste con esta integración funcional, la legitimidad que otorgan a las instituciones de representación política es considerablemente menor, por lo cual se plantea la pregunta y el desafío a los agentes públicos por construir un sistema cuya legitimidad se sustente también en las futuras generaciones y no exclusivamente en el peso de la tradición.



CAPÍTULO V

Familia y Vida Privada

Tratar el tema de la familia es entrar en la vida privada de los jóvenes. Es hablar de la unidad social a partir de la cual desarrollan gran parte de sus pertenencias, identidades, aspiraciones y a la cual muchos de ellos deben su sustento material. Ya no son los jóvenes en sus trabajos, en la escuela, participando de la vida pública, pasando el tiempo en las calles o con sus amigos. Se trata de los jóvenes en relación con sus padres o sus hermanos, que viven su sexualidad de forma más o menos abierta, que tienen relaciones de pareja, que aspiran a constituir su propia familia y que tienen visiones propias respecto de los temas que afectan su vida privada.

Si bien la familia alude a extensos y complejos sistemas de parentesco, el uso común del término en Chile la identifica con una forma de organización social generada a partir del matrimonio y la convivencia de pareja. La mayor parte de las personas viven bajo una u otra forma de organización familiar y su función más relevante es la educación de los hijos, quienes generalmente viven su infancia y adolescencia en este espacio. En efecto, como parte del proceso de transición demográfica que acompaña la urbanización, los hogares se componen familias más pequeñas, donde los hijos son un componente invariable. En particular, la familia nuclear -la pareja con hijos- es la forma más común.

La educación de los hijos alude a la importancia de la familia en el proceso de socialización. En la intimidad de su familia los jóvenes reciben los elementos básicos para la formación de la estructura profunda de su personalidad, así como los criterios y normas que gobiernan sus relaciones sociales y, aún las aspiraciones de integración o movilidad social. El papel socializador de las familias no se ejerce libre de restricciones. Las condiciones no son idénticas para todas las familias, lo que incide en las posibilidades de cumplir con dicha función. En su historia las familias se ven afectadas por eventos que cambian su composición, restringen o incrementan los recursos disponibles. Tampoco las familias operan en un vacío cultural y deben enfrentar la presencia creciente de otros agentes de socialización sobre los que no tienen control.

Desde el punto de vista de la integración social, la familia se ubica en el centro del orden social, aunque los procesos de modernización desafían tal centralidad. Como se anota en el Informe de Desarrollo Humano, realizado por el PNUD el año 1998, existe “una legítima duda acerca de la capacidad actual de las familias para realizar su papel de mecanismos generadores de integración social”. Hablar de la familia es entonces preguntarse acerca de su vigencia como un espacio cultural clave de comunicación, mantención y recreación de valores. Los datos de las Encuestas Nacionales de Juventud permitirán revisar tanto la dinámica de las familias de origen como la visión de los jóvenes respecto de la constitución de sus propias familias, la sexualidad y el matrimonio.

VIDA FAMILIAR

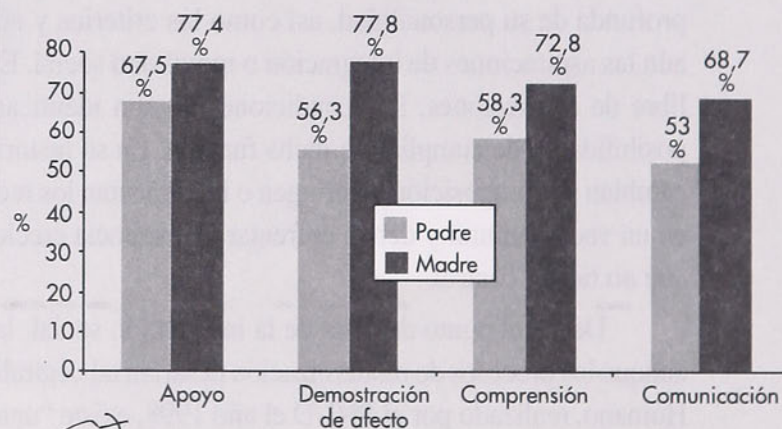
RELACIÓN CON LOS PADRES

La familia involucra relaciones de autoridad entre sus diversos miembros, pero especialmente entre padres e hijos. La calidad de esta relación constituye un indicador de la calidad de su funcionamiento y por lo tanto de las probabilidades que tiene de cumplir adecuadamente con su función socializadora.

Los jóvenes, por lo general, evalúan bien su relación con ambos padres; el nivel más bajo lo encontramos en el ámbito de la comunicación, con el 69% de buena calificación para las madres y un 53% para los padres. Cabe hacer notar que en 1997 disminuyó el porcentaje de jóvenes que calificó en el nivel más alto la relación con las madres, a la vez que aumentó el porcentaje de jóvenes que usó la calificación máxima para la relación con sus padres. En casi todos los aspectos consultados en la última encuesta mejora notablemente la calificación otorgada a la relación con el padre, salvo en lo referido a expresión de afecto, donde se mantiene bajo. La relación con las madres, de todas formas, recibe una alta evaluación positiva en todos los aspectos, por lo que su baja no indica distanciamiento de las madres con sus hijos.

El principal aumento en la evaluación del apoyo del padre ocurre entre los jóvenes de 20 años y más, así como en el estrato medio y bajo. Si bien la demostración de afecto no aumenta significativamente en el promedio general, se aprecia un alto crecimiento en los mayores de 24 y el estrato medio y alto. En el aspecto comprensión del padre se experimenta un incremento entre las mujeres, jóvenes en la veintena y todos

GRÁFICO 30. PORCENTAJE TOTAL DE JÓVENES QUE CALIFICA
CON NOTA 6 A 7 LA RELACIÓN CON LOS PADRES, 1997.



Encuesta Nacional de Juventud 1997

los estratos socioeconómicos. En cuánto a la comunicación con el padre, es destacable la mejoría en la relación observada entre las mujeres, los jóvenes en sus veintes y todos los estratos sociales. La mejor evaluación de los padres disminuye fuertemente en el ámbito de la comunicación entre los jóvenes del estrato bajo. Respecto a la evaluación de las madres, la disminución es relativamente pareja, salvo en el caso en que se evalúa el apoyo, que cae fuertemente en el tramo de edad de 20 a 24.

DE ACUERDO CON LOS JÓVENES, LA FAMILIA PARECE VIVIR UN PERÍODO DE MEJORAMIENTO EN SUS RELACIONES POR UNA CERCANÍA DE AMBOS PADRES CON SUS HIJOS; EL PADRE APARECE COMO FUENTE DE APOYO Y COMPRENSIÓN DENTRO DE LA FAMILIA, EN ALGUNOS CASOS MUY CERCA DE LA MADRE.

LOS JÓVENES CONFIESAN UN ALTO GRADO DE SATISFACCIÓN EN LA EVALUACIÓN DE LA RELACIÓN CON SUS PADRES, LO CUAL REVELA LA PRESENCIA DE UN MEDIO FAMILIAR FAVORABLE PARA SU SOCIALIZACIÓN. ES DESTACABLE LA EVOLUCIÓN POSITIVA DE LA CALIDAD DE RELACIÓN CON EL PADRE, LO QUE INDICA LA PRESENCIA DE NÚCLEOS CONYUGALES CONSISTENTES. LA EVALUACIÓN DE LA CALIDAD DE LA RELACIÓN TIENDE A DISMINUIR CON LA EDAD Y EL DESCENSO DE STATUS SOCIOECONÓMICO.

Los hombres y mujeres que respondieron la encuesta no muestran mayores diferencias en el nivel de evaluación de la relación con sus padres, salvo en el caso del apoyo de la madre, donde las mujeres muestran un nivel de satisfacción sensiblemente menor al de los hombres. La edad parece ser un factor que incide en la mirada sobre la relación con los padres, pues la evaluación de la calidad de la relación disminuye a medida que avanza la edad. Por estrato socioeconómico, es posible apreciar una pauta consistente de disminución en la evaluación de la calidad de la relación a medida que baja el estrato; de hecho, las evaluaciones más bajas de la relación con los padres se encuentran en el estrato bajo.

PROBLEMAS QUE AFECTAN LA VIDA FAMILIAR

Un clima familiar adecuado no garantiza familias sin problemas. Las Encuestas Nacionales de Juventud intentaron establecer cuáles eran los problemas que afectaban con mayor frecuencia a las familias.

Los jóvenes perciben un leve mejoramiento de las relaciones al interior de la familia, mientras que sus respuestas indican dificultades en las relaciones con las condiciones externas. En 1997 aumentó levemente el porcentaje de jóvenes que señala verse afectado en su vida familiar por problemas como la falta de tiempo para compartir, económicos, falta de espacio físico, aquellos derivados del consumo de alcohol y drogas, así como los que ocurren en el barrio. Por otra parte, disminuyó levemente el porcentaje de jóvenes que señala verse afectado por problemas como la falta de comunicación o malas relaciones entre padres e hijos. Las otras dificultades mantienen su peso.

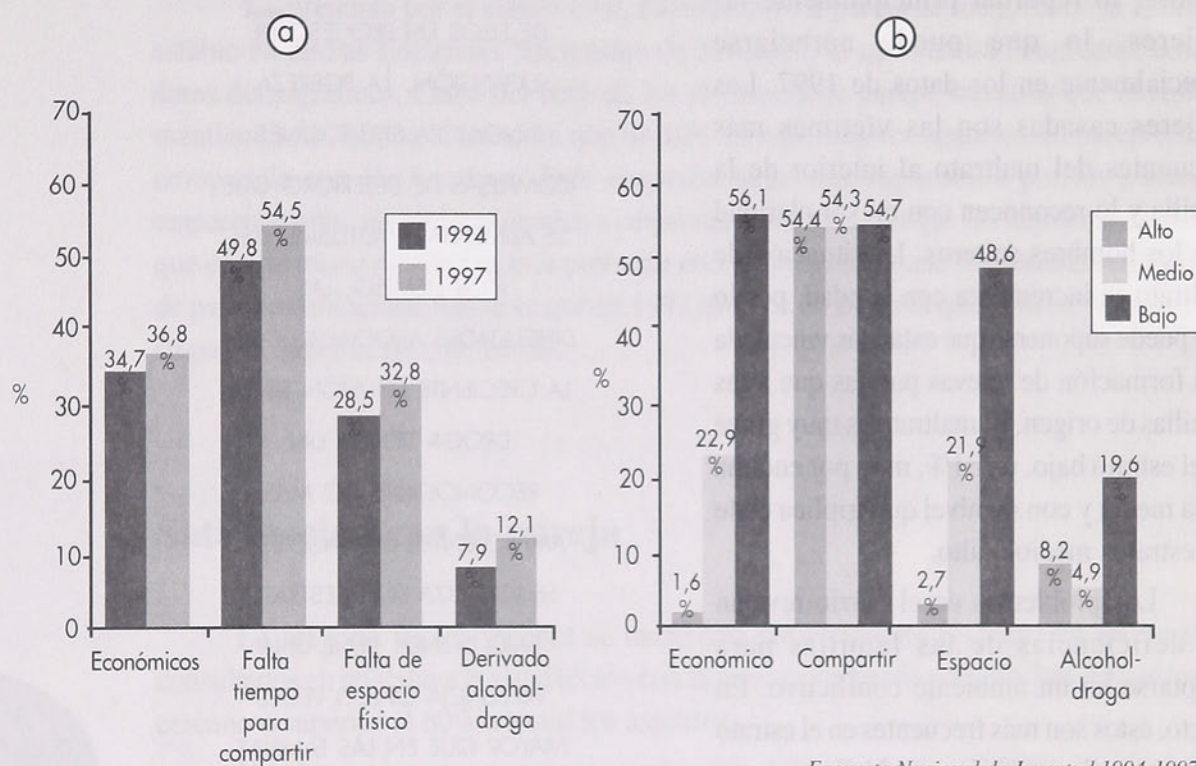
LA COMUNICACIÓN AL INTERIOR DE LA FAMILIA TIENDE A MEJORAR Y ESTO SE EXPRESA EN MEJORES RELACIONES ENTRE PADRES E HIJOS. LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS, DE MALTRATO FAMILIAR Y MALAS RELACIONES ENTRE CÓNYUGES NO EXPERIMENTAN EVOLUCIÓN ENTRE AMBAS ENCUESTAS. LOS PROBLEMAS QUE TIENDEN A AUMENTAR SON LOS RELACIONADOS CON FALTA DE TIEMPO PARA COMPARTIR, PROBLEMAS EN EL BARRIO, FALTA DE ESPACIO Y DROGAS.

Los problemas que no mejoran o se incrementan se relacionan con la situación económica, que es menos favorable para el 37% de los jóvenes, y la falta de espacio físico o hacinamiento que afecta a un tercio de los encuestados. Los problemas de orden psicosocial son también un componente fuerte de los problemas que persisten o se incrementan en las familias de los jóvenes encuestados. La falta de tiempo para compartir es el problema que se menciona con mayor frecuencia y afecta a una proporción creciente de jóvenes, que en 1997 alcanza al 55%. El maltrato físico o psicológico afecta a un 20% de los jóvenes y el 10% de ellos vive en hogares donde sus padres tienen malas relaciones. La droga se reconoce como otro problema que afecta a una proporción creciente de hogares, que en 1997 alcanza el 12%, siendo más dramático el aumento en los hogares de estratos alto y bajo y de los jóvenes entre 20 y 24 años, donde sube del 10% al 17%.

GRÁFICO 31. EVOLUCIÓN DE PROBLEMAS QUE AFECTAN LA FAMILIA DE LOS JÓVENES.

a) EVOLUCIÓN 1994-1997

b) SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO



Encuesta Nacional de Juventud 1994-1997

(*) La diferencia de los porcentajes respecto de 100% corresponde a personas que no respondieron.

Los problemas económicos, en ambas Encuestas Nacionales de Juventud, son reconocidos principalmente por las mujeres; jóvenes que se acercan a la treintena y por los de estrato bajo. Es una pauta esperable porque es consistente con el status socioeconómico y con el hecho de que las responsabilidades económicas aumentan con la edad. En cuanto a los problemas de espacio físico, muestran una pauta similar a los económicos; algunos jóvenes de estrato alto reportan problemas de espacio que, seguramente existen, aunque con una connotación distinta a la declaración de otros estratos.

Los problemas de relación personal están presentes en todos los grupos de edad y estratos socioeconómicos, sin mostrar tendencia a la disminución, aún cuando son más agudos en los grupos más pobres. El maltrato físico y psicológico como problema familiar lo reportan principalmente las mujeres, lo que puede apreciarse especialmente en los datos de 1997. Las mujeres casadas son las víctimas más frecuentes del maltrato al interior de la familia y lo reconocen con mayor claridad que los hombres solteros. La situación de maltrato se incrementa con la edad, por lo que puede suponerse que está más vinculada a la formación de nuevas parejas que a las familias de origen. El maltrato es muy grave en el estrato bajo, un 31%, muy por encima de la media y con un nivel que triplica el de los estratos medio o alto.

Los problemas en el barrio revelan las deficiencias de las familias para adaptarse en un ambiente conflictivo. En efecto, éstos son más frecuentes en el estrato bajo y entre los más jóvenes. Y disminuyen a medida que se sube en la escala socioeconómica, lo que parece revelar la privatización de la vida social que permite realizar la vida familiar con menor necesidad de establecer relaciones con los vecinos. La mala imagen de la calle y las deficientes relaciones entre vecinos reflejan una sociabilidad más difícil entre los pobres.

LAS FAMILIAS POBRES
PRESENTAN LOS NIVELES MÁS
ALTOS EN TODOS LOS
PROBLEMAS CONSULTADOS EN
LA ENCUESTA Y GRAN PARTE
DE ELLOS EN PROCESO DE
EXPANSIÓN. LA POBREZA
INVOLUCRA SITUACIONES
COMPLEJAS DE DETERIORO QUE
SE ALIMENTAN MUTUAMENTE.

POR EJEMPLO, LAS
DIFICULTADES ASOCIADAS CON
LA CRECIENTE DIFUSIÓN DE LA
DROGA TIENEN UN
RECONOCIMIENTO MÁS
AMPLIO ENTRE LAS MUJERES Y
SE LOCALIZA EN EL ESTRATO
BAJO DONDE TIENE UNA
PRESENCIA CINCO VECES
MAYOR QUE EN LAS FAMILIAS
DE CLASE MEDIA. LAS FAMILIAS
POBRES PRESENTAN UNA DÉBIL
ORGANIZACIÓN QUE LAS
HACE MÁS VULNERABLES A
DISTINTOS PROBLEMAS QUE
POR SU CARÁCTER
INTERDEPENDIENTE RESULTAN
DIFÍCILES DE RESOLVER.

RELACIONES DE PAREJA

La situación de pareja alude al reconocimiento de una relación afectiva estable, sea pololeo, noviazgo, convivencia o matrimonio que no es equivalente a la pregunta por el estado civil. La situación de pareja de los jóvenes se mantiene estable en ambas Encuestas Nacionales de Juventud, lo que resulta congruente con los datos demográficos. Cerca del 60% de los jóvenes tiene pareja, mientras que el resto se mantiene solo. Llama la atención que un 10% más de mujeres aparece con pareja estable comparada con los hombres. Esta situación tiene una explicación por las pautas de emparejamiento: las mujeres tienden a emparejarse más jóvenes que los hombres, de manera que en este tramo de edad es más probable encontrar mujeres que hombres con relaciones de pareja establecidas. Así se ve que en 1997 el doble de mujeres que hombres convive con su pareja, legalmente o de hecho.

Satisfacción con la pareja

La mayoría de los jóvenes se manifestó positivamente respecto de los aspectos consultados en relación a la satisfacción con la pareja, otorgando nota 6 ó 7 en un porcentaje cercano o superior al 60% a todos los aspectos.

Hombres y mujeres tienen una evaluación diferente de la calidad de su relación de pareja; esto se ajusta al dato de que la comunicación es uno de los aspectos peor evaluados. Las mujeres, se encuentran más satisfechas que los hombres con su vida de pareja; irónicamente, hombres y mujeres sólo coinciden en lo que se refiere a mala comunicación. La insatisfacción de los hombres alcanza la forma de resolver conflictos, lo cual indicaría que el equilibrio de sus relaciones se hace a contrapelo de sus intereses.

La edad de los jóvenes establece una diferencia marcada en su comportamiento de pareja entre antes y después de los 20 años; este contraste puede asimilarse a antes y después del matrimonio. Los menores de 20 años tienden a ser menos fieles, participan menos en las decisiones, se muestran insatisfechos con su vida sexual y comparten menos



las metas e intereses de sus parejas. Tienden a ser más expresivos en sus demostraciones de afecto que los mayores y no se diferencian demasiado de ellos en cuanto a la calidad de la comunicación y la forma de resolver conflictos. En otras palabras, si suponemos que una parte considerable de los mayores ya están casados, concluimos que la vida de pareja se asocia con mayores niveles de fidelidad, mayor participación en las decisiones y congruencia de intereses. La mayor edad, sin embargo, se asocia con menor demostración de afecto y no mejora la calidad de la comunicación o las formas de resolver los conflictos de pareja.

La revisión de los datos según estrato socioeconómico muestra pautas muy marcadas que tienden a diferenciar el estrato bajo del resto. Si bien en este estrato se mantiene el orden general de los problemas, la evaluación es considerablemente más baja en todos los aspectos. Llama la atención que en la evolución de la satisfacción ocurre una diferenciación de la clase media, cuyas pautas en 1997 se asemejan más a la del estrato alto, mientras que en 1994 eran similares a las de clase baja. El estrato bajo, que es donde los jóvenes están emparejados en mayor proporción, es el que muestra peores índices de calidad de la relación de pareja.

La insatisfacción con la relación de pareja deja ahora lugar a un indicador indiscutible de mala calidad de la relación de pareja como es la presencia de violencia, abarcando la manifestación física (golpes) como la sicológica (silencios, gritos, humillaciones).

TABLA N° 11

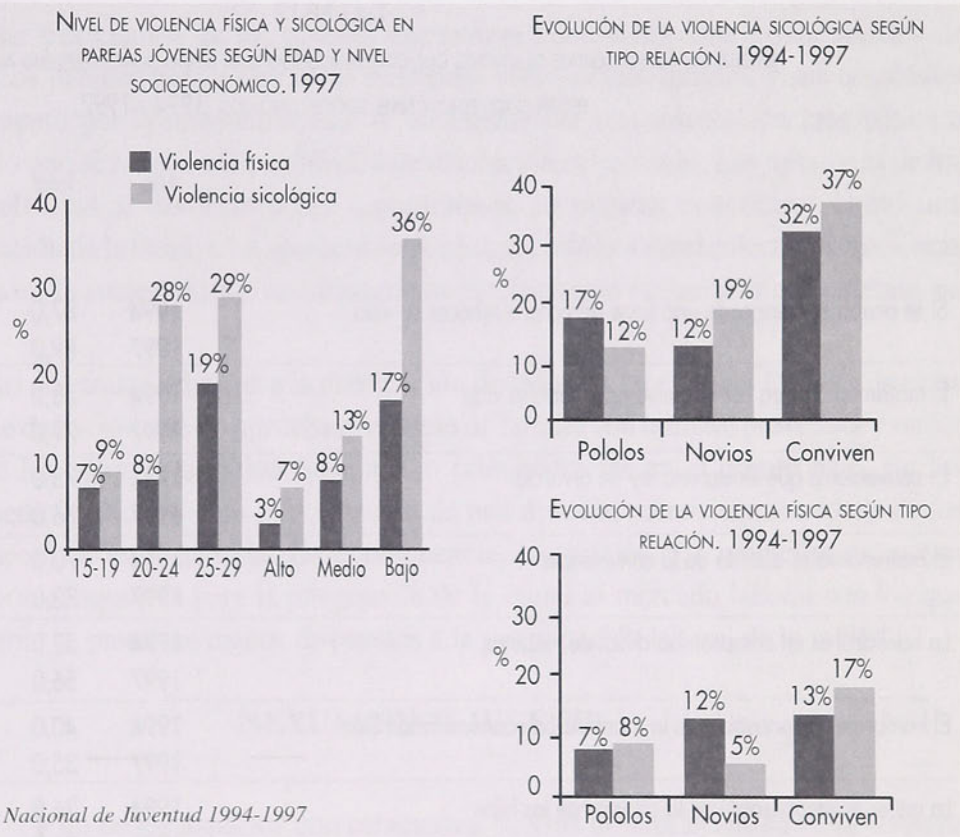
EVOLUCIÓN DE LAS EXPERIENCIAS DE VIOLENCIA EN LA RELACIÓN DE JÓVENES CON PAREJA,
SEGÚN SEXO, EDAD Y NIVEL SOCIOECONÓMICO, 1994 - 1997.

Tipo de violencia	Año	Total	Sexo		Tramos de edad			Nivel socioeconómico		
			Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo
Física	1994	10,0	14,0	7,0	8,0	9,0	12,0	1,0	8,0	14,0
	1997	12,0	15,0	10,0	7,0	8,0	19,0	3,0	8,0	17,0
Sico- lógica	1994	25,0	26,0	24,0	18,0	21,0	31,0	16,0	19,0	32,0
	1997	24,0	20,0	28,0	9,0	28,0	29,0	7,0	13,0	36,0

Encuesta Nacional de Juventud 1994-1997

Las situaciones de violencia aparecen con frecuencia entre las parejas jóvenes, alcanzando alrededor del 10% cuando se trata de violencia física y el 25% en el caso de violencia psicológica. Estos hechos son preocupantes porque indican una mala calidad en las relaciones de pareja entre jóvenes. Más aún si tomamos en cuenta que los aspectos peor evaluados de la relación de pareja se refieren a la comunicación y la resolución de los conflictos. Apparently, conflicts not resolved and deficient communications are the caldo de cultivo for the appearance of violence in the relationship of couple. Its presence is more frequent in the relationships of greater intimacy, such as marriage or cohabitation.

GRÁFICO 32. EVOLUCIÓN DE LA VIOLENCIA FÍSICA Y PSICOLÓGICA, SEGÚN TIPO DE RELACIÓN, 1994-1997.



Entre los jóvenes que declaran vivir situaciones de violencia en sus relaciones de pareja, sea física o psicológica, la incidencia aumenta mientras más cercana es la relación. La vida cotidiana en pareja se acompaña de un deterioro en la calidad de las relaciones. Hay muchas explicaciones relativas a la violencia doméstica y el complejo ciclo que ella establece en las relaciones de pareja; el hecho es que entre los jóvenes se aprecian dificultades para resolver adecuadamente estas situaciones.

Matrimonio

Los jóvenes otorgan al matrimonio y a la familia la calidad de un ideal que expresa su creencia de amor y felicidad. Los jóvenes no aparecen guiados por la frivolidad o la pura búsqueda del placer en sus opiniones sobre la pareja; por el contrario, lo destacan como un compromiso de amor.

TABLA N° 12

EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE JÓVENES QUE EXPRESA ACUERDO CON AFIRMACIONES REFERIDAS AL MATRIMONIO,
SEGÚN SEXO, EDAD Y NIVEL SOCIOECONÓMICO, 1994 - 1997.

	Año	Total	Nivel socioeconómico		
			Alto	Medio	Bajo
Si se acaba el amor, cada uno tiene derecho a rehacer su vida	1994	87,0	82,0	90,0	86,0
	1997	89,0	70,0	91,0	90,0
El matrimonio es un compromiso para toda la vida	1994	78,0	79,0	77,0	79,0
	1997	79,0	86,0	76,0	80,0
Es conveniente que exista una ley de divorcio	1994	73,0	74,0	75,0	70,0
	1997	76,0	69,0	84,0	72,0
El matrimonio es distinto de la convivencia	1994	70,0	74,0	71,0	68,0
	1997	73,0	76,0	73,0	71,0
La fidelidad es un compromiso difícil de respetar	1994	52,0	45,0	51,0	56,0
	1997	56,0	40,0	51,0	64,0
El hombre es responsable de la mantención económica familiar	1994	40,0	28,0	30,0	55,0
	1997	35,0	21,0	26,0	46,0
La mujer es responsable de la crianza de los hijos	1994	26,0	15,0	18,0	37,0
	1997	26,0	14,0	19,0	35,0

Encuesta Nacional de Juventud 1994-1997

Las opiniones de los jóvenes sobre el matrimonio expresan altos grados de acuerdo con afirmaciones que lo consideran como un compromiso de vida al cual aspiran. Aún cuando algunas afirmaciones son aparentemente contradictorias, ello no desmerece que se conciba el matrimonio como un compromiso que se asume para toda la vida, como lo expresa el 79% de los encuestados. Más aún, casi tres cuartos de los jóvenes hacen una clara diferencia entre matrimonio y convivencia, lo que indica su disposición a asumir un compromiso formal. Ahora bien, los jóvenes, en casi el 90%, aceptan que un compromiso matrimonial se pueda modificar. En efecto, la frase si se acaba el amor, cada miembro de la pareja tiene derecho a rehacer su vida, concita un apoyo casi unánime de los jóvenes. De igual forma, tres cuartos de los jóvenes encuentran conveniente que exista una ley de divorcio. Los jóvenes tienen opiniones razonadas sobre el matrimonio, y sus respuestas reflejan respeto por la institución, que se acompaña por una orientación pragmática o liberal en lo que se refiere a la posibilidad de disolución del vínculo. Las opiniones de los jóvenes relativas al divorcio o las separaciones no pueden concebirse como una desvalorización de la familia. La aparente contradicción refleja a nivel colectivo la presencia de debates en la sociedad, que se caracterizan precisamente por remitir a problemas no resueltos.

Otras dos frases relativas a la distribución de los roles en el hogar muestra que una buena parte de los jóvenes no aprueba el modelo de familia con hombre proveedor y mujer a cargo de los hijos. Esta visión tiene apoyo principalmente en el estrato bajo. En los estratos medio y alto hay mayor aceptación de una división menos conservadora de los roles económicos en la familia. En consecuencia, los grupos que requieren de mayor participación compartida para la integración de la mujer al mercado laboral son los que culturalmente se muestran menos dispuestos a la participación laboral de la mujer.

SEXUALIDAD JUVENIL

Uno de los aspectos que caracteriza la vida urbana moderna es la vivencia de la sexualidad de los jóvenes como un proceso más abierto, con márgenes de mayor tolerancia. La vida sexual se ha separado no sólo de la reproducción sino también del matrimonio, por lo cual la sexualidad aparece como una opción dentro de la vida juvenil.

En 1997 la gran mayoría de los jóvenes entre 15 y 29 años declara haber tenido relaciones sexuales en alguna oportunidad. La incidencia de los jóvenes que han sostenido

relaciones sexuales se incrementa con la edad, llegando casi a generalizarse después de los 24 años. En el tramo de edad de los 20 a 24 años, es donde se percibe el mayor aumento de jóvenes que han sostenido relaciones sexuales. La iniciación sexual crece inversamente al estrato socioeconómico, siendo el estrato bajo donde se verifica una iniciación sexual más precoz.

TABLA Nº 13

EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE JÓVENES QUE HA TENIDO RELACIONES SEXUALES, SEGÚN SEXO, EDAD Y NIVEL SOCIOECONÓMICO, 1994 - 1997.

Año	Total	Sexo		Tramos de edad			Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo
1994	66,0	74,0	59,0	33,0	74,0	93,0	58,0	65,0	70,0
1997	70,0	73,0	68,0	35,0	83,0	93,0	62,0	65,0	77,0

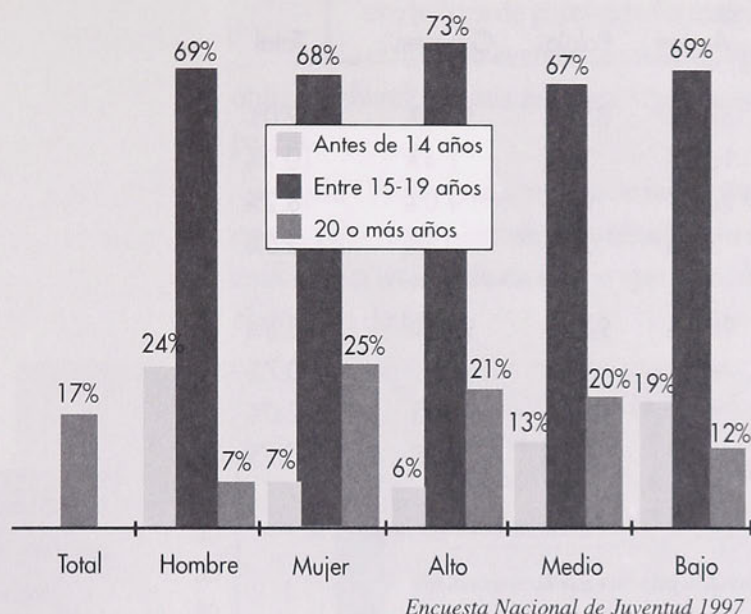
Encuesta Nacional de Juventud 1994-1997

La iniciación en las relaciones sexuales tiende a concentrarse entre los 15 y 20 años de edad y actualmente se aprecia una iniciación más joven de las mujeres comparado con 1994. Si tomamos en cuenta que son escasos los matrimonios que ocurren antes de los 20 años, debemos llegar a la conclusión que los jóvenes viven una extendida práctica de relaciones antes de iniciar convivencia como pareja.

Al preguntar a los jóvenes qué condiciones debían cumplirse para sostener una relación sexual, el 46% señala el amor y el 37% del los jóvenes lo concibe como una relación de mutuo acuerdo. Sólo el 17% de la juventud restringe las relaciones sexuales al matrimonio o a un fuerte compromiso de pareja. La relación por amor es una condición que ponen más las mujeres, mientras que para los hombres la relación sexual es más bien una decisión de

EN CHILE, LOS HOMBRES JÓVENES SE INICIAN SEXUALMENTE EN GENERAL A LOS 16 AÑOS Y LAS MUJERES A LOS 18, LO QUE DA UN PROMEDIO DE 17 AÑOS PARA LA JUVENTUD. LA EDAD DE INICIACIÓN SE HA MANTENIDO EN LA DÉCADA DEL 90; SIN EMBARGO, INDEPENDIENTE DEL SEXO Y EL NIVEL SOCIOECONÓMICO, HA AUMENTADO EL NÚMERO DE JÓVENES QUE SE INTEGRA A LA VIDA SEXUAL ENTRE LOS 15 Y LOS 19 AÑOS.

GRÁFICO 33. EDAD DE INICIO DE LAS RELACIONES SEXUALES SEGÚN SEXO Y NIVEL SOCIOECONÓMICO, 1997.



EN RELACIÓN AL COMPORTAMIENTO SEXUAL DE LOS JÓVENES, SEGÚN SE AVANZA EN EL CICLO VITAL Y SE DESCENDE EN EL STATUS SOCIOECONÓMICO, LA ACTIVIDAD SEXUAL SE REALIZA CON LA PAREJA HABITUAL. POR SU PARTE, LOS MÁS JÓVENES Y DE MAYOR STATUS SOCIOECONÓMICO TIENDEN A UN COMPORTAMIENTO SEXUAL EN QUE ES MÁS PROBABLE EL CAMBIO DE PAREJA. LAS DIFERENTES PAUTAS DE LAS RELACIONES APUNTAN A UNA DIVISIÓN ENTRE CASADOS Y SOLTEROS, Y TAMBIÉN INDICAN QUE LAS PAREJAS GENERALMENTE SON FIELES.

consenso. Las relaciones consensuadas son propias también de los estratos medio y alto, mientras que la relación por amor es más propia del estrato bajo. Si bien los supuestos respecto de la relación son diferentes, si se parte del amor o del consenso, ambos sirven para justificar las relaciones sexuales entre los jóvenes fuera del matrimonio.

La mayoría de los jóvenes, el 81%, tiene actividad sexual con su pareja habitual; sólo un porcentaje menor, que alcanza 17%, tiene una pareja sexual ocasional. La relación con una pareja habitual es más frecuente entre las mujeres, jóvenes de 25 a 29 años y en los estratos medio y bajo. La situación, sin embargo, es más compleja de lo que se supone, porque se aprecia una diferencia muy marcada en el reporte de los hombres, el 69%, y el de las mujeres, 94%. La respuesta a esta diferencia remite al dato que las mujeres de este tramo de edad han consolidado una relación de pareja con más frecuencia que los hombres, por lo que resulta razonable que informen relaciones sexuales casi exclusivamente con su pareja habitual.

Para analizar con más detalle las diferencias entre hombres y mujeres es necesario revisar las pautas de comportamiento sexual según el tipo de relación con la pareja.

TABLA Nº 14

RELACIÓN CON LA ÚLTIMA PAREJA SEXUAL SEGÚN RELACIÓN DE PAREJA Y SEXO DEL ENTREVISTADO, 1997.

		Solo/a	Andan	Pololo	Conviven	Total
HOMBRE	pareja habitual	34.7%	57.8%	86.7%	97.3%	69.0%
	encuentro ocasional	22.3%	13.8%	3.0%	1.4%	10.2%
	amiga/o	38.0%	24.8%	9.3%	1.0%	18.2%
	otros	4.9%	3.7%	0.6%	0.3%	2.5%
MUJER	pareja habitual	77.9%	98.1%	97.6%	97.3%	93.6%
	encuentro ocasional	3.0%	-.	0.5%	-.	0.7%
	amiga/o	7.4%	-.	0.5%	1.0%	2.0%
	otros	9.9%	-.	1.5%	0.5%	2.7%

Encuesta Nacional de Juventud 1997

(*) La diferencia de los porcentajes respecto de 100% corresponde a personas que no respondieron.

La conducta sexual de hombres y mujeres aparece diferenciada. Entre los hombres las relaciones con la pareja habitual son más frecuentes entre quienes conviven, alcanzando al 97% de ellos. A medida que disminuye el nivel de compromiso en la definición de la pareja, baja también el grado de fidelidad a esta única relación. La relación sexual con una pareja es aún alta con las pololas, un 87% de los casos; pero disminuye abruptamente cuando *andan* con alguna mujer y mucho más si se trata de hombres que declaran no tener pareja estable, el 35%. A medida que se baja en el nivel de compromiso cobran peso las amigas y los encuentros ocasionales. Otro tipo de parejas sexuales son más escasos, como las amantes o prostitutas que, entre los hombres, no llegan más allá del 5%.

El comportamiento sexual de las mujeres, por contraste, es de apego a una pareja salvo cuando están solas. Las mujeres, aún cuando *anden* con alguien y sostengan relaciones sexuales, mantienen fidelidad a esa pareja. Incluso las mujeres solas en alto porcentaje, 78%, declaran tener sólo una pareja sexual. El comportamiento sexual remite entonces a una diferencia entre personas solas y personas con pareja estable; el mayor apego de las mujeres a una sola pareja y la mayor variedad de parejas entre los hombres se debe a que, en este tramo de edad, están sin pareja estable en mayor proporción que las mujeres.

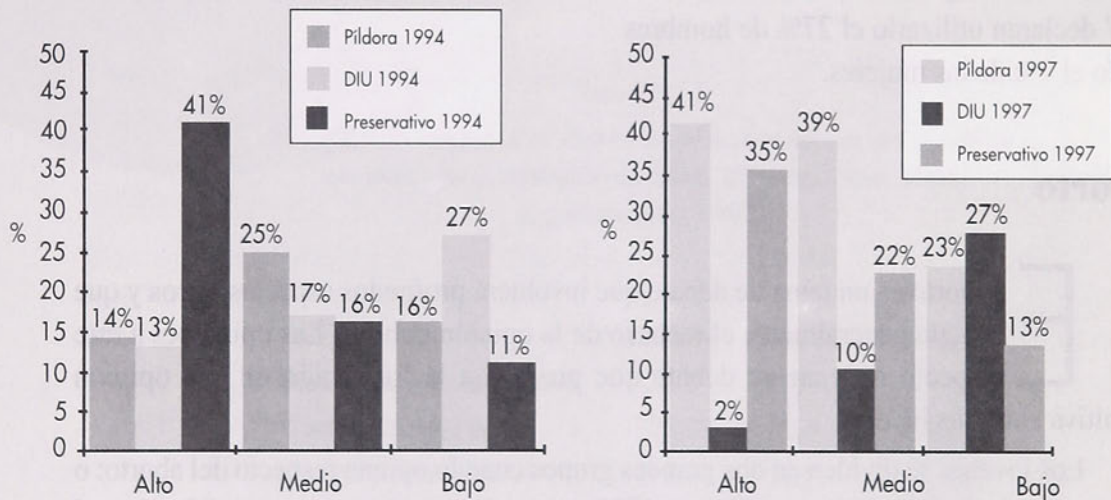
Métodos anticonceptivos

Las relaciones sexuales entre jóvenes han sido criticadas por el riesgo que envuelven de paternidad o maternidad no deseada. El embarazo en adolescentes resulta un evento traumático especialmente en la vida de las mujeres, ya que las obliga a abandonar sus estudios y generalmente no se acompaña por la formación de una pareja.

En 1997 la gran mayoría de los jóvenes, el 82%, ha utilizado métodos anticonceptivos en sus relaciones sexuales. Contrario a lo que pudiera pensarse, el mayor nivel de uso de anticonceptivos se da en las parejas que conviven, vale decir, como un medio para limitar el número de hijos.

GRÁFICO 34.
EVOLUCIÓN EN EL USO
DE MÉTODO
ANTICONCEPTIVO SEGÚN
SEXO Y NIVEL
SOCIOECONÓMICO
1994-1997

*Encuesta
Nacional de
Juventud
1994-1997*



En los últimos años se ha incrementado levemente el uso de métodos anticonceptivos en las relaciones sexuales de los jóvenes. Las mujeres aparecen recurriendo en menor medida a métodos anticonceptivos, probablemente porque al haber establecido una relación de pareja su sexualidad está orientada a la procreación. Los métodos anticonceptivos más utilizados por los jóvenes son la píldora, el dispositivo intrauterino y el preservativo.

La píldora anticonceptiva incrementa su frecuencia de uso con la edad y en los estratos alto y medio; estos cambios pueden corresponder a un mayor poder adquisitivo de mujeres que tienen relaciones sexuales regulares. El dispositivo intrauterino, que también

está asociado con una vida sexual regular en la pareja, tiene mayor difusión entre las mujeres de estrato bajo que en otros grupos sociales. De hecho, su colocación continúa siendo gratuita en los consultorios médicos públicos.

La difusión del preservativo parece reflejar el efecto de campañas de opinión pública asociadas con relaciones sexuales donde está presente el riesgo de contraer una enfermedad de transmisión sexual. En efecto, el uso del preservativo es más frecuente entre jóvenes varones y menores de 20 años; en 1997 declaran utilizarlo el 27% de hombres y sólo el 7% de las mujeres.

EN 1997 MÁS DEL 80%
DE LOS JÓVENES HA UTILIZADO MÉTODOS
ANTICONCEPTIVOS EN SUS RELACIONES SEXUALES. SU
USO REGULAR SE DA MAYORMENTE ENTRE LOS JÓVENES
QUE CONVIVEN, POR LO QUE SE PUEDE ASOCIAR CON
LA REGULACIÓN DEL NÚMERO DE HIJOS ANTES QUE
CON UN INTERCAMBIO SEXUAL EXTENDIDO. LA PÍLDORA
O PASTILLA ANTICONCEPTIVA ES EL MÉTODO QUE
REGISTRA MAYOR AUMENTO DE USO, ESPECIALMENTE
ENTRE LAS MUJERES DE ESTRATOS MEDIO Y ALTO.

Aborto

El aborto es un tema de debate que involucra profundos aspectos éticos y que concita generalmente el rechazo de la opinión pública. Las opiniones a este respecto reflejan un debate que precede a la formación de una opinión definitiva entre los jóvenes.

Los jóvenes se dividen en dos grandes grupos cuando opinan respecto del aborto: o lo rechazan de forma tajante, un 43% en 1997, o bien lo aceptan en casos calificados, el 46% en 1997. Un grupo más reducido, 9%, está dispuesto a aceptar el aborto bajo cualquier circunstancia.

Las opiniones contrarias al aborto en cualquier circunstancia han disminuido a un 7% entre los jóvenes, en los últimos años. Las opiniones menos favorables al aborto se concentran principalmente entre los jóvenes de estrato bajo y menores de 24 años. En cambio, las opiniones más proclives al aborto las encontramos entre los mayores de 20 años y de los estratos medio y alto. Lo anterior refleja un cambio en la percepción de las generaciones más jóvenes, respecto de uno de los temas más controvertidos y difíciles de legislar en nuestro país.

Prevención del Sida

Desde que se descubrieron los mecanismos de difusión del SIDA, se ha producido una alteración en las prácticas y hábitos sexuales de la población, enfrentada ahora al riesgo de una enfermedad mortal. Los jóvenes se encuentran entre los grupos cuyo comportamiento sexual merece más observaciones y los convierte en población de riesgo dada la rotación de parejas sexuales y la frecuencia de encuentros sexuales. El gobierno chileno ha promovido diversas formas de prevención del SIDA a través de los medios de comunicación. Las Encuestas Nacionales de Juventud reflejan principalmente el nivel de información de los jóvenes, que podemos esperar sea alto, dado su elevado nivel de exposición a los medios de comunicación masiva.

TABLA N° 15

EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE JÓVENES SEGÚN LAS DOS MEDIDAS QUE CONSIDERA
MÁS ÚTILES PARA LA PREVENCIÓN DEL SIDA, SEGÚN SEXO, EDAD Y NIVEL
SOCIOECONÓMICO, 1997.

	Hombre	Mujer	Total
Pareja única y preservativo	38,8	43,9	41,4
Control y pareja única	25,2	30,4	27,9
Control y preservativo	19,1	12,9	15,9
Pareja única	8,2	4,7	6,4
Otros	8,7	8,2	8,4

Encuesta Nacional de Juventud 1997

Las respuestas de los jóvenes respecto de las medidas más útiles para prevenir el SIDA fueron categóricas y coherentes con las medidas propuestas por las campañas públicas de salud. La mayoría se inclinó por *la pareja única*; en segundo lugar, *por el control* y, en tercer lugar, por el *uso del preservativo*. En los resultados generales se observa que el porcentaje de jóvenes que señala pareja única como medida más útil para prevenir el SIDA se mantiene en el tiempo; y ha aumentado el porcentaje de jóvenes que se declara a favor del uso del preservativo.

Cuando se revisan las combinaciones de respuestas nos encontramos con que pocos jóvenes optan exclusivamente por la pareja única, sólo el 6,4%, como método para prevenir el SIDA. Cuando esta opción se combina con el uso de preservativo, el porcentaje aumenta al 41%; y al 28% si se la combina con menor promiscuidad en las relaciones. Otro 16% de los jóvenes sugieren controlar las relaciones sexuales con extraños, pero no limitarlas. No se aprecian mayores diferencias entre hombres y mujeres, a no ser por la llamativa preferencia de los hombres por el control de la promiscuidad y el preservativo, lo cual revela una conducta sexual más bien desinhibida.

Las respuestas de los jóvenes reflejan conocimiento de las medidas de prevención de esta enfermedad, así como una conciencia clara de las medidas más útiles y efectivas para su control y prevención. Entre los jóvenes, el SIDA parece ser tomado en cuenta al momento de definir sus relaciones sexuales, pero no siempre las declaraciones coinciden con las prácticas.

Entre los hombres es más probable encontrar parejas sexuales distintas a la pareja habitual, lo cual hace comprender la relevancia que asignan al preservativo. La respuesta es muy clara en el caso de quienes plantean control de la promiscuidad y uso del preservativo, de los cuales sólo la mitad mantiene relaciones con una pareja habitual. Preocupa que, entre quienes declaran sus preferencias por la pareja única y el control de la promiscuidad, cerca de un tercio, no respetan su propia definición. En este caso parece que las opiniones no son capaces de crear actitudes consecuentes.

Entre las mujeres hay un nivel más alto de un 91%, de relaciones sexuales con la pareja habitual; sea cual sea el método de prevención preferido las relaciones fuera de la pareja son episódicas. Sus medidas de prevención por vía de la pareja única requieren que sus parejas habituales no mantengan relaciones fuera de la pareja. De acuerdo con lo revisado sobre el comportamiento de los hombres casados, éstos también mantienen relaciones sexuales con su pareja habitual, por lo que esta forma de prevención es la más característica de las parejas estables, y el preservativo, la más utilizada por hombres y mujeres solteras.

CONCLUSIONES

La visión de la juventud en los años 90 ofrece muchos elementos de contraste con la situación de exclusión, desintegración cultural y conductas conflictivas que se retrataba en los años 80. Por una parte, los jóvenes buscaron caminos que les abrieran oportunidades y han transitado las vías de la integración con diversos grados de éxito. Muchos de ellos han visto sus familias alejarse de la pobreza y han podido mantenerse en el sistema escolar. Por otra, las políticas públicas han favorecido un modelo de desarrollo que ofrece oportunidades de integración a diversos sectores sociales, incluidos los jóvenes. Es válido preguntarse, después de siete años de implementación de dichas políticas, cuál es el grado de integración que han alcanzado los jóvenes y qué conductas se desprenden a partir de esta situación. Es oportuno modificar los diagnósticos respecto de la condición juvenil para ajustar las orientaciones de las políticas públicas. Y así como se pueden anotar los logros, es factible también mostrar las insuficiencias de casi una década de crecimiento y búsqueda de integración social.

Los datos de las Encuestas Nacionales permiten observar el rango completo de la estratificación socioeconómica a lo largo del país para los jóvenes que tienen entre 15 y 29 años. Los datos desafían diversos arquetipos de juventud, generalmente negativos, contruidos a partir de la generalización de casos particulares; ni *barreros desafortunados*, ni *carreteros perdidos*, ni *apáticos* por constitución. Las conductas y declaraciones de los jóvenes entrevistados obligan a considerarlos desde una perspectiva diferente, sin estigmatizarlos.

Los jóvenes aparecen preocupados de su futuro y actúan consecuentemente para mejorar su posición. En su mayoría, muestran una alta disposición a la integración social; reconocen claramente que se encuentran en un mundo donde el acceso a oportunidades les demanda esfuerzo. Lejos de desalentarlos, su comportamiento revela que legitiman la integración social y valoran la educación formal como el mecanismo a través del cual ésta se alcanza. En su gran mayoría, siguen los procedimientos legítimos de integración social a través de la escolarización. Lo que ellos esperan del sistema educacional, en tanto expresión máxima de las orientaciones culturales a la integración, es que no reproduzca la desigualdad estructural. Más individualistas que las generaciones anteriores, ponen mucho énfasis en su educación formal porque reconocen en la calificación y el conocimiento la clave para una integración social exitosa.

Si bien el término integración se utiliza para referirse a los ámbitos estructural y cultural, sus opuestos son exclusión o falta de oportunidades y la marginalidad o anomia. La integración social de los jóvenes se juega por lo tanto en esta doble dimensión. La cultura juvenil no es un reflejo automático de la posición estructural, pero tampoco sus comportamientos pueden hacer caso omiso de las condiciones de inserción social que les toca vivir. La introducción de esta distinción permite abordar el análisis de la juventud sin victimizarla por estar atrapada en situaciones estructurales sin salida. Y también permite no culpabilizarla por suponer que sus decisiones operan en un control completo de sus condiciones ambientales. Ni lo uno ni lo otro; la condición de joven expresa la permanente búsqueda de ajuste entre las condiciones que le toca vivir y sus proyectos y creencias.

La valoración que los jóvenes otorgan a la integración no debe ocultar que para una parte significativa de ellos las oportunidades son esquivas; a pesar de ello mantienen su optimismo en las posibilidades de cambio en su situación. Aún cuando este análisis se realiza sobre datos recolectados en el período anterior a la crisis económica, cuando el crecimiento ofrecía alternativas más auspiciosas, puede suponerse que no llevará a la pérdida de legitimidad del modelo de integración por la vía del mercado. De hecho, muchos jóvenes que al momento de las encuestas legitiman la integración se encuentran en una situación de exclusión.

Antes de señalar las consecuencias de las condiciones anteriores para la cultura juvenil, revisemos con mayor detalle los hallazgos de las Encuestas Nacionales de Juventud. Estos procesos permiten establecer con mayor firmeza las bases para caracterizar la situación de la juventud actual.

Educación y trabajo

Los jóvenes de los años 90 permanecen más tiempo en la educación formal, sea por propia voluntad o porque el sistema escolar les ofrece mejores oportunidades. Se aprecia un significativo aumento en el número de jóvenes que termina su enseñanza media y, sobre todo, en aquellos que continúan sus estudios después de la enseñanza media, aprovechando las diferentes alternativas universitarias y técnicas que ofrece el sistema educacional actual. Una expresión de lo anterior es el aumento notable de los jóvenes que estudian y trabajan al mismo tiempo. No sólo se puede inferir que ha aumentado la oferta de trabajos de tiempo parcial, sino que también de cursos vespertinos que hacen del estudio y el trabajo opciones compatibles.

Los jóvenes reconocen en sus estudios una importante vía de integración, que en el futuro les permitirá el acceso a mejores trabajos y mayores niveles de remuneración. Para el grueso de los jóvenes en la calificación individual está la clave de la movilidad social. Quienes se demuestran más hábiles en el aprovechamiento de estas ofertas son los jóvenes de clase media y también las mujeres. Sin embargo, éstas últimas, no necesariamente ven recompensados sus esfuerzos posteriormente en el mundo laboral.

A pesar de la mayor permanencia en el sistema escolar, un número importante de jóvenes, abandona sus estudios sin terminar la enseñanza media, especialmente en el estrato bajo. Los porcentajes son considerablemente menores a los observados en los jóvenes que cursaron enseñanza media en la década anterior. De esta forma, los jóvenes que no completan su enseñanza media ingresan al mercado de trabajo en posiciones desventajosas cuya superación requiere de gran esfuerzo y condiciones excepcionales. Muchos de ellos se desenvuelven en trabajos por cuenta propia a la espera de una oportunidad de integración más ventajosa en el mercado de trabajo.

El mercado laboral para los jóvenes se muestra mucho menos acogedor que el sistema educacional. Las opciones laborales de los jóvenes dependen de su escolaridad y también de relaciones sociales que favorezcan su inserción. En términos gruesos, la mitad de los jóvenes, especialmente los de estrato alto y medio, están satisfechos con su ocupación; mientras que la otra mitad, que corresponde más a los del estrato bajo, están insatisfechos, especialmente con el nivel de remuneración. Dados los niveles de alto empleo al momento de realizar la encuesta, se detecta una alta movilidad entre ocupaciones, en la búsqueda de una inserción adecuada. A medida que avanza el tiempo la mayor parte lo va logrando, hasta alcanzar el contrato indefinido, verdadero símbolo de formalidad e integración.

Cultura y tiempo libre

La identidad de estos jóvenes se define principalmente por contraste con los adultos: los jóvenes se ven distintos de los adultos. Pese a esta afirmación, sorprende que una inmensa mayoría de jóvenes presente un grado importante de acuerdo con sus padres, especialmente en lo que refiere a su desarrollo futuro. En realidad, los jóvenes no aparecen con rasgos identitarios propios, por lo que difícilmente puede hablarse de una cultura juvenil o conflicto generacional.

Los jóvenes reconocen que pese a lo que los diferencia de los adultos, no todos los jóvenes son iguales. Al interior del grupo juvenil se diferencian en primer lugar de acuerdo con su nivel socioeconómico. De hecho los jóvenes pobres creen en mayor medida que son iguales a un joven acomodado. Junto con la diferenciación socioeconómica se aprecia una diferenciación de género, ya que reconocen que las mujeres tienen menos oportunidades que los hombres, aunque ambos sean jóvenes.

En su vida cotidiana, destacan la relevancia que tienen sus estudios o el trabajo, sus amistades y su familia; todos indicadores de integración social. Antes de los 20 años las áreas más importantes para la vida de los jóvenes son las amistades y los estudios, sin que se aprecien contrastes marcados entre hombres y mujeres. Después de los 20, la familia y el trabajo concentran la mayor parte de las preocupaciones. La mitad de las mujeres declaran que la familia es el área más relevante de su vida.

Si bien los jóvenes comparten con sus pares, la familia continúa siendo muy relevante. El estrato bajo y, en alguna medida, el medio conciben la familia como el ámbito más importante de su vida cotidiana. En esto se diferencian de los jóvenes de estrato alto para quienes los estudios son la preocupación principal.

Junto con la familia, los medios de comunicación masivo ocupan una posición relevante en la vida cotidiana de los jóvenes; para casi todos ellos escuchar radio o ver televisión es la actividad que realizan con mayor frecuencia. La alta exposición y consumo de medios masivos de comunicación marca pautas de integración, estandariza y unifica modelos de acción.

El desarrollo de actividades recreativas en espacios públicos tiene un sello masculino, mientras la seguridad del hogar y las casas de amigos es más pertinente en la sociabilidad de las mujeres jóvenes. El nivel socioeconómico no deja de ser relevante. Los jóvenes de clase alta se divierten en pubs y en otros lugares públicos, así como asisten a más

espectáculos pagados; en cambio, los jóvenes con menos recursos económicos ocupan plazas y calles, comportamiento que ha generado una cierta estigmatización de la juventud de los años 90.

Los jóvenes no participan masivamente en actividades de organizaciones voluntarias, pero sí lo hace un grupo significativo en forma consistente. Otro grupo no menos importante participa de manera activa en organizaciones sociales. En todos los casos, la participación en actividades políticas es mínima. Estos rasgos de la participación social son de suma relevancia para comprender su cultura. Los jóvenes no participan en política, cierto, pero de allí no debe desprenderse apatía, porque se muestran integrados a nivel de sus relaciones primarias e indican que han abierto espacios a su participación en organizaciones sociales.

Consumo de alcohol y drogas

El consumo de alcohol y drogas se atribuye, en forma reiterada, como una característica de los jóvenes. Contribuye a esta apresurada y a veces injusta calificación, el que, en la difusión de la información disponible, los datos que se informan corresponden al total de la población consumidora y se presentan como si correspondieran al total de la población juvenil. De esta forma se distorsiona la magnitud del problema, perdiéndose de vista su incidencia real en el conjunto de la población juvenil.

La calle y otros espacios públicos recogen y permiten observar una cultura juvenil donde se expresan los elementos marginales y diferenciados del modelo de integración social que parece predominar en el resto de la juventud. Conforman una masa significativa, presente y visible, pero no representa lo típico. Por lo tanto, la presencia y amplitud de estas conductas no autorizan a generalizar desde aquí a toda la juventud, pero sí se deben revisar con mayor detalle, porque están allí para mostrar que no todo es integración en la vida de los jóvenes. Para muchos de ellos el camino de la integración está cerrado o simplemente no resulta atractivo transitarlo. Sin ánimo de estigmatizar, podemos entrar en esta zona oscura de la cultura juvenil a partir del examen de sus elementos más duros como son el consumo de alcohol y drogas.

Casi un tercio de los jóvenes ha probado alguna vez una droga, generalmente marihuana, por lo que no se puede afirmar que se trata de una práctica generalizada. La edad promedio del primer consumo bordea los 17 años de edad, lo que indica que lo más

probable es que sea durante la enseñanza media que se verifique esta experiencia. Hagamos notar sin embargo que dos tercios de los jóvenes entre 15 y 29 años declara que jamás ha probado una droga.

Los datos de la encuesta muestran que el consumo de drogas decrece a medida que aumenta la edad, y que la mayor parte de los jóvenes que han consumido alguna vez marihuana no accede a las drogas llamadas duras. Sin embargo, quienes se inician con drogas duras, es más probable que continúen con ese tipo de conductas de consumo. Por su parte, el consumo de cocaína está claramente asociado a jóvenes de nivel socioeconómico alto, dado su costo. El consumo de alcohol, práctica más extendida, no está necesariamente vinculado al consumo de drogas. Muchos jóvenes que declaran ingerir alcohol, nunca han probado drogas.

Así, las drogas y el alcohol constituyen materias de preocupación aun cuando no deben proyectarse al conjunto de la juventud. Se trata de problemas graves pero focalizados. La disminución del consumo con la edad no permite predecir esta conducta para los actuales consumidores jóvenes. Los datos de la encuesta no permiten establecer la prevalencia del consumo en los jóvenes mayores cuando tenían menos de 20 años.

Participación sociopolítica

La participación política no es un rasgo distintivo de los jóvenes; un número escaso de ellos son activos políticamente. Sin embargo, de este dato no se puede deducir que no tengan opinión política. La encuesta revela que los jóvenes asignan a la política finalidades vinculadas principalmente con el ámbito económico y en menor medida con el ámbito normativo. Así, la política no parece operar como un fin en sí misma, sino como un medio para facilitar el logro del progreso o el desarrollo de nuestra sociedad. Dicho desarrollo iría acompañado de una disminución de las brechas sociales y, en menor medida, por un proceso de regulación normativa que garantice el orden público, el acceso a la justicia.

La opinión de los jóvenes también indica que ha aumentado el descrédito de los partidos políticos y de quienes ejercen esta actividad. Ellos no concitan el interés de los jóvenes, no los representan ni parecen ocuparse de sus problemáticas específicas; así como tampoco son una garantía para la supervivencia de la democracia. Los jóvenes aparecen desencantados con los mecanismos de representación, como lo muestra también la escasa

relevancia que le otorgan a los partidos políticos para la estabilidad de la vida democrática.

Dado lo anterior, el desinterés de los jóvenes por inscribirse en los registros electorales es una conducta coherente con su opinión política. Si bien, casi el 60% de los jóvenes que están inscritos en los registros electorales volvería a hacerlo, lo que más debe preocupar es que muchos no reincidirían en tal conducta. Si a este grupo se suman los no inscritos, tenemos que dos tercios de los jóvenes no legitiman el sistema electoral.

Jóvenes y familia

Como se ha dicho, la familia es de gran relevancia para los jóvenes y está entre sus principales focos de interés. El alto grado de acuerdo con los padres hace de esta instancia un importante espacio de socialización y puede proveer a los jóvenes de canales de integración.

Sin embargo, la presentación de algunas condiciones en la familia, como problemas de violencia intrafamiliar, consumo de alcohol y drogas o falta de comunicación, exponen a los jóvenes a diversos grados de vulnerabilidad en sus hogares. En general, la información recogida por las encuestas dice que un 35% de los jóvenes vive índices medio-altos y altos de vulnerabilidad, mientras que el 39% vive niveles medio-bajo y el 27% está en situaciones poco vulnerables. La mayor parte de los jóvenes en situación de vulnerabilidad pertenece al estrato bajo, y vive en hogares donde el nivel de escolaridad del jefe de hogar es bajo, con lo que se percibe la instalación de un círculo de pobreza y marginación difícil de romper.

Los jóvenes otorgan claramente un lugar privilegiado al matrimonio, que se considera un nivel de compromiso y estabilidad mayor en la relación de pareja. No obstante esta afirmación, los jóvenes se muestran abiertos a poner fin a una relación de pareja, especialmente cuando no existe amor entre sus miembros. El matrimonio va en muchos casos acompañado de la llegada de los hijos. La edad al tener el primer hijo en las parejas del estrato bajo es mucho menor que en los matrimonios del estrato alto, con consecuencias directas sobre las condiciones económicas del primer grupo en comparación al segundo.

Como se ha visto anteriormente, matrimonio y vida sexual no son situaciones vinculantes para los jóvenes de los años 90. En esta década la edad de iniciación sexual en los jóvenes se ha mantenido en los 17 años. El grueso de ellos tiene su primera relación

sexual entre los 15 y 19 años. Es inusual que los jóvenes inicien su vida sexual antes de los 14 o después de los 25 años. La edad de inicio sexual, sin embargo, disminuye conforme se descende en el nivel socioeconómico, frecuentemente asociado a constituciones tempranas de familia. Sea como sea, la mayor parte de los jóvenes posee una extendida vida sexual como soltero.

La vida sexual de los solteros y solteras se caracteriza por estar desvinculada de la formación de pareja y matrimonio, así como de la maternidad y la paternidad. La sexualidad es, para la mayoría de los jóvenes solteros, un componente de su vida que no necesariamente les vincula con un compromiso de pareja o matrimonial. Ahora bien, las mujeres terminan su vida de solteras mucho antes que los hombres, por lo que para muchas jóvenes mayores de 20 años el inicio de su vida sexual coincidió con el matrimonio. El caso de los hombres es diferente porque su período de soltería es más prolongado.

Los jóvenes, en su mayoría, están conscientes del riesgo que involucran las enfermedades de transmisión sexual, en especial el SIDA y conocen el modo de evitar su contagio. Su práctica no es siempre coincidente con el discurso, especialmente en los hombres jóvenes que suelen mantener relaciones con varias parejas sexuales en forma paralela, aún cuando afirmen que el método más eficaz de prevención sea la pareja única. De todas formas, es entre los hombres solteros donde se encuentra la mayor difusión en el uso de preservativos.

UNA MIRADA GLOBAL

El análisis de las Encuestas Nacionales de Juventud permite caracterizar a los jóvenes de los años 90 a partir de la alta incidencia que ha tenido el mercado como principio organizador de la vida social. Lejos de ser los acreedores mayoritarios de la deuda social de los años 80, han optado por caminos legítimos de incorporación, principalmente la educación. La juventud de hoy, más que presentar elementos distintivos constituyentes de una identidad común, se diferencia significativamente según su clase social de origen. Los jóvenes del estrato alto presentan las mejores condiciones de integración con mayores niveles de acceso a la educación y mayor satisfacción laboral. Por su parte, los jóvenes de la clase media, con más esfuerzo, pero con importantes grados de éxito, aprovechan todas las alternativas de integración a su disposición. Finalmente, los jóvenes del estrato bajo son los que menos posibilidades reales tienen de integrarse, dados sus menores niveles de escolaridad, menor satisfacción laboral y mayor exposición a situaciones de riesgo. A pesar de lo anterior, no necesariamente deslegitiman la integración como finalidad.

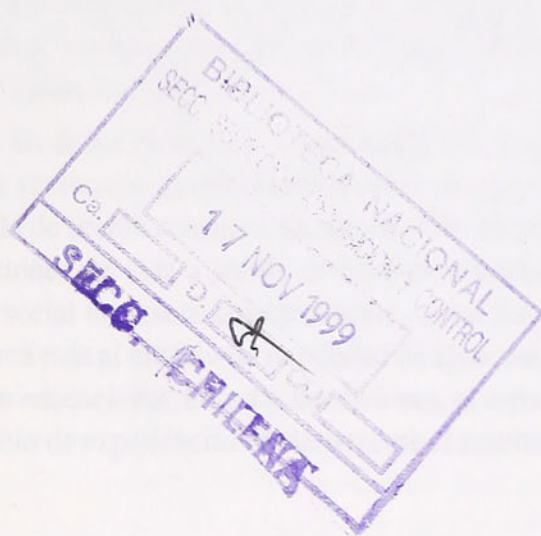
Además de la estratificación socioeconómica, persiste una división de género respecto de las posibilidades de integración. Las mujeres jóvenes, en general, están más restringidas en sus posibilidades que los varones. Sin embargo, ellas aparecen más preocupadas de la familia y casadas a temprana edad.

Podría suponerse en forma simplista que estos jóvenes del mercado sólo compiten en esta carrera por la integración. Sin embargo, los datos reflejan que existe un nivel no despreciable de jóvenes que participan en diversas organizaciones e iniciativas sociales que favorecen además su socialización. En este plano, el que la participación política sea muy reducida y motivo de muchos análisis, no permite extrapolar comportamientos ni dar pie para concluir que los jóvenes no se interesan en otros ámbitos de participación social. Los jóvenes ponen un énfasis menor en la política en cuanto vía para la realización de sus ideales, y la miran de forma más bien instrumental. Para estos jóvenes, la política aparece íntimamente asociada con el modelo económico, ya sea porque legitiman el modelo de crecimiento o porque demandan mayor equidad en la distribución del ingreso. Consistentemente, dentro del sistema político, la legitimidad de la administración del Estado

es mayor que la del sistema representativo y sus partidos. Lo anterior no debe llevar a pensar que los jóvenes carecen de interés por la vida pública; sí que la tienen, pero la median por instituciones de la cultura como la iglesia y los medios de comunicación. Los jóvenes de esta generación se representan menos que las anteriores en el sistema político; sus imágenes de colectivo, la representación de sus derechos, pasan más por la cultura o la búsqueda de oportunidades que por la actividad política. Los jóvenes se reconocen más en los temas de la sociedad que en la participación política en los partidos. La idea de ciudadanía que de aquí se deriva tiene que tomarse por lo tanto desde un punto de vista más amplio que el ejercicio de los derechos en el marco del sistema político; los jóvenes parecen estar abriendo nuevos campos para el ejercicio de sus derechos en la vida social misma.

La visión que los jóvenes tienen de sí mismos y su posición social responde en gran medida a las condiciones de una sociedad donde el mercado ocupa una posición preeminente; por ello aparecen más individualistas y competitivos que los jóvenes de generaciones anteriores. Por esto mismo aparecen alejados de la política, porque en ellos, más que la concepción de derechos, opera la idea que su inserción social depende de sus recursos y capacidades individuales. La mayor parte de ellos se han visto favorecidos por el crecimiento económico de la última década, lo que favorece el énfasis que otorgan a los aspectos individuales. La vida de los jóvenes tiene mucho trecho para crecer y expresarse en la sociedad antes de tocarse con el sistema político; en la diversidad de este campo social surgirán los nuevos temas de la ciudadanía y la vida pública que estas encuestas recogen de forma imperfecta.

La vida de los jóvenes no se orienta hacia la integración política, pero tampoco a la ruptura. Su visión, que puede retratarse como de autonomía social, tampoco corresponde a un modelo de acción colectiva. La mayor parte de ellos aparece preocupado de mejorar sus condiciones de vida a través de medios individuales legítimos de integración. La movilidad social no ocurre colectivamente, como fue el modelo de la clase obrera, sino que se acerca más al modelo de movilidad de clase media, fuertemente dependiente de la calificación educacional. En estas condiciones, el espacio más propicio para el encuentro e intercambio de experiencias es ciertamente el ámbito estudiantil.



INSTITUTO NACIONAL DE LA

INJUV

JUVENTUD

